

LOS CHAMANES DE MEXICO

VOLUMEN II

MISTICISMO INDIGENA



JACOBO GRINBERG-ZYLBERBAUM

LOS CHAMANES DE MEXICO

VOLUMEN II

MISTICISMO INDIGENA

**FACULTAD DE PSICOLOGIA
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO**

E

**INSTITUTO NACIONAL PARA EL ESTUDIO
DE LA CONCIENCIA**



INSTITUTO NACIONAL PARA EL ESTUDIO DE LA CONCIENCIA

ESTE ESTUDIO FUE FINANCIADO EN PARTE,
POR UN PROGRAMA CONJUNTO
CONACYT-UNAM FACULTAD DE PSICOLOGIA
PROYECTO CONACYT
PCCSCNA – 030756

Portada: *Gerardo Susan*

2a. Edición, México 1991

© J. Grinberg-Zylberbaum

Reservados los derechos para todos los países
de habla castellana

ISBN 968-6238-01-8

IMPRESO Y HECHO EN MEXICO

Esta obra se terminó de imprimir
en junio de 1991 en los talleres de
Compañía Editorial Electro-Comp., S.A. de C.V
Calz. de Tlalpan No. 1702
Col. Country Club. México, D.F.

La edición consta de 1,000 ejemplares

INDICE

| | |
|--|----|
| Introducción | 11 |
| CAPITULO 1 | |
| DON PANCHITO DE YUCATAN | 13 |
| El viaje | 18 |
| El encuentro | 19 |
| Aspectos psicofisiológicos | 28 |
| La creación de la experiencia según la Teoría Sintérgica | 28 |
| La Teoría Sintérgica | 30 |
| El campo neuronal | 30 |
| Interacción entre el campo neuronal y la estructura energética del espacio | 32 |
| Interacciones entre campos neuronales | 35 |
| Los campos neuronales y los cristales de cuarzo | 39 |
| El factor de direccionalidad y el procesador central | 40 |
| El segundo viaje | 43 |
| La unidad por detrás de la diversidad | 43 |
| Don Panchito | 46 |
| Consideraciones psicofisiológicas | 56 |

CAPITULO 2

| | |
|---|----|
| EL LINAJE DE LOS GRANICEROS DEL ESTADO DE MORELOS | 59 |
| El concepto de la realidad según Don Lucio | 62 |
| Los procedimientos de iniciación de los graniceros | 63 |
| Niveles de realidad de los graniceros | 64 |
| Ceremonias de los chamanes | 65 |
| Manejos energéticos. | 68 |
| Procedimientos y técnicas de curación | 69 |
| Transcripción de una conversación grabada entre el autor y Don Lucio. | 70 |
| Conclusiones | 77 |

CAPITULO 3

| | |
|--|----|
| EL CONCEPTO DE DESARROLLO EN EL CHAMANISMO MEXICANO | 79 |
| El concepto de desarrollo en el linaje de Don Juan Matus | 81 |
| El concepto de desarrollo para Don Lucio de Morelos | 83 |
| El concepto de desarrollo en Don Panchito de Yucatán | 87 |
| Conclusiones generales | 88 |
| Transcripción de una conversación con Don Lucio | 90 |

CAPITULO 4

| | |
|---|-----|
| DOÑA JOSEFINA DE OAXACA | 113 |
| La antesala | 115 |
| La consulta | 117 |
| La experiencia chamánica | 119 |
| Segunda visita | 119 |
| Tercera visita. | 120 |
| Transcripción de una conversación con Doña Josefina | 122 |

| | |
|--|------------|
| CAPITULO 5 | |
| DOÑA REGINA DE LA SIERRA MADRE. | 131 |

| | |
|--|------------|
| CAPITULO 6 | |
| DOÑA MARIA DE MERIDA | 135 |
| Genealogía | 137 |
| El concepto de cerebro abierto | 139 |
| Procedimientos terapéuticos | 139 |
| Curación a distancia | 140 |
| Velaciones. | 141 |
| Guardianes | 141 |
| Conclusiones | 141 |
| Entrevista del 1 de enero de 1986. | 143 |

| | |
|--|------------|
| CAPITULO 7 | |
| DON ANTONIO DE QUINTANA ROO | 157 |
| Orígenes de los poderes de Don Antonio. | 161 |
| Espíritus de los cuatro puntos cardinales. | 163 |
| Ceremonia de adivinación | 164 |
| Conclusiones | 166 |
| Transcripción de la grabación hecha a Don Antonio en su casa de Quintana Roo. | 168 |

| | |
|---|------------|
| CAPITULO 8 | |
| LAS ESFERAS DE ADIVINACION | 175 |

| | |
|--|------------|
| CAPITULO 9 | |
| DOÑA RUFINA DE PUEBLA, por Elena Islas y Ma. Eugenia Sánchez. | 181 |
| Presentación, por Eduardo Almeida Acosta. | 183 |
| Iniciación | 184 |
| Visión de la realidad | 185 |

| | |
|-------------------------------------|-----|
| Cómo trabajaba Doña Rufina | 186 |
| Cómo curaba | 187 |
| El susto | 188 |
| La brujería o maldad | 191 |
| El mal aire | 194 |
| El mal de ojo | 195 |
| El mal de cuajo | 196 |
| Cómo resolvía otros problemas | 196 |
| Reuniones de curanderos | 197 |
| Discípulos | 197 |

CAPITULO 10

| | |
|---|-----|
| DOÑA JOSEFINA MEZA DE CIUDAD NETZAHUALCOYOTL | 199 |
| Introducción, por Ixtaccihuatl Carrasco Rivera. . . . | 201 |
| Doña Josefina Meza de Ciudad Netzahualcoyotl. . . | 205 |
| La vida cotidiana de Doña Josefina | 206 |
| La concepción de realidad de Doña Josefina | 207 |
| El concepto de “protector” | 208 |
| Procedimientos de curación de Doña Josefina | 209 |
| Aprendizaje de Doña Josefina | 209 |
| El concepto de muerte | 210 |
| Conclusión | 211 |

INTRODUCCION

Existe una conciencia viva de México. La forman todas las generaciones que han vivido en el país desde tiempos inmemoriales. Esta conciencia guía el desarrollo y, cuando algún habitante de México adquiere el poder suficiente, logra interactuar con ella, recibiendo de esta forma su influencia. El correlativo físico de la conciencia viva de México es un hipercampo, resultante de todas las interacciones entre nuestros cerebros.

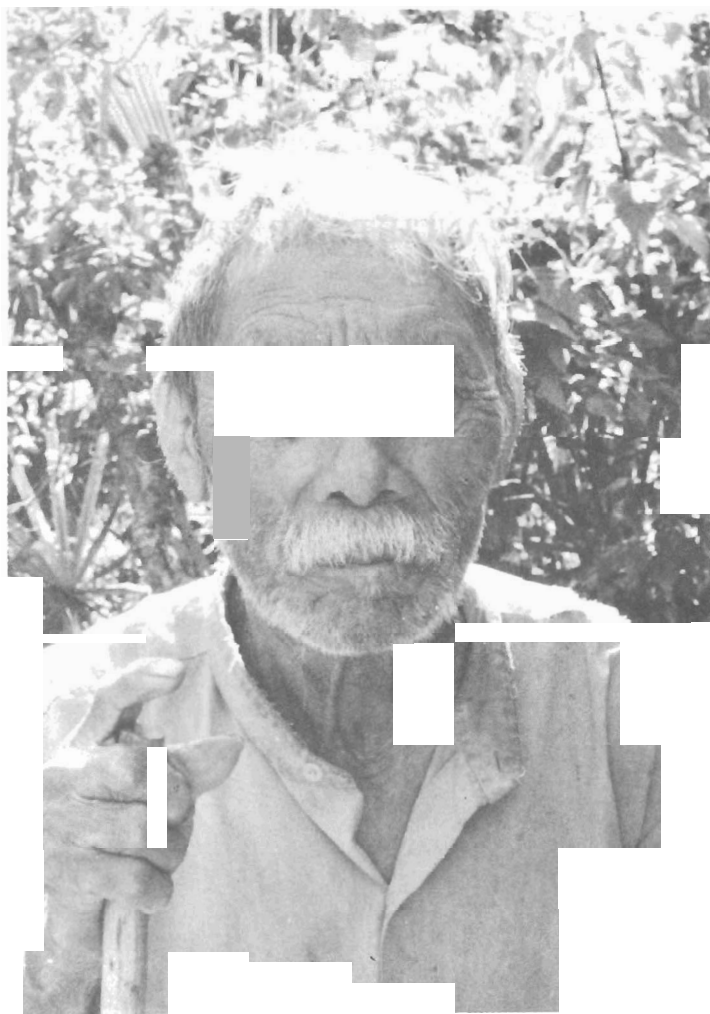
Los místicos autóctonos de México son capaces de detectar el hipercampo y de conocer, de esta forma, el estado de la conciencia colectiva. Son ellos los que determinan el flujo del hipercampo y la dirección de sus efectos.

En este volumen se describen las vidas, pensamientos y acciones de algunos de nuestros místicos y se continúa con el estudio del chamanismo mexicano y de los Psicólogos Autóctonos de México. Este estudio no pretende ser una revisión completa de todos los hombres de conocimiento del país, tal labor requeriría más de una vida. Al brindar esta obra al público lector aspiramos únicamente presentar algunos ejemplos de representantes que han logrado preservar un legado de sabiduría milenaria.

Esperamos que, a través de esta revisión, los mexicanos se reconozcan como miembros de un pueblo con raíces culturales y con un bagaje de sabiduría envidiable. Si logramos lo anterior, aunque sea en una mínima parte, esta obra habrá cumplido su propósito.

Capítulo I

DON PANCHITO DE YUCATAN



Don Panchito de Yucatán

Oí hablar de Don Panchito en la India. Yo salía de una sesión de meditación en el templo del Ashram de la *Divine Life Society*, en Rishikesh, cuando la vi. Parada junto a unos arbustos, conversando con un monje, estaba una de las mujeres más interesantes que he conocido. Me acerqué y su rostro fuerte y decidido, enmarcado en una cabellera morena, me hablaron de orígenes exóticos y aventuras mágicas. Me presenté, y ella me contestó en español tunecino. Se llamaba Daniela y había nacido en Túnez, emigrado a Milán y residido en Cancún durante los últimos años. Unas cicatrices en sus brazos llamaron mi atención. A raíz de eso ella me contó que para mantenerse se había dedicado a pescar langostas en el Caribe mexicano y me confesó que extrañaba a México y a su maestro, Don Panchito. “¿Don Panchito?”, pregunté con asombro. Entonces me contó que Don Panchito era un maestro maya, que tenía 130 años de edad y vivía en un pueblito situado en medio de la península yucateca. Leía las estrellas y curaba con su mente usando hierbas.

Me interesé profundamente. Yo había salido de México considerando que en la India iba a aprender lo que mi país ya no podía enseñarme, y durante meses había buscado un maestro entre los herederos de la cultura

hindú. Después, decepcionado, fui a Nepal a buscar entre los lamas emigrados del Tibet. Entre los lamas me enteré de la técnica Mahamudra, ideada para conocer la mente desde dentro, en un proceso de observación ecuánime de sus contenidos. Después de una búsqueda, también infructuosa, de un maestro de Mahamudra entre los tibetanos, regresé a la India. Y ahora, en Rishikesh, la ciudad de los santos a orillas del Ganges, me hablaban de México, de uno de sus maestros y algo en mí supo que era tiempo de regresar.

Conocí a Don Panchito varios meses más tarde. Me guió hacia él Doña Sara, una de sus discípulas residentes en Cancún; ella también había estado buscando un maestro durante años. Una tarde, descansando junto a un cenote yucateco, vio una cara reflejada en la superficie del agua. Después, al conocer a Don Panchito, supo que él era su maestro porque sus rasgos eran idénticos a los que había visto en el cenote. Doña Sara me acompañó en un viaje de tres horas, desde Cancún, a visitar a Don Panchito.

Llegamos a un túnel vegetal herido por una carretera delgada y, después de varios kilómetros, apareció el pueblo de Don Panchito, enmarcado por las ruinas de una iglesia y dos gigantescos árboles, ambos plantados hacía más de ocho decenas de años por el propio Don Panchito. Junto a la carretera, un cenote profundísimo servía de lugar de reunión a unas mujeres adornadas con huipiles y trenzas. Conversaban mientras Doña Sara y yo bajábamos del automóvil que nos había conducido al pueblo.

El ambiente era de paz y tranquilidad apenas ligeramente invadidas por la risa de algún niño y el canto de algún pájaro. Doña Sara me condujo por una vereda hacia un terreno enclavado sobre una roca, en medio del cual se hallaba una choza de paredes de palo y techo de palmas. Era la casa de Don Panchito. Yo jamás pensé

que podría conocer a un ser humano de 130 años y curioso me asomé por la puerta de la choza. No vi a nadie, pero el orden y la limpieza del interior me saturaron. Entre dos columnas hechas con troncos de árbol colgaba una hamaca blanca, flotando en un ambiente repleto de la presencia de un ser totalmente consciente.

Doña Sara me invitó a reposar en la hamaca mientras esperábamos a Don Panchito. Yo sentí que la invitación era un gran honor. “¿Es la ha hamaca de Don Panchito?”, pregunté, sintiendo que aquello representaba un acto iniciático. Doña Sara me respondió afirmativamente. Entonces yo me acosté y cerré los ojos.

Al instante, mi mente se me presentó con una claridad total. Podía seguir todos y cada uno de mis pensamientos. Si un perro ladraba, el sonido aparecía con todo y el proceso psíquico necesario para crearlo. Supe que aquello era el tan ansiado estado Mahamudra.

No tuve dudas de que era Don Panchito el que percibía así, y que yo, al ocupar su hamaca y su casa, estaba detectando la presencia y la forma en la que, usualmente, trabajaba su mente. Yo me había preparado para hacer ese tipo de detecciones, pero jamás imaginé que tan excelso practicante y maestro de Mahamudra pudiera existir, y en mi país.

El estado continuaba, mi mente era totalmente clara y “visible” para mí mismo, su dueño y señor. Veía mis pensamientos surgir de mis propias profundidades y de pronto alcancé a percibir su origen. Ese origen era la fuente del resto, un espejo puro reflejando todas mis experiencias y unificándolas. El mundo externo y el interno se unieron en la misma creación y yo, como una mismidad, también me fundí con el todo en un abrazo de una sensualidad paradisíaca.

En ese momento vi un reflejo rojizo a través de las paredes de palo de la choza, era la camiseta de un anciano que se aproximaba a la entrada. Caminaba lentamente

te ayudándose de un bastón. Supe que era Don Panchito y me incorporé de la hamaca, expectante. Su figura apareció en el umbral, era delgada, libre de bloqueos. Nos miramos y algo en mi corazón se abrió. Una especie de flujo de amor se estableció entre ambos. Nos abrazamos y después Don Panchito le dijo a Doña Sara que él ya estaba esperándome y que nuestras almas eran afines. Se lo dijo en maya y Doña Sara lo tradujo al español. Sentí que Don Panchito me conocía mejor que lo que yo podía conocerme a mí mismo. Habló acerca del amor, de Dios, de la necesidad de que los hombres se ayuden mutuamente, del conocimiento, y de mi propia vida. Me contestó las preguntas más difíciles con una simplicidad y una claridad imponentes.

Le pedí que me permitiera quedarme unos días con él y nos pusimos de acuerdo para que así fuera en una próxima visita.

EL VIAJE

Durante el vuelo hacia Cancún, escala obligada antes de llegar a Valladolid, me sucedió lo que ya he vivido en pasadas exploraciones chamánicas: la emoción de lo desconocido se mezcló con una sensación de contacto hipersutil ante la presencia espiritual del chamán. Esta experiencia que, por su carácter repetitivo y sincrónico, ya no me deja lugar a dudas acerca de su realidad, la entiendo como una capacidad de la mente individual para mimetizar mentes parentenales y detectar campos energéticos. Yo no creo en el azar, y al sentir que estaba en contacto con la mente de Don Panchito observé sin prejuicios los contenidos que se activaban en la mía. Muy pronto se hizo claro que yo estaba percibiendo a

un ser con una capacidad extraordinaria, que le permitía sentirse a sí mismo como una especie de espejo pulido, capaz de reflejar diversos contenidos. En otras palabras, yo estaba detectando la dinámica interna de una mente capaz de verse a sí misma en el proceso de creación de su realidad. Anoté en mi memoria esta percepción y me preparé a comenzar la búsqueda de Don Panchito desde Cancún.

Daniela me había dado algunos teléfonos e insistido en que me comunicara con la discípula principal de Don Panchito, una mujer llamada Sara. Después de algún trabajo, me encontré con Doña Sara, a la que sentí cálida e interesante. Le platicué acerca de mi interés por conocer a Don Panchito y quedamos de acuerdo en ir juntos a buscarlo al día siguiente.

EL ENCUENTRO

El camino de Cancún a Valladolid es selvático y su recorrido en autobús dura aproximadamente tres horas. En ese lapso Doña Sara me contó que ella fue introducida a Don Panchito por medio de una serie de visiones en las que lograba ver la cara de su futuro maestro reflejada en el agua de un cenote. Los cenotes son pozos gigantescos, muy abundantes en Yucatán. Intrigada por las facciones de la cara visionada, Doña Sara empezó una exploración muy compleja que la llevó, por fin, a encontrar al dueño de las facciones, quien resultó ser Don Panchito.

La última etapa del trayecto al pueblo de Don Panchito me pareció totalmente mágica. Atravesamos diez kilómetros de selva tupida por una estrecha brecha. Yo llevaba conmigo un cristal de cuarzo y empecé a sentir-

me con una sensación de saturación emocional. Doña Sara me explicó que mis sensaciones estaban asociadas con el cristal y que tanto ella como Don Panchito habían decidido dejar de usar el cuarzo por considerarlo peligroso e inespecífico.

Me sorprendí al oír que Don Panchito y su discípula también manejaban el cuarzo. Le pregunté a Doña Sara acerca del origen de tal conocimiento y me contestó que para ella el uso de cristales de cuarzo era natural y que los mayas los conocían y utilizaban desde hacía mucho tiempo. Le pregunté acerca de los usos que los mayas le daban al cuarzo y me contestó que ellos habían descubierto que el cristal de cuarzo servía para recibir y transmitir información mental.* “El problema”, continuó, “es que se recibe de todo, lo bueno y lo malo, y lo mismo se trasmite. Por eso te sientes mal”, me dijo con convicción, “tu cristal te está quitando energía vital y te hace sensible a influencias negativas”.

Yo le había preguntado acerca del trabajo de Don Panchito, y ella, además de otras cosas, afirmó que este chamán-nahual era un experto en curaciones con hierbas. “Existen”, siguió diciendo, “pocos curanderos y muchos hechiceros. Don Panchito siempre se ha dedicado a curar y muchas veces tiene que deshacer los trabajos de hechicería. A mí”, continuó con seriedad, “me ha enseñado a curar, pero tengo un límite, y lo que sobrepase mi conocimiento, los casos verdaderamente graves, se los llevo a él”.

Al preguntarle acerca de cómo realizaba sus trabajos, Doña Sara me informó que la mayor parte de las veces con hierbas escogidas. “México”, dijo con una sonrisa,

* “En los grandes cristales (de cuarzo) ... son frecuentes las concreciones regulares con grandes individuos de feldespatos protásicos; ortoclasas o microclinas, que en las secciones pulimentadas recuerdan letras del alfabeto hebreo”. Betejtin, A., *Curso de mineralogía*, Ed. Mir, Moscú, 1970, p. 385.

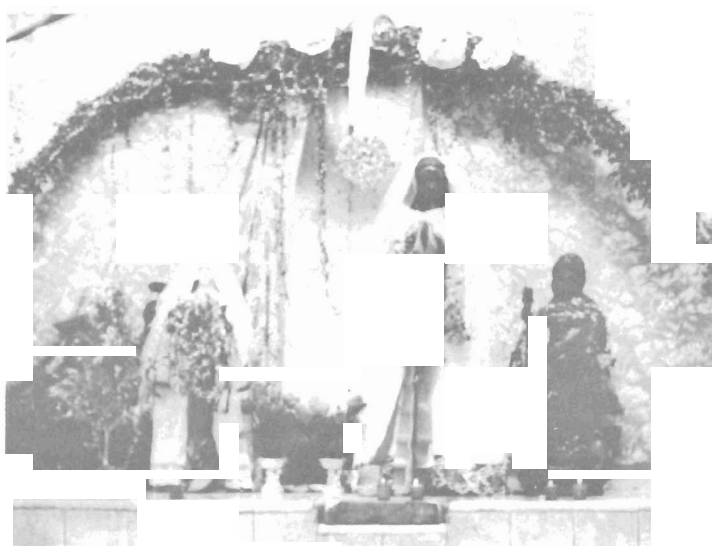
“es millonario en hierbas. Otras veces Don Panchito realiza operaciones ‘invisibles’, utilizando cuchillos u otras herramientas”. Doña Sara me explicó el uso de ciertas hierbas para curar la diabetes y también del té de anís, para mejorar la memoria y tranquilizar las emociones.

La vereda por la que transitábamos me parecía cada vez más mágica, y comencé a sentirme ligeramente marcado. Mi sensación era la de estar penetrando en otra realidad, colmada de una energía psíquica demasiado potente para mi mente. Se lo conté a Doña Sara en el momento de llegar al pueblo de Don Panchito y ella me tomó de la mano para darme fuerzas. Sentí un alivio y bajé del taxi que nos había conducido al pueblo.



El camino hacia el pueblo de Don Panchito

Observé el entorno y me sentí inmerso en una atmósfera de extrema paz. A la derecha se veía una iglesia en ruinas, de proporciones gigantescas. Doña Sara me dijo que estaba en ese estado desde los tiempos del abuelo de Don Panchito y que era parte de un convento. Un magnífico laurel de tamaño colosal verdeaba frente al convento y, a su lado, un tronco completamente seco de otro laurel gigantesco contrastaba su estado de triste momificación con la vitalidad y alegría del laurel vivo. “Ambos”, me dijo Doña Sara al notar que yo los observaba, “fueron plantados por Don Panchito”. Sentí que aquello era un símbolo magnífico. “¡Pero si tienen más de cien años!”, le repliqué asombrado. “Imagínate”, me dijo Doña Sara sonriendo, “que un hijo de Don Panchito



El altar del pueblo de Don Panchito

acaba de cumplir los 90 años''. Entonces recordé que Don Panchito tenía alrededor de 130 años y que yo estaba a punto de conocerlo, y me felicité por tener una suerte tan grande. En verdad, lo que yo estaba viviendo era un regalo que quizás nunca más en mi vida se volvería a repetir. Doña Sara me llevó a un cenote y después, entre chozas enmarcadas por una vegetación selvática, me guió por una vereda hacia la casa de Don Panchito.

Llegamos a una pequeña barda pétrea y nos introdujimos en un terreno pedregoso, a través de una diminuta entrada hecha en la barda. El sonido de una canción inundaba el terreno. La canción hablaba de alguien que por fin llegaba al lugar de la paz y el amor después de treinta años de búsqueda. Sentí que la canción se refería a mí y un escalofrío recorrió mi espalda. Miré a Doña Sara y le dije que nada era por azar. Ella se sonrió. Varias chozas de paredes de palo y techo de paja ocupaban el terreno. Unos gallos de cola roja caminaban entre gallinas retozonas y unos cachorros negros con collares hechos de delgadas mazorcas jugaban junto a una mujer vestida con un huipil de flores relucientes. Los perros nos ladraron y yo me di cuenta que todo dentro del terreno era perfecto en su limpieza, orden y disposición. Doña Sara me condujo hacia un pequeño montecito sobre el cual la choza de Don Panchito florecía a partir de una base de roca.

Entramos en la casa y no vimos a nadie. Doña Sara me invitó a acostarme en una hamaca de colores que pendía de dos troncos sostenidos por columnas de árbol. Yo sentí que la invitación de acostarme en la hamaca del chamán-nahual era un honor tan grande que dudé de mi valía, pero Doña Sara insistió y yo acepté sintiendo que no merecía aquello. Me quité los zapatos y me recosté con mucho cuidado. La choza era preciosa en su construcción y el orden de todo lo que contenía me produjo una sensación de arrullo y paz. Cerré los ojos y

oí el viento, el canto de los pájaros y el ladrido de los perros.

Todos los sonidos se reflejaban en mi mente y ésta los purificaba como si fuera una malla o red atravesando un líquido y filtrando sus contenidos solidificados. Supe que no era mi mente sino la de Don Panchito la que inducía aquel orden y que todo en aquel lugar estaba contenido en el interior de su mente omniabarcante. Una sensación de hogar me sumió en un sueño delicioso del que sólo recuerdo la sensación de placidez y amor. De pronto algo se movió a mi derecha y pude ver un reflejo rojo acercándose a la puerta de la choza. Un cuerpo delgado, sin rastro de grasa, sosteniendo una musculatura vieja pero intacta, rematado por una cabeza canosa apareció en la entrada. Era Don Panchito. Sus ojos brillaban y su cara manifestaba una realidad de paz.

Al verlo sentí que ya lo conocía y me levanté a saludarlo. Me tomó la mano y su cara plácida, delgada y de bigote blanco, me recordó a mi abuelo materno. Una oleada de simpatía me llenó y se irradió a partir de mi pecho. Don Panchito sólo hablaba maya y le dijo algo a Doña Sara la que, a su vez, lo tradujo: “Dice Don Panchito que te sientes y que eres bienvenido”. Le pedí a Doña Sara que le dijera que desde el avión yo ya había sentido su presencia y que mientras lo esperaba acostado en la hamaca había confirmado que su mente era un espejo consciente de sí mismo y de la realidad que creaba. Al traducirle mi discurso, Don Panchito sonrió, aunque mientras yo lo enunciaba él me prestó una atención sorprendentemente focalizada, tanto que casi sentí táctilmente una presión mental proveniente de sus ojos. “Dice Don Panchito”, me comunicó Doña Sara con una sonrisa, “que él también te esperaba y que sintió tu aproximación, que los espíritus de ustedes son muy afines y que le da gusto que hayas venido”. “Dile”, le pedí a Doña Sara, “que antes de venir hablé con Don

Lucio y que él lo vio sano y con muchos años por delante como recompensa de Dios por su vida”. Don Panchito levantó la cabeza en un signo característico de atención concentrada y le contestó a Doña Sara que él se había explorado a sí mismo y que notaba que sus pulmones ya no resistirían mucho tiempo más.

Existen personas que le hacen sentir a uno en el centro de la propia esencia. Don Panchito me hacía sentir así y lo único que deseaba en ese momento era decírselo y quedarme con él. Me imaginé mi vida al lado de este gran maestro y de pronto su lenguaje, fisonomía y actitudes, me hicieron sentir en un lugar muy lejano, en otra época, quizás Japón, quizás Tibet o China. Detrás de la delgada figura de Don Panchito y enmarcando su cara, los palos de madera de la pared de la choza, y la luz brillante que se filtraba a través de ellos, me hicieron vivir con mayor claridad mnémica ese recuerdo que traspasaba algún tamiz neuronal y lograba activar mi conciencia.

Mientras yo seguía pensando, Doña Sara y Don Panchito continuaban su conversación en maya. Yo trataba de entender cómo podía haberse sostenido un cuerpo humano durante 130 años y todavía verse tan sano. Mi impresión era que la mente de Don Panchito flotaba alrededor de su cuerpo, ocupando la choza y el terreno circundante, y que su cuerpo se sostenía como una estructura cuya desaparición en nada afectaría a esa mente. De alguna manera, de tanto vivir observándose, la habían liberado del cuerpo. Don Panchito era ya, por ello, un inmortal. Súbitamente Doña Sara interrumpió mis pensamientos. “Dice Don Panchito que nosotros no hicimos el cuerpo y que por eso debemos cuidarlo. Dice”, continuó Doña Sara con un tono serio. “que debemos querernos y nunca cobrar por nuestras curaciones”. Yo tenía la impresión de que Don Panchito estaba leyéndome el pensamiento y que había logrado introducirse

dentro de mí como si fuera yo mismo. Sentí que una pregunta, que inútilmente yo había intentado contestarme hacía muchos años, volvía a aparecer en mi conciencia, pero ahora con una posibilidad de ser aclarada. “Pregúntale por favor”, le pedí a Doña Sara, “si en el fondo de cada uno de nosotros somos el mismo Ser”. Hubo un instante de silencio antes de que Don Panchito respondiera y Doña Sara tradujera. “Dice Don Panchito que Dios nos hizo a todos y que cada uno de nosotros es un individuo diferente, pero en el fondo nos parecemos mucho unos con otros”. “Pregúntale”, le pedí, “si esa individualidad es permanente”. O Don Panchito no contestó o Doña Sara no tradujo, pero esa última pregunta quedó sin respuesta.

“Dice Don Panchito”, habló Doña Sara de pronto, “que revises tu libro y veas qué dice acerca de tus preguntas”. Don Lucio alguna vez había mencionado que cada uno de los humanos escribimos un libro con nuestra vida y que ese libro invisible se mantiene como referencia constante de nuestra disposición.

Le contesté que mi libro estaba de acuerdo con lo que él había dicho. Sus ojos brillaban, pero estaban llenos de cataratas, daba la impresión de estar completamente ciego y percibir utilizando visión extraocular. En ese momento me miraban, y yo sentí que me traspasaban. De hecho, varias veces él había leído o detectado mi pensamiento y en otras tantas había descrito características mías muy íntimas.

Después de mirarme, Don Panchito se volvió hacia Doña Sara y le comunicó algo. “Tenemos dos partes”, tradujo Doña Sara, “una del bien y otra del mal. Don Panchito te aconseja que nunca permitas que la mitad del mal se apodere de la otra, sino al contrario”.

Aquel consejo que en boca de otra persona me hubiera sonado demasiado coloquial, en la suya adquirió un significado profundo. Estuve a punto de pregun-

tarle si la distinción entre el bien y el mal está dada por el elemento de la soberbia, pero me contuve. Yo sabía exactamente a qué se refería Don Panchito.

Habíamos pasado juntos toda la semana y yo sabía que Doña Sara tenía un compromiso importante en Cancún, y que pronto tendríamos que irnos. De nuevo sentí el deseo de permanecer con Don Panchito y así se lo hice saber. Me contestó que éste no era el momento adecuado, pero que regresara con más tiempo y podríamos trabajar. Le pregunté cómo podría comunicarle la fecha de mi próxima llegada y me contestó que no me preocupara, que él lo sabría. Volví a preguntarle cómo lo sabría y después de mirar a Doña Sara con una expresión de sorpresa, Don Panchito habló con ella durante varios minutos. Era obvio el gran cariño que ambos se profesaban. Mientras conversaban se tocaban las manos y Doña Sara reía encantada ante lo que parecían ser bromas muy graciosas de Don Panchito.

Cuando terminaron el diálogo, Doña Sara me miró y me dijo que Don Panchito había recibido todo su conocimiento en sueños y que yo cuidara los míos, que durmiera mucho y bien porque él se comunicaría conmigo a través de mis sueños.

Aquello me encantó y se lo agradecí acercándome a él para darle un abrazo. Don Panchito se inclinó hacia el lado derecho de mi cabeza y con un sonido hueco succionó el aire y después repitió la misma operación del lado izquierdo. Sentí una frescura suave en mi interior y entendí que ésa era una técnica chamánica de limpieza y curación.

Nos despedimos de Don Panchito y abandonamos la choza. Afuera una muchacha de quince años lavaba ropa. Doña Sara me la presentó como la tataranieta de Don Panchito. Mientras esperábamos el transporte para regresar a Valladolid, vimos a un niño del pueblo jugar con una llanta, imitando el sonido de los pájaros.

Estábamos junto al cerro cuando Doña Sara me comentó lo bien que el niño había imitado los cantos. De pronto, eso me hizo recordar que yo tenía un problema personal que no había consultado con Don Panchito y le pedí que se lo fuera a decir, y los dos regresamos a la choza. Don Panchito permanecía acostado en su hamaca. Doña Sara le habló y después me dijo que él me volvía a recordar que pusiera mucha atención a mis sueños, porque en ellos recibiría las respuestas a mis preguntas.

ASPECTOS PSICOFISIOLOGICOS

La creación de la experiencia según la Teoría Sintérgica

En realidad, el hecho más asombroso en el Universo es la experiencia consciente. Toda experiencia representa un suceso milagroso que escapa y no puede ser explicado con base en consideraciones físicas. Aun más, la experiencia parece ser el límite mismo de la ciencia. Esta última será capaz de describir cuáles son los acontecimientos cerebrales que se asocian con la percepción de un sonido o una luz, pero la experiencia misma de luz o de sonido no puede ser conocida más que a través de la experiencia. Los análisis lógicos y racionales tienen su límite allí donde comienza el sentir.

Un argumento como el que sigue hace claro lo anterior. Supongamos que queremos identificar físicamente una luz transmitida a través del espacio. Nuestros instrumentos sólo nos señalarán la existencia de cambios ondulatorios, partículas, distorsiones del espacio-tiempo, entre otros. Pero nunca podríamos suponer únicamente

con base en tales mediciones que algo como la luz existe en el Universo. De hecho, ningún instrumento es capaz de identificar la luz como tal, sino sólo alteraciones energéticas asociadas con ella. En otras palabras, no existe luz como tal, fuera de nosotros y previamente a nuestra intervención. Tampoco existe el sonido o el calor en el Universo físico. Si así fuera, entonces sería posible encontrar tales cualidades sensoriales en el interior de nuestro cerebro. Cualquier fisiólogo sabe que lo anterior es imposible. En el interior del cerebro existen cambios iónicos, eléctricos, magnéticos y bioquímicos asociados con la activación de sus neuronas y núcleos, pero jamás alguien podrá ver una luz u oír un sonido en el interior de la masa cerebral.

Es más, la activación neuronal de la corteza auditiva, responsable de la sensación sonora, al ser estimulada, no difiere en mucho de la misma activación de la corteza visual encargada de proporcionarnos experiencias luminosas, a pesar de que ambas se asocian con la activación de similares procesos energéticos elementales. De ahí que estos procesos no son capaces de explicar la cualidad sensorial, ni sus diferencias. Por lo tanto, ni en el exterior ni en el interior del cerebro existen trazas de cualidades sensoriales.

La pregunta obvia es precisamente: ¿Cómo y dónde la cualidad luz o sonido aparece, cuando la estructura que se activa para darle lugar no es capaz de poseer tales experiencias en su actividad fisicoquímica y cuando el espacio que rodea a esa estructura tampoco las posee? Voy a intentar presentar una visión teórica general que pretende ser una explicación acerca del origen de la experiencia. La llamo la *Teoría Sintérgica*.

1 Grinberg-Zylberbaum, J., *Los fundamentos de la experiencia*, Ed. Trillas, México, 1980.

neologismo que combina los términos “síntesis” y “energía”. Intentaré explicar las experiencias con Don Panchito basándome en esta teoría.

La Teoría Sintérgica

La postulación fundamental de esta teoría es que la experiencia surge como resultado de tres procesos de interacción. El primero de ellos es una interacción entre elementos neuronales capaz de crear un campo energético complejo, denominado *campo neuronal*.

La segunda interacción ocurre cuando el campo neuronal se pone en contacto con la estructura energética del espacio. La interacción entre el campo neuronal y el espacio crea un patrón de interferencia que se denomina *estructura energética de la experiencia*.

El tercer proceso de interacción ocurre entre la estructura energética de la experiencia y un procesador central. Esta interacción es la más misteriosa de todas e implica la existencia de una *focalización energética*, realizada a través de un hipotético factor de direccionalidad.

De acuerdo con la Teoría Sintérgica, cualquier ser vivo, con la capacidad de experimentar o de sentir, sufre los tres procesos de interacción. Obviamente, los niveles de experiencia de cada ser dependen de la complejidad de su campo neuronal y ésta, a su vez, de la complejidad del cerebro del cual surge el campo.

El campo neuronal

Karl Pribram² mencionó alguna vez que la cantidad de detalles de un perceptor visual debería estar asociada

2 Pribram, K. Comunicación personal. 1982.

y sostenida por una actividad cerebral capaz de contener y de manifestar una cantidad similar de detalles. El consideró que los mejores candidatos para cumplir este requisito son los micropotenciales dendríticos, los que como fluctuaciones diminutas de potenciales eléctricos, en grandes poblaciones de neuronas, podrían dar lugar a frentes de ondas capaces de viajar y transmitirse a través de la estructura tridimensional del cerebro.

De esta idea a la postulación del campo neuronal sólo queda un pequeño paso. Podría suponerse que los conjuntos de frentes de ondas antes mencionados forman parte de un campo energético hipercomplejo. En este contexto, cada neurona es la creadora de un microcampo, resultante de las oscilaciones electroquímicas de su membrana celular. Cada microcampo interactúa con sus vecinos y así, desde el mismo interior del cerebro, empiezan a crearse patrones de interferencia y frentes de ondas que se complican a medida que un mayor número de elementos intervienen en su producción.

El campo neuronal podría estar asociado a lo anterior con el añadido que no sólo lo deben formar cambios electroquímicos, por medio de membranas dendríticas, sino también deben ser sus elementos constitutivos todo el conjunto y todos los niveles de actividad cerebral, desde los causados por flujos de iones por medio de membranas, hasta las alteraciones cuánticas en cada neurona como un agente capaz de provocar una distorsión en el espacio-tiempo al activarse. El campo neuronal también estaría formado por el conjunto de todas estas distorsiones, en la dimensión espacio-temporal.

Evidencias acerca de la existencia del campo neuronal fueron presentadas en otros artículos³ aunque aquí se

³ Grinberg-Zylberbaum, J., *El cerebro consciente*, Ed. Trillas, México, 1980.

puede mencionar que ya es posible registrar un campo magnético en el espacio extracraneano utilizando la novedosa técnica de la magnetoencefalografía.⁴ El magnetoencefalograma registra un campo energético, producto de la actividad cerebral, el cual podría ser parte del campo neuronal. Si la idea de Pribram es correcta, la morfología del campo neuronal podría representar la geometría de lo que percibimos como imagen, de tal forma que bien podría afirmarse que lo que vemos es un reflejo de nosotros mismos, y que cualquier imagen representa uno de los niveles de expansión del campo neuronal. Ya veremos que esta concepción es demasiado restringida, puesto que no toma en cuenta la interacción del campo neuronal con la estructura energética del espacio y con otros campos neuronales.

Interacción entre el campo neuronal y la estructura energética del espacio

Si el campo neuronal es similar a cualquier otro campo energético descrito por la física, es posible suponer que sea capaz de irradiarse desde su fuente de origen hacia el espacio circundante. De la misma manera, deberá ser capaz de interactuar con campos energéticos transectando el espacio y sufrir modificaciones debidas a esta interacción.

De acuerdo con mis observaciones con Don Panchito, este chamán es capaz de ejercer una interacción poderosa y directa con el espacio y sus campos informacionales. Esta observación está de acuerdo con lo expresado antes.

4 Reite, M., Zimmerman, J., Edrich, J., "The Human Magnetoencephalogram", *Electroencephalography and Clinical Neurophysiology*, 40:59-66, 1976.

El espacio que rodea a cualquier objeto posee información acerca del objeto en cuestión. Un observador colocado a cualquier distancia de una roca será capaz de percibirla a simple vista, o utilizando un instrumento amplificador de la porción de espacio que su retina transecta. De hecho, no existe espacio con un contenido nulo de información. Todo el espacio está repleto de información y, colóquese donde se coloque, un instrumento sensible o un observador vivo podrá detectar y decodificar la información contenida en el espacio. Sin embargo, la organización de la información contenida en cada punto del espacio no es homogénea. Probablemente la información proveniente de todo el Universo converge en cada uno de los puntos infinitesimales en los que puede dividirse el espacio. Si no es así, seguramente grandes porciones del Universo convergen (informacionalmente hablando) en cada porción diminuta del espacio, y una región de éste, alejada de cualquier objeto y en el centro del Universo, será capaz de contener, con una organización coherente, toda la información, mientras que una porción cercana a un objeto contendrá la misma información, pero en una forma menos coherente. De hecho, se podría suponer la existencia de regiones del Universo en las cuales exista mayor o menor coherencia informacional. La coherencia, a su vez, estará relacionada con la redundancia.

Un observador colocado a una distancia muy grande con respecto de un objeto será testigo de esta redundancia informacional al notar que no importa la zona de espacio que transecte; la visión del objeto será la misma. Un fenómeno muy conocido en psicología, el del movimiento aparente y de seguimiento de un objeto, podría ser explicado así. Por ejemplo, un observador sobre la superficie de la tierra, moviéndose en línea recta, notará que cuerpos tan distantes como la luna parecen seguir su movimiento, mientras que otros más cercanos no

harán lo mismo. Los cuerpos más distantes están representados en forma más coherente y redundante en el espacio que transecta el observador, comparados con los más cercanos. De esta forma es posible concebir la existencia de niveles de coherencia informacional en el espacio.

Un continuo de mayor a menor coherencia asociado con un continuo de mayor a menor redundancia informacional puede ser determinado, y a este continuo llamo *continuo sintérgico*. Un espacio de alta sintergia será aquel en el que existan puntos o porciones de espacio con mayor coherencia y redundancia, mientras que un espacio de baja sintergia estará constituido por elementos de baja coherencia y redundancia.

Se me ocurre pensar que la experiencia de Don Panchito conmigo, en el sentido de haber sido capaz de experimentar mi aproximación, se asocia con una capacidad extraordinaria de detectar alteraciones sintérgicas, muy sutiles en su patrón de interferencia, dadas por modificaciones diminutas de la organización del espacio-tiempo. Mi campo neuronal debe haber estado alterando la sintergia de Yucatán, pero en un grado tan microscópico que sólo una mente con un poder extraordinario de decodificación pudo haber sido capaz de detectar modificaciones tan diminutas. Aparentemente Don Panchito tiene esa capacidad.

Asociado con la sintergia espacial están otros fenómenos tales como la gravitación y el tiempo.

Un espacio cercano a una masa es un espacio de baja coherencia y, al mismo tiempo, un espacio en el que las fuerzas gravitacionales son más intensas y el tiempo fluye más rápidamente que en un espacio de alta coherencia alejado de cualquier masa. La relación inversa entre gravitación y coherencia es similar a la relación entre curvaturas de espacio y gravitación. Un espacio altamente coherente será un espacio sin curvaturas y

en él los campos gravitacionales serán débiles. Un espacio de baja coherencia es un espacio con distorsiones y curvaturas, y con fuerzas gravitacionales intensas.

El campo neuronal también varía a lo largo de un continuo sintérgico dependiente del grado de coherencia de la actividad cerebral que le da origen. Un cerebro en un estado de alta coherencia creará un campo neuronal de alta sintergia.

Es posible postular que la estructura misma del espacio-tiempo pueda ser afectada por la sintergia de un campo neuronal. Así, un campo neuronal de alta coherencia incrementará la coherencia del espacio-tiempo y, por lo tanto, la sintergia del mismo.

Si esto es así, podría esperarse que un cerebro fuera capaz de afectar la intensidad de un campo gravitacional.

Evidencias que están de acuerdo con lo anterior fueron obtenidas en un experimento realizado hace algunos años⁵ en el cual se detectaron cambios de peso de un objeto asociados con alteraciones en la coherencia interhemisférica de un sujeto.

Las experiencias con Don Panchito indican que su campo neuronal no solamente se irradia en todo su *habitat* sino que afecta la mente de los que entran en contacto con él. Esto será discutido en la siguiente sección.

Interacciones entre campos neuronales

Si un campo neuronal es capaz de afectar la estructura del espacio-tiempo, con mayor razón podrá alterar la

5 Grinberg-Zylberbaum, J., "Psychophysiological Correlates of Communication, Gravitation and Unity", *Journal of Psychophysical Systems*, 4:227-256, 1982.

organización de otros campos neuronales con los cuales interactúe. De la misma forma, si es correcto que la experiencia se modifica cuando el campo neuronal sufre una alteración en su interacción con el espacio-tiempo, entonces puede postularse que un sujeto es capaz de interactuar directamente con otro y de modificar así su experiencia.

Estas interacciones son el medio por el cual se realiza lo que el psicoanálisis denomina *procesos transferenciales*, en los cuales la experiencia de un sujeto se proyecta en otro. De la misma forma, los eventos de comunicación directa entre seres humanos y la creación de patrones comunes de experiencias y de conductas, podrían estar basados en los procesos de interacción de campos neuronales individuales.

Pienso que esta interacción sucedió entre mi ser y el de Don Panchito mediante la interacción de nuestros campos neuronales.

Solamente así puedo explicar por qué comencé a sentir su presencia desde mi salida de la Ciudad de México, por qué él sintió mi aproximación y, sobre todo, cómo nos pudimos comunicar en su pueblo, al grado de que yo sentía el estado de su mente y Don Panchito el de la mía.

Vista esta interacción desde la perspectiva del espacio-tiempo, se podría postular que, en cierto nivel de la realidad, lo que impera es una matriz energética global, formada por la combinación y amalgama de experiencias individuales, y que quien es capaz de experimentar este nivel viviría la existencia como constituida por la experiencia común. En otras palabras, experimentaría la realidad desde una perspectiva colectiva. Que esto signifique que se pueda ser capaz de experimentar directamente a la conciencia colectiva, aun a lo que podría concebirse como conciencia planetaria, parece ser un derivativo cierto de la concepción sintérgica, y

una experiencia común de meditadores avanzados.⁶ Desde este punto de vista puede postularse que diferentes grados de desarrollo son correlativos con diversos niveles de sensibilidad, de tal forma que un sujeto puede vivirse a sí mismo y experimentar lo que le rodea en un nivel concreto, mientras que otro será capaz de experimentar al mundo como una matriz de pensamientos o abstracciones.

La mente de Don Panchito parece funcionar en un altísimo nivel de abstracción, y la prueba de ello es su capacidad de despertar en su interlocutor un estado de contacto íntimo con la mismidad o el Yo. Entre los diferentes niveles de abstracción es precisamente el contacto con el Yo uno de los más altos. Puesto que esta experiencia se activó en mí, por el solo hecho de estar en contacto con Don Panchito, esto puede indicar que un campo neuronal de alta sinergia (irradiado a partir del cerebro de Don Panchito) fue el responsable.

Las diferencias en niveles de abstracción deben estar asociadas con las características energéticas de los campos neuronales individuales, y éstas con el grado de desarrollo cerebral de cada sujeto. De esta forma, un cerebro capaz de funcionar de un modo de alta integración, creará un campo neuronal capaz de establecer una interacción congruente con un nivel de alta sinergia del campo espacial y esto colocará al sujeto en una vivencia de sutileza y abstracción con respecto de la realidad. En cambio, un cerebro incapaz de integraciones poderosas no podrá interactuar con niveles de alta sinergia del campo espacial y, por lo tanto, su experiencia será concreta. En el primer caso habrá un contacto con el Yo y en el segundo no lo habrá. Por detrás de las anteriores

6 Grinberg-Zylberbaum, J., "The Orbitals of Consciousness", *Journal of Psychophysical Systems*, 5:235-242, 1983.

consideraciones se encuentra la noción de que cada ser humano es un receptor diferente para un también diferente nivel del campo, y que el carácter de receptor no está situado en un filtro corporalizado, del cual el cerebro es el elemento más destacado, sino en el particular nivel congruente de interacción entre el campo neuronal y el espacial. Es el patrón de interferencia resultante de la interacción sintérgica entre campos el correlativo más cercano de la experiencia, y está también en esta interacción el sujeto de la experiencia, el que cambia de focalización dependiendo de las características mismas de los campos en interjuego sintérgico.

Lo que los místicos denominan mundos cósmicos⁷ está relacionado con lo anterior. Según la mística judía, cada ser humano, en su pensamiento individual, está en contacto con un mundo arquetípico, en el que se encuentran situados todos los pensamientos. El pensamiento individual es, en este sentido, originado en el mundo arquetipal del pensamiento cósmico. En términos fisiológicos, lo anterior se asocia con la activación de patrones de interferencia globales, dados por todas las interacciones entre campos neuronales, las que como matriz hipercompleja se encuentra formando parte del campo del espacio-tiempo y con la que cada uno de los campos neuronales individuales entra en interacción.

La posibilidad de recibir enseñanzas durante el sueño está en relación con lo anterior. Podría postularse que en ese estado la sensibilidad es máxima y que esto, aunado a un manejo voluntario del factor de direccionalidad, podría explicar lo que Don Panchito mencionó al final de nuestra entrevista: es decir, la posibilidad de

7 Grinberg-Zylberbaum, J., "Acerca de las relaciones entre la actividad cerebral y la experiencia consciente", *Boletín de la Sociedad Mexicana de Ciencias Fisiológicas*, 1985.

permanecer en contacto durante el sueño y la de recibir enseñanza durante el estado onírico.

Los campos neuronales y los cristales de cuarzo

Las características específicas del pensamiento individual dependerán del nivel de interacción entre el campo neuronal individual y la matriz hipercompleja, resultante de la interacción de todos los campos neuronales. En otras palabras, el nivel de coherencia del campo neuronal individual determinará con qué nivel del espacio-tiempo se creará un patrón de interferencia congruente.

Puesto que la morfología energética del campo neuronal puede ser modificada por estructuras, tales como la anatomía de los circuitos neuronales, puede postularse que también lo pueda ser por cristales de cuarzo. Estos se caracterizan por poseer una estructura molecular de alta coherencia. Probablemente, cuando un campo neuronal interactúa con un cristal de cuarzo se incrementa la coherencia del campo y esto hace que su capacidad de interacción con el espacio-tiempo haga lo propio. Esto explicaría por qué un cristal actúa como un mecanismo de recepción y transmisión de contenidos mentales. El conocimiento acerca de este fenómeno ya era patrimonio de los mayas, desde hace mucho tiempo, y también se conocía en medios cabalísticos de la Edad Media. Los cabalistas decían que los cristales y las superficies de agua actuaban como espejos de la mente del otro.

La experiencia de Doña Sara al ver las facciones de Don Panchito en la superficie de un cenote y las descripciones acerca de mis experiencias con los cristales de cuarzo, están de acuerdo con las interpretaciones anteriores.

Actualmente estamos realizando una serie de experimentos para estudiar cambios de la coherencia interhemisférica de sujetos en contacto con cristales de cuarzo. Aun cuando no poseemos datos precisos, el contacto con el cristal parece producir un estado de mayor sensibilidad interna, manifestado por una sensación de amplificación de contenidos psicológicos.

El factor de direccionalidad y el procesador central

Uno de los aspectos más extraordinarios de la experiencia de Don Panchito es su capacidad de conciencia. Esta parece haber llegado a un grado tal que le permite darse cuenta de la dinámica de su propia creación. Intentar explicar esta experiencia, desde el punto de vista de la teoría sintérgica, requiere entender el concepto de procesador central y del factor de direccionalidad.

Como ya vimos, la interacción entre el campo neuronal y el campo del espacio-tiempo da lugar a un patrón de interferencia, que es la estructura energética de la experiencia.

Puesto que esta estructura es omniabarcante, mientras que la experiencia consciente cotidiana está focalizada, es necesario postular algún mecanismo de enfoque que permita trasladar a la conciencia solamente una región, una porción y un nivel de la estructura energética total de la experiencia.

A este mecanismo lo bauticé con el nombre de *factor de direccionalidad*.⁸ El factor de direccionalidad actúa como una punta de lanza que matiza de conciencia a aquella región del patrón de interferencia en la cual se

⁸ Grinberg-Zylberbaum, J., *El espacio y la conciencia*, Ed. Trillas, México, 1981.

enfoca. El patrón de interferencia y la estructura energética de la experiencia son patrones energéticos neutros con respecto a la conciencia y por sí solos no manifiestan la cualidad consciente.

El factor de direccionalidad es un agente intermedio entre estos patrones energéticos y la conciencia. Esta última ni emerge ni resulta de una organización compleja de la materia, sino que existe en sí misma como primer dato a partir del cual se crea el Universo físico. A esta conciencia primigenia e independiente la llamo *procesador central*.

El factor de direccionalidad está rígido y emana del procesador central actuando como intermediario entre este último y la estructura energética de la experiencia.

Adquirir control sobre la focalización del factor de direccionalidad es una señal de evolución y uno de los más altos niveles del desarrollo es cuando un ser humano adquiere conciencia de la existencia del procesador central. Generalmente el factor de direccionalidad se encuentra fijo en una posición. El chamán aprende a modificar, a voluntad, la posición de su factor de direccionalidad abriéndose, de esta forma, a otras realidades.

Es en esta instancia de apertura cuando el factor de direccionalidad se focaliza en su mismo origen y se activa la conciencia pura. En esta conciencia base de la creación de la experiencia parecería hallarse Don Pan-chito.

Antes de finalizar, me gustaría mencionar que en el budismo la creación de la experiencia se asocia con el sunyata o vacío. Se dice que Buda se percató que nada existe en sí mismo sino más bien que todo es resultado de causas antecedentes.⁹ Así, una roca es sunyata, en tanto que no existe en sí misma, igual que un cuerpo

9 Lama Lundrup. Comunicación personal, 1984.

humano o un árbol. En la conciencia de la creación de la experiencia, el ser humano se percata de que él está creando su experiencia consciente con todos sus contenidos y que, por lo tanto, éstos dependen de su capacidad creativa, más que de sí mismos. El mismo concepto de patrón de interferencia y de estructura energética de la experiencia se basa en un proceso mediante el cual surge un contenido (la imagen de un árbol, por ejemplo) como resultado de una interacción entre un campo neuronal y la estructura del espacio-tiempo. Cuando la conciencia de sunyata o de la creación de la experiencia se acompaña de la conciencia clara del proceso mismo, se logra un estado de liberación con respecto del Universo concreto y se adquiere la conciencia de la verdadera naturaleza del Ser. Yo siento que esta auto-realización es patrimonio de todos, pero vivencia de los pocos seres humanos que, como Don Panchito, se han dedicado a la exploración íntegra de sí mismos.

Una de las manifestaciones de esta exploración es el conocimiento del propio cuerpo, en todos sus niveles. Existe una práctica budista llamada vipassana, en la que el adepto aprende a dirigir su factor de direccionalidad hacia el interior del propio cuerpo, llevando al campo de la conciencia las sensaciones e imágenes de órganos internos y sus estados. Don Panchito parece utilizar una práctica semejante que le permite, por ejemplo, conocer el estado de sus propios pulmones.

EL SEGUNDO VIAJE

La unidad por detrás de la diversidad

La Física Cuántica contemporánea está empezando a considerar la existencia de diferentes niveles de la realidad, tal y como nuestros místicos indígenas lo han sostenido desde hace siglos. En la Mecánica Cuántica se acepta que, en un nivel elemental, los objetos parecen estar desconectados unos de otros, sin nada que los unifique. Sin embargo, en un siguiente nivel de realidad, lo que parecía estar desconectado se unifica. Esto quiere decir que cada nivel de realidad está más correlacionado que su antecedente.

En realidad la correlación entre eventos de cada nivel es producto de la mente, la que es capaz de “conectarse” y de cambiar su actividad, también en diferentes niveles. Esto que parece un discurso teórico abstracto es de la mayor actualidad, y explica nuestra cotidianeidad.

Un ejemplo de la aplicación en nuestra vida diaria, de los principios de correlación incrementada, son los eventos sincronísticos: voy por la calle pensando en algún evento asociado con mi funcionamiento inconsciente y a los diez minutos me encuentro con un psicoanalista. Aparentemente mi pensamiento y el encuentro subsecuente estaban totalmente desconectados entre sí. Lo cierto es que lo estaban en el nivel de realidad de mis procesos perceptuales ordinarios. Sin embargo, en otro nivel de realidad, mi pensamiento y el psicoanalista formaban parte de una misma unidad. Esta última vive en un orden de objetividad más correlacionada que la de mis preceptos.

Quien sea capaz de vivir la realidad desde el nivel de mayor correlación, podrá detectar como eventos del presente lo que en niveles previos pertenece o es vivido como pertenecientes al futuro. La conducta profética y

oracular de algunos místicos y chamanes se explica de esta manera.

El desarrollo del ser humano parece estar apuntando hacia el logro y la vivencia de estados de mayor unidad. La religión considera como ideal el logro de la Unidad en la cual el monoteísmo es, en realidad, la expresión más acabada de la realización de la existencia de un solo Ser, del cual todos somos parte. La aparente dicotomía entre la simultánea existencia de la Individualidad y la Unidad se resuelve aceptando que ambas coexisten porque pertenecen a dos niveles de la misma Realidad. Yo soy yo y al mismo tiempo soy todo, dependiendo desde qué nivel de conciencia me percibo. Si me veo tal y como veo a los objetos, me viviré como separado e individual. Si me veo desde la perspectiva de una conciencia más expandida y unificada, mi sensación yoica se expandirá al mundo y ya no me sentiré separado de mi entorno.

En este esquema parecería que no existe cabida para ningún desarrollo que no se encuentre delimitado dentro del continuo individualidad-unidad. Lo cierto es que ningún esquema puede ser capaz de reducir nuestro misterio. Basta recordar que existe un Observador, el que siempre se encuentra un paso más adelante que cualquier experiencia, incluyendo la de Unidad, para estar de acuerdo con lo anterior. Por ello, el Observador es el verdadero misterio, porque cualquier sistema explicativo, independientemente de su complejidad, puede ser observado desde una “plataforma” de testificación. Yo puedo observar mi propia confusión mental desde un lugar en el cual ésta no existe. Por lo tanto, yo no soy mi mente, como tampoco lo es cualquiera que me esté leyendo y entendiendo.

En el Observador se unifica el resto, aunque él se encuentra siempre más allá de lo que unifica. La experiencia del Observador es la experiencia del eterno

presente, del nivel de mayor correlación y de la máxima capacidad predictiva.

Cuando la observación de uno mismo se mantiene sin interrupciones y se es capaz de conservar el sentido de no pertenencia, frente a cualquier experiencia que aparezca durante el proceso, se activa un nuevo nivel de vivencia que bien podría denominarse Ser.

En el Ser lo único que existe es el silencio pleno, la paz y la trascendencia total frente a cualquier contenido concreto, sea éste el que fuere. Se ha comparado al Ser con el estado más puro de la energía, aquél que palpita en la base de la matriz que forma el espacio. La comparación es adecuada, pero insuficiente como para ser capaz de describir la magnificencia del “sin nombre”, de la experiencia irreductible del Ser. Algunos de los chamanes-nahuales, que he tenido el privilegio de conocer en México, viven en el Ser.

Recuerdo a Doña Pachita, de la Ciudad de México, capaz de “extraer” de su contacto con el Ser la capacidad para realizar milagros increíbles, como materializaciones de objetos y trasplantes de órganos.

Parecería que toda generación tiene la necesidad de contar entre sus miembros con personas capaces de vivir en el Ser. Ellos son los que sostienen la conciencia humana en contacto con su verdadera esencia. Ellos nos alimentan porque en el fondo todos pertenecemos a la misma mente. Ellos son los místicos.

Sin ellos nos perderíamos en este absurdo sistema consumista que hemos construido creyendo, equivocadamente, que en él está la respuesta.

Con estas ideas llegué a la casa de Doña Sara, en Cancún. Nos saludamos y platicamos acerca de nuestras experiencias acontecidas desde la última vez que nos vimos.

Le informé a Doña Sara mi deseo de ir a visitar a Don Panchito y ella me prometió que iríamos al día

siguiente, siempre y cuando él estuviese de acuerdo. La interrogué acerca de cómo le informaría de nuestro viaje, y ella me contestó que a través de una “velación”.

Esa noche Doña Sara prendió una vela y se concentró en su maestro, a quien le envió el mensaje. Según los movimientos, brillo y altura de la flama, Doña Sara era capaz de reconocer si el mensaje había llegado a Don Panchito y si él lo recibía.

A la mañana siguiente Doña Sara me dijo que Don Panchito nos esperaba a las once.

DON PANCHITO

Por una serie de dificultades llegamos al pueblo de Don Panchito por la tarde. Igual que la primera vez, me impresionó el camino, parecía un túnel vegetal excavado en la selva.

Don Panchito estaba en su choza y nos recibió con alegría. Nos saludó con un beso y, tal como la primera vez, nos olfateó como si quisiera tomar para sí nuestro olor, estableciendo una relación más directa e íntima con nosotros. Doña Sara se rió ante una observación que él hizo, y ante mi insistencia la tradujo. “Dice Don Panchito”, habló Doña Sara entre risas, “por qué tardamos tanto en llegar; nos esperaba en la mañana, tal como le avisé en la velación”.

Me asombré. Don Panchito no sólo captaba los mensajes que Doña Sara le enviaba sino que reconocía de ellos aspectos tan específicos como la hora de la pretendida llegada.

Don Panchito le dijo a Doña Sara que me notaba cambiado para bien. Yo sentí que se refería a una nueva capacidad mía para mantenerme focalizado en mi yo



Don Panchito

centralizado, y captar la unicidad de las otras personas sin disecarlas o penetrar en su mente.

Era como el ideal de la psicología humanista, y a mí me daba mucho gusto poder amar desde la perspectiva de la captación y el respeto de la persona entera y no de sus partes.

Doña Sara se despidió y nos dejó solos.

Ibamos a permanecer varios días juntos, durmiendo en hamacas, a unos cincuenta centímetros de distancia uno del otro y sin poder verbalizar nuestros pensamientos. Aquello me aterró y decidí ir a dar una vuelta por el pueblo. Unos muchachos jugaban al baloncesto, animando las jugadas con estrepitosas risas y bromas.

Regresé con Don Panchito. Me señaló una hamaca indicándome que le ayudara a colgarla junto a la suya. Así lo hice e inmediatamente me acosté, mientras Don Panchito hacía lo propio en su hamaca.

Sentí que mis pensamientos eran sostenidos por una especie de malla de optimismo. Reconocí en el sostén a la mente de Don Panchito y en el contenido a la mía. Era como interactuar sin ser distraído del propio proceso pensante, sino al contrario, sostenido por él.

Mis pensamientos comenzaron a acelerarse y de pronto me perdí. Había desaparecido el sostén optimista y ya no había contenidos propios, sino una sensación de confusión, y la música transmitida por una radio que parecía estar colocada en el interior de mi cerebro. Asustado traté de no oír la radio, pero mi confusión aumentó. Decidí ponerle toda mi atención y sentí que Don Panchito se había enojado. Doña Sara me había dicho que él podía escuchar o dejar de hacerlo a voluntad y yo sentí que lo arrastraba a escuchar la radio en contra de su voluntad.

Estaba acostado en una hamaca al lado de un maestro maya de más de cien años de edad, y me sentía totalmente perdido dentro de una mente incontrolable e

incontrolada. Traté de calmarme y le pedí a Dios que apagara esa radio que empezaba a partirme en dos. Por un lado una parte de mí quería penetrar en la sabiduría que poseía Don Panchito, y la otra no podía dejar de atender los comerciales y las canciones de aquella maldita radio. Después de una hora la radio calló y al poco tiempo nos trajeron la cena.

Casi no pude dormir. Mi confusión mental persistía y la hamaca me cansaba. Don Panchito hacía ruidos guturales muy intensos y yo no podía apartar mi mente de ellos.

Por fin decidí acostarme en el suelo, sobre un colchón que había llevado conmigo. Tuve sueños extraños, como si la mente de Don Panchito tuviera la capacidad de extraer de mi inconsciente viejas memorias.

Lo que parecían ser millones de pájaros cantando simultáneamente me despertaron en la madrugada. Somnoliento y desvelado me dirigí a la iglesia del pueblo. Esta, de cuatro paredes gigantescas, que antes remataban en un techo curvo, me recibió imponente. Una techumbre de lámina cubriendo el altar sustituía al techo original. Me acosté a descansar y me dormí al poco rato. Al despertar medité intentando calmar la confusión de mi mente. Regresé con Don Panchito. Este se hallaba recostado en su hamaca; lo imité y pronto encontré la calma. Cada vez que cerraba los ojos mi conciencia se llenaba de pensamientos; uno tras otro, como si alguien estuviese estimulando su origen. Maravillado, me dejé ir. Don Panchito se quejaba de dolor de pecho y yo me atreví a sugerirle un masaje, que él aceptó. Empecé a trabajar con sus hombros mientras él llamaba a su nieto. Aproveché para preguntarle si yo no lo molestaba. Por intermedio de su nieto me contestó que no, que le daba alegría tenerme con él. Le pedí que me esperara mientras yo iba a la tienda del pueblo a comprar alcohol y una vela. Había decidido darle ener-

gía utilizando una técnica de masaje con fuego y alcohol. Comencé por los pies y después las manos. Tocarlo me producía una sensación deliciosa. Su cuerpo parecía pertenecer a un bebé y no a un anciano de más de cien años. En sus pies no noté una sola várice y las palmas de sus manos eran fuertes y denotaban líneas profundas y claras. La línea de la vida era larga y sin desviaciones, la de la mente profunda y recta. Le di un masaje en el pecho y en la espalda intentando aliviar el dolor que sentía. Al terminar el masaje, volvimos a acostarnos en nuestras hamacas.

Regresaron los pensamientos y me percaté, con suma delicia, que empezaba a remontarme a mi pasado personal. Sentí que mi mente estaba siendo sometida a un proceso de limpieza profunda de la que surgía, cada vez con mayor claridad, un centro claro y trascendente cuyo poder de observación me hacía sentir, con placer, los pensamientos, imágenes e ideas que nacían de un fondo inaccesible.

Así transcurrió el día. Acostados en las hamacas, yo al lado de Don Panchito, ambos con los ojos cerrados.

Hacia las cinco de la tarde él se incorporó y me preguntó si deseaba darme un baño. Accedí, y en unos minutos su nieto trajo una cubeta con agua del cenote y un jabón. Me bañé deliciosamente en el interior de la choza y dejé que el viento del atardecer secara mi cuerpo. Todo era natural: agua del cenote, hamacas, choza con piso de tierra y techo de paja, viento, canto de pájaros. La radio ya no sonaba y empecé a percatarme del admirable ritmo de vida de Don Panchito. No es sorprendente que en esta calma, con tanto tiempo para recorrer la propia mente, el espíritu sea capaz de recibir mensajes, leer las estrellas y amar la tierra y la vida hasta el grado de permitirle a alguien vivir tantos años sin otra molestia que un dolor de pecho.

¡Qué absurda era mi vida en la Ciudad de México

comparada con ésta! Decidido a no hacer comparaciones me fui a dar una vuelta al pueblo, mientras Don Panchito aprovechaba la frescura de la tarde para trabajar en su jardín. Todo me recordaba a Kevala, un estado al sur de la India. Sentí que lo que me sucedía con Don Panchito era lo que estaba estudiando en el laboratorio de la Universidad.

Allí yo exploraba los correlativos electrofisiológicos de la comunicación directa, y aquí la practicaba con Don Panchito. Si en el laboratorio había detectado cambios de la actividad cerebral, sólo explicables como un resultado de interacciones directas de cerebro a cerebro, con él esos efectos ocurrían cada vez que nos acostábamos en las hamacas. Me reí de mí mismo por el miedo que me había dado permanecer con un anciano incapaz de hablar mi idioma y yo el suyo. Pero ahora empezaba a sentir como una bendición la imposibilidad de hablar con él. En la India había buscado un maestro, alguien con quien aprender en forma directa, y ahora lo encontraba en Don Panchito. En las mañanas Don Panchito se sienta en su hamaca, y mientras todo el espacio se llena del canto de los pájaros, él observa el amanecer. En los tres días que llevamos conviviendo, casi no lo he visto comer. La mayor parte del tiempo lo pasa meditando en su hamaca, inmóvil, mientras su mente se recorre a sí misma.

Sin embargo, ese estado no es de pasividad, da regalos invisibles. Yo soñé que tenía una casa conocida y que un día encontraba una escalera escondida que me llevaba a otra casa dentro de la misma. Preguntaba acerca del dueño de esa nueva casa y me decían que era yo. Las habitaciones eran espaciosas y amuebladas, pero todavía faltaba ordenar los adornos. “Es un regalo de Don Panchito”, me dije al analizar mi sueño. “Ahora sólo debo acomodar las cosas a mi gusto”.

Todas las mañanas me traen un balde con agua del

cenote para mi lavado personal. Tanto él como yo nos pasamos varios minutos observando el vapor delgado y blanquecino que sale del agua. Parecía que buscábamos formas sutiles manifestadas en el vapor. Me siento, cada vez más, en mi propia casa.

Después de varios días de permanecer junto a Don Panchito, decidí realizar un viaje a Mérida para ir a hablar con Doña María, una chamana muy poderosa de la ciudad. Me encontré a Doña Sara en Mérida y decidimos regresar juntos a visitar a Don Panchito.

En el camino, Doña Sara me contó que Don Panchito usaba cristales de cuarzo en su trabajo de adivinación. También me dijo que en la noche Don Panchito se levantaba a ver las estrellas siendo ésa su forma preferida de meditación.

Nos aproximábamos al pueblo de Don Panchito y sentí nuevamente que comenzaba a rodarme un ambiente de paz y tranquilidad. Encontramos a Don Panchito y tres de sus bisnietos conversando en su choza. Doña Sara y Don Panchito se sentaron en una hamaca y empezaron a platicar en maya mientras yo los observaba. De vez en cuando Doña Sara me traducía partes de su diálogo. “Dice Don Panchito que te extrañó. Dice que tú también puedes curar y que no cambies tu camino. Dice que a veces el mal atrapa y no existe forma de salirse de él más que con bondad.”

Yo me sentía extraño. Algo me hacía estar muy fatigado. Le pedí a Doña Sara que le preguntara a Don Panchito el por qué de mi súbita fatiga. “Dice que él no puede protegerte a una distancia muy grande y que tomas malas influencias y por eso te cansas. Cuando vuelves con él se reconectan sus energías y el cambio te fatiga.”

Pedí permiso para grabar la voz de Don Panchito. Conecté una grabadora que había adquirido en Cancun y le pregunté acerca de su técnica de ver las estrellas.

“Se usa” tradujo Doña Sara, “para conocer la suerte de alguien. Si aparece una figura muy alta y delgada, el Rey de los judíos, es señal de mala suerte.”

Aquello no me gustó; era una mezcla extraña de varias tradiciones y prejuicios. No dije nada.

“Don Panchito dice que no debes grabar nada y menos si es un mensaje de las estrellas acerca de la suerte. Lo grabado queda fijo y luego se vuelve en contra de uno. Todo debe fluir, debe escucharse y después olvidar, porque todo cambia.”

Me sentí peor. Don Panchito tenía razón al advertirme en contra de ese vicio de no poder vivir el presente sino quererlo fijar en grabaciones, fotografías y aún en escritos. Quedé admirado por la intensidad del mensaje y desconecté la grabadora pidiendo disculpas por mi error. Lo del Rey de los judíos seguía trastornándome, pero seguí sin decir palabra ni pedir una aclaración.

Después de unos minutos Doña Sara se fue y me quedé solo con Don Panchito. De pronto, él me dijo si quería bañarme con agua fría o caliente y yo le contesté que con fría.

A los pocos minutos, en el interior de la choza, me bañé y después me senté a escribir.

Don Panchito comentó que yo no me cansaba de escribir, y lo sentí como advertencia por mi incapacidad para vivir el presente. Dejé de escribir y me acosté en la hamaca. Mi mente, como en ocasiones anteriores, empezó a acelerarse, tamizada por una base sólida de optimismo y alegría. Reconocí a Don Panchito como responsable de esos cimientos y me dejé ir. Sentí que podía avanzar, sin contratiempos, un trecho mental mayor que el de ocasiones anteriores. Mientras me felicitaba por el avance, una duda asaltó mi conciencia. Algo me detuvo a pesar de mi esfuerzo por continuar. Perdí el sostén de la mente de Don Panchito y me introduje a una serie circular y redundante de pensa-

mientos repetitivos. Por fin me dormí, disgustado conmigo mismo por mi falta de talento. Soñé con Don Panchito y a la mañana siguiente me despertó el sonido de la lluvia y el canto de los pájaros. Recordé la mirada de Don Panchito al verme escribir la noche anterior. Se había dormido de inmediato y cuando dejó de roncar lo vi asombrándose por lo que había soñado. Lentamente su cabeza giró para cerciorarse de que yo estaba acostado en la hamaca vecina. Sentí que quería asegurarse de que yo lo había acompañado en su sueño. Pero al no encontrarme en la hamaca y verme escribiendo, sentí que lo había decepcionado.

Al terminar de escribir decidí volver a mi hamaca. Don Panchito observaba la lluvia desde su hamaca mientras yo, en la mía, me sentía fresco, bañado por el agua de las nubes. Cerré los ojos y los pensamientos aparecieron en mi conciencia, claros, como perlas recién pescadas. Pensé en Estusha, mi hija; pensé en la vida y, de pronto, me remonté a un lugar de mi mente, lleno de placeres sutiles. Discutí con alguien acerca del valor de la abstracción. Mi interlocutor hablaba acerca de Dios y yo acerca del Observador.

De pronto todo se nubló y empecé a sentirme presionado por una realidad concreta. Abrí los ojos y una voz me dijo que la culpable de lo que me acababa de suceder era Doña María. Seguramente llamó a mi espíritu y éste se alejó de mi cuerpo, haciéndome sentir perdido en una realidad pobre. Luché en contra del pensamiento y traté de salirme de la sensación de ahogo que me produjo y no pude. Intenté regresar a la sensación anterior y mi estado empeoró. Había dejado de llover y se oían algunos truenos, pero muy lejanos.

Desesperado por la súbita barrera me levanté de mi hamaca. Había decidido ir a buscar a un bisnieto de Don Panchito para que me ayudara a preguntarle a su bisabuelo.

Me acerqué con mi traductor a Don Panchito y él nos miró extrañado esperando para traducir mi pregunta. Yo quería saber a qué se debían las súbitas obstrucciones a la luz. No me atreví a mencionar a Doña María y esperé la respuesta. Don Panchito parecía enojado al responder: "Pídele a Dios, únicamente habla con Dios..."

Me volví a acostar en mi hamaca mientras seguía trocando. Al hacerle la pregunta a Don Panchito, un relámpago cercano fue sincrónico con mis palabras. Con los ojos cerrados traté de reconstruir su expresión al oír aquel trueno. Me pareció adivinar un asombro en él, por la sincronía. Casi pude asegurar que empecé a oír los pensamientos de Don Panchito.

Comenzó a llover de nuevo y mi pensamiento se liberó de la obstrucción. Conjeturé acerca de una posible relación. Quizá Doña María volvió a conectarme con lo femenino, es decir, con la tierra, y mi pensamiento se obstruye cuando quiere llover y se libera cuando la lluvia hace lo propio.

Me sentí mal y supe que algo me obstruía. Era como una pared colocada a la mitad de mi camino. Recordé la admonición de Don Panchito y traté de hablar con Dios. Sentí que eran seres los que me estaban impidiendo avanzar. Otra vez la voz dijo que se trataba de Doña María. Me enojé. Visualicé las entidades y las atacué, les quité fuerza y las eché fuera de mi cuerpo. Le pedí ayuda a Dios y de pronto se derrumbó la pared y me vi libre para ser lo que soy.

Empezaron los pensamientos. Don Panchito está más allá de espíritus. El únicamente quiere hablar con Dios. Yo también quiero estar con Dios pero, sin embargo, todavía me atrae el mundo. Dios es demasiado abstracto para mí. Yo quiero algo más tangible y técnicamente utilizable. Comprobé que recordar al Observador es lo que siempre me ayudaba. Por más obstruido o angustia-

do o confuso que me encuentre, el saber que puedo observar y el hacerlo siempre me libera. Quizás Dios sea el Observador.

Algo me dijo que me callé...

Abrí los ojos y vi a Don Panchito meciéndose en su hamaca mirando la lluvia. ¡Cómo me gustaría penetrar a su pensamiento! Se ve calmado, en paz...

Prendieron la radio en el momento en que anunciaban la victoria del PRI y una reunión de la OPEP en Viena. Sentí náuseas y salí de la choza. Don Panchito seguía contemplando la lluvia sin hacerle caso a la radio. Pensé que Don Panchito se parecía a Gandhi: delgado y descubierto de la cintura para arriba, con un bastón. Incluso su cara es parecida a la de Gandhi, además de su forma de vida...

Ha llovido toda la tarde. Es de noche y todo parece haber renacido. La tierra huele a mojado y los grillos cantan a todo volumen. Don Panchito se ha cubierto con un sarape de muchos colores y yo practico Mahamudra. Mi mente está en paz y en silencio. Es un estado de total placidez arrullado por los cantos de la noche. Le doy gracias a Dios por permitirme vivir este estado de gracia.

Me despedí de Don Panchito a la mañana siguiente. Nos abrazamos, me olfateó y besó la mejilla izquierda y luego la derecha, y señaló hacia arriba, diciéndome en un español matizado por el acento maya: "Siempre Dios". Me recomendó que no me desviara de mi camino.

CONSIDERACIONES PSICOFISIOLOGICAS

Puesto que ya traté el tema en la primera parte de este capítulo, aquí solamente intentaré establecer los corre-

lativos psicofisiológicos de algunas experiencias y procesos.

Uno de los aspectos más notables del trabajo de Don Panchito es su capacidad para establecer un contacto directo con sus discípulos. Este contacto se manifiesta en varias instancias y niveles. Uno de ellos es el asociado con la técnica de velación que Doña Sara utiliza para anunciarle visitas y acontecimientos. Otro es la capacidad que tiene Don Panchito para comunicarse en sueños y durante la meditación silente.

Siempre que yo me acostaba junto a él, esa comunicación se manifestaba claramente en la forma de un sostén sutil y mental de mis contenidos de pensamiento.

En experimentos recientes, realizados en mi laboratorio,¹⁰ hemos encontrado que tanto los patrones de coherencia interhemisférica como la morfología de la actividad electroencefalográfica son transferibles entre sujetos. Sujetos con una coherencia interhemisférica elevada hacen que se incrementen los valores de coherencia de otros sujetos, sin necesidad de utilizar procedimientos de comunicación verbal.

Una coherencia interhemisférica elevada actúa como un sostén yóico de contenidos mentales. Sujetos que aprenden a incrementar su coherencia informan que una elevada coherencia se acompaña de una unificación interna y de un estado de paz.¹¹

Puesto que la coherencia interhemisférica se transfiere de un sujeto a otro, es explicable cómo Don Panchito me ayudaba a sostener mis procesos mentales durante nuestra interacción a corta distancia. De la misma forma, si se correlaciona la morfología del EEG de dos cerebros, se observa que ésta se incrementa durante la

10 Grinberg-Zylberbaum, J., "Acerca de las relaciones...", *op. cit.*

11 *Ibid.*

comunicación averbal, comparada con una situación control.

Esto indica que el cerebro humano posee, como una de sus funciones naturales, la capacidad de establecer contactos energéticos directos con otros cerebros.

Capítulo 2

EL LINAJE DE LOS GRANICEROS DEL ESTADO DE MORELOS

No sabemos a ciencia cierta cuál es el origen del linaje de los graniceros del estado de Morelos. Estimamos, sin embargo, que debe ser muy antiguo, a juzgar por los datos que algunos de sus miembros nos han proporcionado.

Uno de estos graniceros, Don Lucio Campos, nos ha informado que recuerda que su tradición viene ejerciéndose por lo menos desde los tiempos de su bisabuelo, esto es desde hace más de uno o dos siglos.

Don Lucio es el director de uno de los linajes de graniceros que se llaman a sí mismos servidores del tiempo, puesto que su trabajo consiste principalmente en resguardar los pueblos de catástrofes naturales, causadas por granizos, tempestades, etcétera.

Por lo menos una vez al año, el día 5 de mayo, todos los linajes de graniceros de Morelos se reúnen en una cueva situada entre los volcanes Ixtaccihuatl y Popocatepetl, llamada "El Caleca", y allí realizan una serie de ceremonias mediante las cuales piden fuerza y voluntad para poder manejar las condiciones atmosféricas de sus pueblos durante el resto del año.

Don Lucio, al igual que los demás directores de linajes de graniceros, tiene a su cargo un número variable de

discípulos, a los que inicia en su tradición y enseña artes curativas y de manejo del tiempo.

EL CONCEPTO DE LA REALIDAD SEGUN DON LUCIO

De acuerdo con las entrevistas que el autor ha sostenido con este personaje, el concepto de realidad que sostiene y que enseña, tiene como características principales la consideración de que tanto el manejo atmosférico del tiempo como las indicaciones de curación y de seguimiento de cualquier caso de enfermedad, son dictadas por seres a los que denomina *trabajadores del tiempo*. Ellos, que a su vez son comandados por una serie de personajes “etéreos”, se denominan *los pastores*. De acuerdo con los graniceros, existe una cantidad considerable de rebaños, los que se diferencian entre sí por sus colores y por los pastores que los comandan. Todos los rebaños y todos sus pastores están comunicados entre sí y trabajan juntos en diferentes acciones tendientes a resolver problemas.

A su vez los pastores de los rebaños están comandados por un pastor de pastores, quien ejerce un mandato absoluto y manifiesta, mediante actos de voluntad, los deseos que deben cumplir los pastores y sus rebaños. Don Lucio afirma conocer a este pastor de pastores, el que le ordenó servir a las gentes mediante el uso de diferentes técnicas. (Algunas de ellas serán analizadas en el presente capítulo.) Por ello, Don Lucio se dedica, además de cuidar las tierras de su pueblo, a curar a todo aquel ser humano que solicite su ayuda.

El considera que su obligación es atender a las personas enfermas y lo hace en un reducido lugar de su casa,

el rincón de los altares, que está adornado con varios cuadros y objetos religiosos, además de profanos, y con unas veladoras. Don Lucio recibe a sus pacientes en este consultorio autóctono y allí les brinda consuelo, les ofrece medicamentos, predice su futuro y actúa como confesor y auténtico chamán.

Don Lucio afirma que todas las indicaciones y prescripciones que da a sus enfermos son dictadas por seres que pertenecen, como ya mencioné, a los trabajadores del tiempo. Estos seres llegan a decirle lo que debe hacer y él obedece sus mandatos, sin dudar de los mismos.

Don Lucio afirma saber cuándo van a llegar sus pacientes, y cuando se le pregunta cómo conoce esta información, dice que son los trabajadores del tiempo los que le informan acerca de los acontecimientos del futuro y que siempre han tenido razón en sus predicciones.

LOS PROCEDIMIENTOS DE INICIACION DE LOS GRANICEROS

La propia iniciación de Don Lucio (relatada en el capítulo 1 del volumen I) es de interés porque se encuentra en la base de su descripción y su concepto de la realidad.

En general, los discípulos de Don Lucio también requieren de una iniciación que implica que un rayo caiga en las cercanías del cuerpo. Cuando uno de los habitantes de la región sufre este percance es enviado a Don Lucio quien, a partir de ese momento, se hace cargo de su educación.

De esta forma, alrededor de Don Lucio se han conglomerado una serie de personajes que han experimentado la iniciación y que persisten en sus intentos de convertirse en psicólogos autóctonos íntegros.

Además de lo anterior, Don Lucio realiza ceremonias de iniciación, a las que llama “coronaciones”, en las que utiliza diversos procedimientos para “conectar” a los aspirantes al chamanismo con las entidades guías o protectoras, que de alguna manera ejercerán control sobre su desarrollo. Algunas de estas ceremonias serán descritas más adelante.

NIVELES DE REALIDAD DE LOS GRANICEROS

En repetidas ocasiones Don Lucio ha mencionado la existencia de diferentes niveles de realidad, como parte de su concepción del mundo. En esta concepción se pueden detectar, por lo menos, dos diferentes niveles de realidad. Por un lado lo que los graniceros llaman el mundo invisible, que es el mundo del espacio habitado por los trabajadores del tiempo. Esto es, por los seres con los cuales se ponen en contacto durante la iniciación al chamanismo y, los que más adelante, dirigen su desarrollo como hombres de conocimiento. Estos seres espirituales no son observables a simple vista.

El mundo visible, en cambio, es el mundo de los objetos concretos y de los individuos corporizados. Es el mundo de los hombres, de los animales, de las cosas, de las nubes, de las tormentas, de los campos. Para estos chamanes existe una relación íntima entre el mundo visible y el mundo invisible. De hecho, el mundo visible está controlado por el mundo invisible, de tal forma que todo lo que sucede en la realidad concreta tiene su determinación en decisiones que toman los seres espirituales en lo invisible.

Únicamente el chamán está capacitado para ponerse en contacto con las órdenes y los mandatos del mundo

invisible y es, precisamente, a través de su iniciación que la mente del chamán se abre para recibir las órdenes y las informaciones directas que provienen de los seres espirituales.

Depende de la calidad del chamán, de su congruencia y compromiso con su destino y con su camino, qué tanto acate al pie de la letra las órdenes de los seres espirituales. Mientras más íntegramente ejecute estas órdenes, el chamán posee mayor jerarquía.

Don Lucio, por ejemplo, cuenta que, de acuerdo con las órdenes que recibe del mundo invisible, no debe alejarse de su casa. Si lo hace y llega una persona con necesidad de ser atendida, no proporcionarle esa atención lleva implícita una desconexión de su mente con los seres de lo invisible. Para el chamán esta desconexión sería fatal para su desarrollo, puesto que acabaría con la posibilidad de seguir trabajando y de continuar la obra encomendada, precisamente, por los trabajadores del tiempo.

CEREMONIAS DE LOS CHAMANES

Yo he sido testigo de algunas de las ceremonias que Don Lucio realiza con sus discípulos y con las personas que llegan a pedirle atención. Voy a describir algunas tratando de penetrar en sus significados.

Don Lucio utiliza el fuego en forma continua. Generalmente tiene en su mesa de trabajo una veladora encendida que sirve para mantener la conexión entre el mundo visible y el mundo invisible.

En algunas iniciaciones Don Lucio pide a los candidatos que le traigan una determinada cantidad de velas para ser encendidas durante la ceremonia. A través de

ellas solicita a los trabajadores del tiempo que se pongan en contacto con el candidato.

En mi caso particular, fui sometido a una de estas ceremonias en la cual Don Lucio encendió las doce velas que le llevé. Además, dispuso en su mesa panes, chocolates, puros, alcohol, tequila, galletas, mole, y otros artículos que me había pedido. Según Don Lucio, estos objetos sirven para complacer a los trabajadores del tiempo, y las velas para conocer el nivel espiritual del candidato y su mayor o menor aceptación por parte de los seres invisibles.

Dependiendo del tamaño de las flamas, de su coloración y sus movimientos, Don Lucio es capaz de definir o determinar el grado de aceptación del candidato y el nivel de espiritualidad que le corresponde.

Si una o varias velas se apagan espontáneamente es mala señal. Esto significaría que se produce una desconexión entre el candidato y los miembros del mundo espiritual.

Otra de las ceremonias que presencié fue a lo que Don Lucio y los chamanes en general llaman "vistas". En ellas el chamán utiliza uno o varios huevos que el candidato debe sostener durante unos minutos y luego devolverá al chamán. Este realiza una serie de movimientos frotando los huevos en el cuerpo del candidato, desde la cabeza hasta los pies. Después de que los movimientos son realizados en una forma siempre igual, el chamán toma dos vasos llenos de agua y en ellos vierte los huevos, los que dejan en el interior del agua sus trazos proteicos.

El chamán observa los trazos, las burbujas que aparecen, la forma y disposición de la yema, su coloración y su altura con respecto al fondo del vaso, y a partir de todas estas informaciones hace un diagnóstico acerca del estado físico y espiritual del candidato. En estas "vistas" el chamán hace una predicción de la posibilidad

de avance del candidato, de sus bloqueos espirituales y de las entidades positivas o negativas con las que ha estado en contacto.

Después de varios interrogatorios, Don Lucio me confió que la yema del huevo representa el cuerpo del candidato, mientras que la clara representa sus niveles energéticos y las conexiones espirituales que tiene. Este procedimiento diagnóstico es utilizado con enfermos, con personas que vienen a consultar al chamán y con candidatos a la iniciación.

Otra de las ceremonias que realiza Don Lucio consiste en el manejo de la palma y el líquido de limpia para casos de posesión espiritual. En estos casos, a la persona que fue a consultarlo el chamán le pega en el cuerpo con hojas de palma entrelazadas y le lanza al cuerpo un líquido con el objeto de liberarlo de energías negativas que están “pegadas” al mismo. Generalmente esta ceremonia de limpieza energética es acompañada por una serie de oraciones y pedidos que el chamán verbaliza en voz alta, mientras maneja la palma y el líquido de limpia.

Otra ceremonia, también de limpia, consiste en que el chamán vierte un líquido especial en sus manos y después las coloca en la nuca y en la frente del paciente. En esta situación repite en voz alta una petición de ayuda espiritual y continúa vertiendo el líquido en sus palmas, mojando con él el cabello del paciente, los brazos y, por último, las manos.

En ocasiones pega con sus manos los costados y la espalda del paciente, mientras sigue con la petición de alivio. Esta ceremonia se llama de “despojo” y tiene como objetivo liberar al paciente de alteraciones energéticas sutiles que le impiden mantenerse en un estado de claridad mental. (Al final de este capítulo se encuentra la transcripción de una grabación realizada en una ceremonia de despojo.)

MANEJOS ENERGETICOS

Existe una gran cantidad de manejos de energía y de técnicas energéticas utilizadas por los graniceros del estado de Morelos.

Una de las técnicas consiste en la preparación para recibir mensajes de los trabajadores del tiempo. En este sentido, he visto a Don Lucio cerrar los ojos y concentrarse profundamente en la recepción de mensajes ante alguna pregunta que requiera de la misma recepción. En ocasiones esta recepción ocurre sin necesidad de realizar la maniobra anterior. En ambos casos Don Lucio reporta haber escuchado las órdenes de los seres del mundo invisible, que le dicen qué hacer y cómo manejar las situaciones.

Otro de los manejos energéticos es lo que bien podría denominarse “visión remota”. En ella el chamán es capaz de percibir eventos que ocurren en localizaciones alejadas de su cuerpo.

En estas operaciones el chamán se sienta, cierra los ojos, se concentra en su entrecejo, y dice ver allí los acontecimientos que quiere percibir.

En una ocasión solicité ayuda a Don Lucio para poder realizar la misma operación de visión remota. El accedió y me pidió que cerrara los ojos. Colocó sus pulgares e índices sobre mi entrecejo e hizo vibrar sus dedos como si quisiera activar energéticamente esta zona de mi cuerpo. La experiencia que tuve durante esta acción fue la de la aparición de una imagen clara, en la que el tema principal era una cabaña rústica, en un terreno de un pequeño pueblo, donde se encontraba un hombre sentado junto a la puerta de la cabaña. Curiosamente, poco tiempo después de esta experiencia, al ir a investigar a Don Panchito, me encontré que vivía en un pueblo similar al de la imagen y en una cabaña parecida a la de la visión.

Que esto demuestre que la experiencia estimulada por Don Lucio fue una auténtica experiencia de visión remota no puede afirmarse con absoluta seguridad, sin embargo, la coincidencia indica que probablemente los procedimientos de Don Lucio estimulan experiencias de detección de información a distancia.

PROCEDIMIENTOS Y TECNICAS DE CURACION

Una de las facetas más importantes del trabajo de Don Lucio, y de los chamanes del estado de Morelos, es el trabajo de curación al que ya hice referencia.

Las técnicas y procedimientos de curación son muy variadas y algunas aún no son compartidas abiertamente por Don Lucio. Algunas técnicas de curación me las mostró y explicó este chamán, y a ellas haré referencia sin dejar de considerar que son una muestra muy pequeña de la gran cantidad de procedimientos utilizados por Don Lucio.

La primera técnica consiste en la ingestión de medicamentos preparados por el chamán, que se utilizan para desalojar del cuerpo elementos adversos a la salud.

Las sustancias que Don Lucio utiliza en sus medicamentos son polvos obtenidos de hierbas, que se mezclan con aceite casero y que son ingeridas por los pacientes que así lo requieran, de la siguiente manera: Don Lucio pide a sus pacientes que lleguen con él a una hora temprana del día, en ayunas, y les hace beber un vaso lleno de aceite donde disolvió las sustancias medicamentosas. El efecto que produce la ingestión de este medicamento autóctono generalmente es la diarrea, considerada por el chamán como signo muy positivo, indicador de que el proceso de curación, y sobre todo de desalojo de

los elementos negativos incorporados en el cuerpo, ha sido exitoso.

Otro de los procedimientos es colocar sustancias en la superficie del cuerpo, entre las que se encuentra un polvo blanquecino que obtiene de las costas de Guerrero y mediante el cual Don Lucio dice ser capaz de alejar los elementos negativos que externamente afectan a las personas.

Don Lucio considera que existe un continuo estado de interacción energética entre los seres humanos. Afirma que pensamientos y emociones negativos de interacción, como la envidia, los celos y el odio, pueden llegar a enfermar.

Mediante la aplicación de sustancias en la superficie de la piel, la ingestión de medicamentos autóctonos y utilizando otros procedimientos terapéuticos, los graniceros logran evitar, o al menos disminuir, los efectos nocivos de tales interacciones.

TRANSCRIPCIÓN DE UNA CONVERSACIÓN GRABADA ENTRE EL AUTOR Y DON LUCIO

Durante el inicio de la conversación, Don Lucio hace referencia a un ser invisible que vive en la montaña. Este ser, según Don Lucio, ha permanecido allí durante 200 años cuidando un tesoro escondido. Cada vez que alguien se acerca al lugar, este ser rechaza al visitante. Don Lucio recomienda una ceremonia para darle luz y alejarlo del lugar. Más adelante, Don Lucio habla acerca de su linaje, y durante la charla hace referencia a la colaboración que existe entre su linaje y algunos sacerdotes cristianos. Por último se logró grabar una ceremonia de desalojo.

Don Lucio: El día que iban a traer ahí unos cien mil pesos, se robaban las bolsas completas. Y no se las robaban, las sacaban, las sacaban, se las entregaban al hacendado, esto no es cuestión de que a ver si se las quería dar. Claro entonces les digo que esta gente es de ley.

Entonces hágalo cuanto antes, antes de que se enoje mas.

El autor: ¡No, sí y allí híjole! Pero tuve que salir como cuete.

Don Lucio: No, si ya se hubiera conseguido las cuatro ceras hombre. ¡Hágalo!, pero cuanto antes.

El autor: A ver si para el próximo sábado, voy a tratar.

Don Lucio: Hágallo y llévelas en México, en cualquier iglesia que se las bendizca el padre. Y si no quiere, porque por el temor de que no lo atiendan, vaya a Coyoacán. Dígale al padre: “hágame este grande favor de bendecir estas ceras”; si quiere: “vengo de parte de Don Lucio” y verá cómo él lo atiende.

El autor: Sí.

Don Lucio: “Regáleme tantita agua bendita de favor”, dígale que le regale tantita agua bendita y me lo trae, y vamos a arreglarle el lugar, ¡va a ver!

Esa luz no es cuestión de que para qué, nomás porque uno quiera. ¡No señor! Es luz ya desde luego al ir a poner ese resguardo, esa luz se le va a donar al individuo, se le va llamar allí; aquí está esta luz, para que tú te sirvas con ello y puedas llegar ante las plantas del Señor y no perjudiques al que trabaja. Es para eso señor, no es para otra cosa y es de ley la luz, es de ley. Si no fuera de ley la luz pues yo le dijera, vamos a hacerlo así nomás, pero, ¡no señor!, lo que está pidiendo es luz, ya no quiere estar sufriendo, porque está sufriendo las tinieblas del monte, desde esa época hasta esta fecha, entonces quiere decir que le vamos a dar luz para que se pueda acercar ante las plantas

del Señor y ya lo tome en cuenta. Y ya tome su descanso él, porque desde la época en que anduvo en trabajo hasta la fecha, está trabajando y no descansa. ¡Claro! nomás haga de cuentas, qué tiempo fue a esta fecha.

Pues si no me equivoco, por allá va y ya.

Anda sobre los dos siglos, ese hombre así como lo ve ya anda sobre los dos siglos.

El autor: ¿Y es uno, es uno, Don Lucio?

Don Lucio: El interesado de ello es uno, ¡claro!, no está solo, desde luego no está solo porque esos hombres hacia ganillos de diez, de quince, de veinticinco, de cincuenta, para darle un cuartelazo a un hacendado no iban dos.

El autor: Pero, ¿cómo tiene dos siglos?, si los plateados fueron hace como 70 años.

Don Lucio: No, ¿qué le pasa?

El autor: Sí.

Don Lucio: ¿Por qué 70 años? ¿Por qué?

El autor: Ah no, de veras, ¡sí es cierto!

Don Lucio: ¿Por qué 70 años?

El autor: Sí, es cierto, antes de la Revolución.

Don Lucio: ¡Claro, mucho más antes, qué le pasa! Qué le pasa a ese pensamiento.

El autor: No pues me trae loco allá arriba, me quita el pensamiento.

Don Lucio: No, cuáles 70. Setenta llevo yo, fíjese, no, ya usted no estaba, no, cuáles hombres trabajando en la logia que andaba yo. No, cuáles 70. ¡No señor!, más de los dos siglos, esos hombres cuando trabajaron.

El autor: Claro.

Don Lucio: Esa es la realidad, eso es lo verídico, en ese tiempo fue su apogeo de ellos, entonces eran diligencias, no como hoy para que vea, tiempo de las diligencias. En qué año fue, en qué época fue, en ese

tiempo fueron ellos. Es cuando asaltaban las diligencias, pero a derechos.

El autor: Oiga, Don Lucio, ¿de dónde vienen los servidores del tiempo?

Don Lucio: ¿Cómo, cómo, cómo?

El autor: ¿Cómo empezó lo de los graniceros, quién empezó esto?

Don Lucio: ¿Pos cómo?, qué cree que apenas, ¡hombre! Habían hombres más útiles que yo, desde luego, ya no voy a decir que yo soy el único y el más útil o el mejor, es parte del tiempo, se lleva tiempo ya, desde cuando las primeras generaciones, señor desde allí viene. No crea que es invento nuevo, ¡no señor! Ese invento no es nuevo. Estos inventos no son inventos, sino que son trabajos que se hacían en aquella época, más mejor todavía que lo que hacemos. Así es desde que el Señor dijo que hacía falta el agua y que tenía que llover. Desde luego hubo gentes quienes trabajaban en la nube, quienes llevaron el agua al tiempo, a diferentes partes. Desde esa época señor, esto no es nuevo y pregúnteselo a otro que sepa más que yo.

El autor: No, pues quién va a saber más que usted, pero ¿usted tuvo maestros, aparte de los trabajadores del tiempo? ¿Un maestro vivo?

Don Lucio: No.

El autor: Por ejemplo sus abuelos. ¿De sus abuelos usted no conoció un servidor?

Don Lucio: Mi abuelo, Fermín Campos.

El autor: ¿El era trabajador?

Don Lucio: ¡No! No era nada. El era trabajador del campo, pero había otros.

El autor: ¿Y sí los conoció usted?

Don Lucio: ¡Sí, claro! Llegó a oídos míos que trabajaban. Ellos tenían su templo en el cerro del Tezoyo, allí eran trabajadores, pero francamente yo no los

conocí. Para qué voy a decir que fueron mis maestros, cuando ellos murieron, pues usted qué cree; estaba yo recién nacido.

El autor: ¿Y quién va a seguir de usted?

Don Lucio: No sé decirle, pero no faltará quién ¡desde luego!

El autor: ¿Pero cómo va a ser escogido?

Don Lucio: No, yo no escojo nada, pues cómo, ¡imposible! El que decide es el de arriba, no yo; yo no puedo dar un don, no puedo dar un trabajo; tú vas a hacer esto, tú vas a hacer lo otro. Estas cosas son muy serias. Por ejemplo, el trabajo que yo llevo, ningún mundano me dijo: tú vas a hacer esto, por eso hay tantos. Usted ya se dio cuenta quién mete las manos. ¿Quién es el que dice “yo de veras sé y lo que hago horita”, ¿quién? Ya lo vido, tantos según se la dan de mayores y de mucho conocimiento. Señores de mucha edad pero de poca experiencia, eso es lo malo, el chiste es hacerlo, saberlo hacer. No es andar diciendo “Yo soy mejor, yo sé esto, yo soy lo otro y a la mera hora que se ofrezca algo serio, no sé qué hacer”. ¡No, eso no! El chiste es solamente uno sabe lo que sabe. Que se trata de esto de momento que por egoísmo, por lo que usted quiera, tomaron alguna persona o cayó la fregada, usted sabe lo que va a pasar. Vámonos párate y a trabajar, allí se demuestra la sabiduría. No se demuestra en palabras, no se demuestra en pláticas, el que tanto platica no sabe nada señor. Esa es la realidad, sí señor, así son las cosas.

El autor: Y ahorita Don Lucio, además de usted, ¿quién está trabajando que usted sepa, que de veras está preparado?

Don Lucio: ¡Ah claro que es él que reparte!

El autor: No, pero otro trabajador como usted.

Don Lucio: ¡Ah no, no! Ya no hay.

Yo he buscado y no puedo encontrarlo, el día que lo

encuentre, a un compañero que sepa de veras, que me diga sé trabajar en el tiempo o yo trabajé en tal época, en esta forma, en tal otra, pasé por tal dificultad. Partes vi esto, vi esto otro, que me haga un testimonio, que diga pues, yo sé cómo se dispara un rayo, cómo lo elaboran; con qué lo disparan y que me dé las pruebas de veras lo que es verídico cómo se trabaja allí. Entonces me dará mucho gusto, entonces diré ¡hasta que tuve un compañero! ¡Ahora sí! Algo que me ofrezca, yo sé a quién pedirle ayuda, el día que se le ofrezca algo, estoy para ayudarlo. Y aquí nos ayudamos uno a otro, pero señor ya tantos años pa allá y pa acá.

El autor: ¿No ha visto usted?

Don Lucio: ¡No hay! Hay puras pláticas, hay puros cuentos.

El autor: ¿Y por qué no le enseña usted a alguien?

Don Lucio: No puedo hacerlo, para eso necesita que le haga el Señor la prueba.

El autor: ¿Ponerlo a prueba?

Don Lucio: Se necesita la voluntad de El, si yo le digo tú haces esto, tú haces lo otro, pues no va a servir porque al rato cualquier momento se encuentra con uno que sepa de veras y que le haga algunas preguntas de cómo se trabaja allá, cómo es el movimiento del Universo. Y vamos a ver, con que él no sepa contestar. Para eso necesitamos sirvientes, pero de veras. Ojalá más adelante haya un decedido que de veras.

Eso debe ser por la voluntad de Dios, porque nomás porque yo le diga, tú vas a ser esto, tú vas a ser lo otro en esta forma, en esta otra. No va a servir, porque mis pláticas no son útiles.

El Señor va a escoger quién es el que de veras tiene pensamiento, tiene talento para que grabe todo, pero ¡aquí! en su mente. No escrito en un libro, no señor, los libros no sirven para este trabajo. El libro

lo debe uno de traer aquí, éste es el verdadero libro. Que grabe uno, todo lo que trabajó uno, las partes que anduvo uno, que cómo se mancha la gente allí, cómo son, si son como nosotros o qué. Es mucho para poder trabajar, entonces se necesita la voluntad del Señor. Pero ya digo hay tiempo, no sé, quién sabe y más adelante a lo mejor el Señor decida o disponga a alguien que agarre este trabajo, pues qué bien, pero yo espero la voluntad porque yo para decir “éste va a ser”, pus no. No, porque son grandes compromisos, porque en el tiempo es como enfrentarse a una revolución, para eso necesita saber lo que está pasando, o quiénes están pasando. ¿Por qué está la tormenta o el granizo, o según? Necesita que haiga mucha decisión. ¡Pues sí señor! Así son las cosas.

El autor: ¿Me hace usted un desalojo Don Lucio?

Don Lucio: ¡Sí, claro!

(Se transcribe la bendición durante el despojo.)

Ave María purísima y Ave María santísima, Padrecito lindo y amorosísimo Señor, concede tu santa gracia Señor. Que estas aguas cristalinas de donde haigas tomado el santísimo bautizo, son los mismos que estoy utilizando Padre amorosísimo Señor, para despejar a este cuerpo, este hijo. Para volatizar las malas voluntades, las perturbaciones que lo perturban. Pero quién como tus manos divinas, Señor y tu presencia divina que es con nosotros, para que sean tus manitas divinas las que hagas en esta obra de caridad y no sean las mías.

En el nombre sea de la Santísima Trinidad, Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Padrecito lindo y amorosísimo Señor bendecid estas manos Señor, y protejedlo Señor, para que no tenga perturbaciones en su trabajo, en su camino, con el grupo que trabaja, Señor. Que haiga acuerdo, que haiga control, que haiga deci-

ción, que haiga una buena conformidad para esos trabajos Señor, bendecid estas manos para esa molestia invisible que se ha multiplicado en ellas y no falte el pan de cada día en su hogar.

Gloria al Padre y Gloria al Hijo y Gloria al Espíritu Santo.

Está usted servido, señor.

El autor: Gracias Don Lucio.

CONCLUSIONES

Es difícil realizar un resumen concluyente de los linajes de servidores del tiempo, o graniceros del estado de Morelos. A pesar de ello, intentaré describir algunas características que pueden considerarse como comunes y que presentan la concepción de la realidad que estos personajes manejan.

En primer lugar, una de las características del concepto de realidad de estos linajes es la consideración de que existen diferentes niveles de realidad. Esto es, que la realidad no es una y homogénea, sino que existen diferentes estratos a los que se puede penetrar, dependiendo del entrenamiento de los niveles iniciáticos y otras condiciones de los candidatos.

Los principales niveles de realidad son dos, de acuerdo con los servidores del tiempo. Por un lado, lo que ellos llaman el mundo invisible, poblado de seres espirituales incorpóreos. Y por el otro, lo que denominan mundo visible, formado por objetos, personas, animales, etcétera.

La posibilidad de penetrar al mundo invisible ocurre después que el candidato es sometido a una prueba iniciática, la que consiste en ser escogido por los trabajado-

res del tiempo para comunicarse con ellos. La prueba iniciática de mayor valor ocurre cuando al candidato le cae un rayo. Para el director del linaje de los graniceros esto es una prueba indiscutible de que el candidato ha sido escogido para convertirse en un servidor del tiempo.

Después de acontecido este suceso, el candidato es sometido a una iniciación en la que el director del linaje solicita que los trabajadores del tiempo se comuniquen, que establezcan un lazo de unión entre ellos y el candidato.

En otras condiciones menos dramáticas, a solicitud de personas interesadas en ingresar en el linaje, Don Lucio realiza una serie de ceremonias en las que, como hemos visto, anuncia la entrada del candidato al linaje y también solicita para él energía y luz, proveniente de los seres que pueblan los mundos invisibles.

Después de estas indicaciones, los candidatos aceptan permanecer en contacto más o menos permanente con el director del linaje, quien les resuelve sus dudas, los acompaña durante su desarrollo y les explica algunas técnicas y conductas adecuadas para que sigan desarrollándose.

Capítulo 3

EL CONCEPTO DE DESARROLLO EN EL CHAMANISMO MEXICANO

Tenemos suficientes datos acerca de algunos chamanes como para intentar realizar un primer esbozo acerca de la concepción del desarrollo del chamanismo mexicano.

En este capítulo se analizarán los linajes de Don Juan Matus de Sonora (según las descripciones proporcionadas en los libros de Carlos Castaneda), Don Lucio Campos de Morelos y Don Panchito de Yucatán, con el objeto de integrar sus conceptos de desarrollo.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO EN EL LINAJE DE DON JUAN MATUS

Uno de los linajes más conocidos de chamanes mexicanos es el de Don Juan Matus de Sonora. Este chamán-nahual ha sido estudiado por uno de sus discípulos, Carlos Castaneda, quien escribió siete libros acerca de la enseñanza de Don Juan Matus y su repercusión en muchas áreas del conocimiento.

Acerca del desarrollo, Castaneda nos dice que, según Don Juan, una de las conclusiones más importantes de

los chamanes de su linaje es que el propósito de la vida humana consiste en acrecentar la conciencia *de ser*. El desarrollo, según esta concepción, sería precisamente enfilarse la voluntad y concentrar la atención en el logro de una conciencia de ser, cada vez mayor.

Según Don Juan Matus, la realidad resulta de un proceso muy complicado, en el cual se produce una alineación entre dos sistemas de emanaciones de la conciencia. Para el linaje de Don Juan, el cuerpo físico está rodeado por una especie de cuerpo luminoso al que se llama capullo. En el interior de este capullo existen una serie de bandas de emanaciones en número elevado. Estas bandas son las llamadas bandas internas. Por fuera del capullo luminoso también existen bandas de emanaciones, que se denominan bandas externas.

El proceso de creación de la realidad implica la interacción y alineación entre bandas de emanaciones internas y bandas de emanaciones externas. Cada vez que se alinean las bandas internas con las externas aparece una realidad. Las posibilidades de alineación entre ambas bandas es prácticamente infinita y se produce con la ayuda de un modulador, que en el linaje de Don Juan se llama el “punto de encaje”.

El punto de encaje actúa como una especie de imán luminoso que atrae bandas internas y externas y las alinea creando así una realidad.

El desarrollo de la conciencia de ser implica volverse consciente de ser, en cada una de las realidades posibles, dadas por la alineación entre las bandas internas y las externas.

El pináculo del desarrollo se alcanza cuando el hombre de conocimiento ha recorrido todas las posibles realidades y se ha vuelto consciente de ser en todas y cada una de ellas.

En el momento en que el chamán logra ser consciente de todas sus bandas en forma simultánea, alcanza la

libertad total, que es la meta del desarrollo según el linaje de Don Juan Matus.

Por otro lado, además de acrecentar la conciencia de ser en todas las bandas, el crecimiento implica el logro del control total de las posiciones del punto de encaje. Un hombre convencional tiene su punto de encaje fijo, alineando las bandas internas y externas asociadas con la vida cotidiana. Debido a la fijeza del punto de encaje, la realidad que produce la alineación de bandas permanece estática y no cambia, dando lugar a la ilusión de que la realidad de la vida cotidiana es la única realidad existente.

Para el hombre en desarrollo, en cambio, las realidades existen en número prácticamente infinito, y el punto de encaje no se encuentra fijo en una sola posición, sino que puede moverse. La posibilidad de controlar a voluntad las posiciones del punto de encaje caracteriza al hombre de conocimiento.

Lo que hace que el punto de encaje se mueva es el intento, y el chamán aprende además a ser consciente de ser, a utilizar su intento para mover su punto de encaje a voluntad.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO PARA DON LUCIO DE MORELOS

Para Don Lucio Campos el desarrollo implica la expansión de la conciencia y la capacidad de detectar los acontecimientos que ocurren tanto en la realidad de la vida cotidiana como en el mundo invisible.

Para Don Lucio existen dos niveles de realidad. Por un lado la realidad visible y física que nos dan nuestros sentidos corporales. Por el otro, la realidad invisible

habitada por seres espirituales y por una serie de acontecimientos que sólo pueden ser detectados si se posee la capacidad de discriminación y de visión adecuadas.

Para Don Lucio los seres espirituales están organizados en grupos comandados por jefes. A cada uno de estos grupos él los denomina “rebaños” y a cada uno de sus jefes “pastores” de los rebaños.

Durante su iniciación este chamán asegura haber convivido con los rebaños y haber conocido a los pastores de los mismos, mientras su espíritu viajaba con estos seres y su cuerpo permanecía inconsciente y en coma, durante tres años.

De acuerdo con Don Lucio, el desarrollo implica la capacidad de lograr que el espíritu personal se desprenda del cuerpo y entre en contacto con los rebaños y sus pastores.

En la vida de todos los días recibimos mensajes y señales que nos llegan desde el *habitat* de los rebaños. Cuando nuestro conocimiento de la realidad invisible es suficiente, podemos detectar estos mensajes sabiendo su procedencia y significado.

Para Don Lucio esta capacidad de detección es sinónimo de desarrollo, y él alienta la búsqueda de conocimiento y experiencias reales en el mundo invisible, con el objeto de acrecentar la capacidad de darse cuenta del practicante. El considera que todas las sesiones espiritualistas y spiritistas, en las cuales un ser no consciente de sí mismo responde preguntas, da información, guía y demás, constituye un error. Todo aquello que se realiza en forma inconsciente es una desviación del camino recto. Para Don Lucio este camino implica darse cuenta de realidades cada vez más y más sutiles.

Como ya vimos, Don Lucio es el dirigente de uno de los linajes más importantes de chamanes, el de los graniceros del estado de Morelos. Estos graniceros se dedican a controlar las tormentas, a cuidar los pastizales y los

sembradíos de las condiciones atmosféricas adversas que los puedan dañar. Para él uno de los sinónimos y señales del desarrollo es, precisamente, la capacidad de proteger las cosechas y de actuar en forma directa sobre las condiciones atmosféricas. Por ejemplo, moviendo nubes, desviando granizos y cambiando las condiciones climáticas en un sentido positivo.

Otra de las características del desarrollo es la sensibilidad de un ser humano para con otro. Según Don Lucio, esta capacidad se evidencia cuando alguien es capaz de detectar los contenidos de pensamiento y las emociones de otro ser humano, sin necesidad de preguntarle explícitamente acerca de las mismas.

Para Don Lucio existe un nivel de impecabilidad que debe imperar en todo proceso de desarrollo. La impecabilidad es la capacidad de detectar los mensajes provenientes del mundo invisible. Cada ser humano, según él, pertenece a un rebaño y está comandado, en lo invisible, por un pastor. El desarrollo del ser humano implica la capacidad de estar abierto y receptivo a las órdenes, la información y los mensajes provenientes del rebaño al que se pertenece y del pastor que lo guía. Cuando estos mensajes logran detectarse y seguirse al pie de la letra, la persona que así lo hace puede considerarse como avanzada en su desarrollo. Por lo tanto, para Don Lucio el desarrollo implica, además de acrecentar la conciencia, la capacidad de ser impecable y responder con realidad a las peticiones provenientes del mundo espiritual. Para este chamán es básico que el ser humano en proceso de desarrollo confíe, adquiera fe y la mantenga mediante un contacto real con su rebaño y su pastor.

Dentro de la concepción de desarrollo que él sostiene, se encuentran varias manifestaciones que para este chamán son indicativas del nivel en el que se encuentra una persona.

Una de estas manifestaciones es la capacidad que tiene la persona para detectar en forma directa las intenciones y los pensamientos de otra. Según Don Lucio, esta capacidad de detección directa es una manifestación clara de la apertura del aprendiz hacia la existencia de otras realidades.

Otra de las determinantes manifiestas del grado de desarrollo es la capacidad de detectar, también en forma directa, los mensajes, y visualizar la presencia de lo que Don Lucio llama “trabajadores del tiempo”.

Los trabajadores del tiempo son, según este chamán, entidades que se dedican a estimular el desarrollo de seres que fueron escogidos para avanzar en el camino del chamanismo. Estos trabajadores viven en niveles espirituales invisibles, y se dedican a realizar una serie de trabajos de ayuda a la humanidad. La mayor parte de los trabajadores son seres que han perdido sus cuerpos físicos y viven en el plano espiritual en cuerpos luminosos, que según él, son parecidos a los cuerpos físicos.

Los trabajadores del tiempo están organizados en cuadrillas, grupos o rebaños comandados por pastores.

El grado de desarrollo de una persona se manifiesta en relación con su capacidad para seguir los comandos de los rebaños y los pastores, y para detectar sus mensajes, como he dicho anteriormente.

Por último, Don Lucio sostiene que el verdadero desarrollo es siempre un desarrollo de la conciencia, jamás un manejo inconsciente en el que el sujeto no tiene control, memoria, ni conciencia de lo que ha sucedido. Si el camino de la conciencia se sigue en forma impecable, entonces la persona está cada vez más cercana a la luz y avanza en forma clara y limpia en un desarrollo adecuado.

EL CONCEPTO DE DESARROLLO EN DON PANCHITO DE YUCATAN

Don Panchito, como ya hemos visto, es un chamán-nahual maya de un pequeño pueblo en el centro de la península yucateca, y prácticamente toda su vida vivió en ese lugar, dedicándose a las labores propias de un chamán-nahual mexicano.

Al igual que Don Lucio y Don Juan, para Don Panchito el índice más importante del desarrollo es la expansión de la capacidad de darse cuenta. En mi experiencia personal con este chamán, comprobé que en él esta capacidad alcanza grados supremos.

Don Panchito parece ser capaz de reconocer el proceso de creación de su propia experiencia, desde la activación de sus niveles más fundamentales hasta la aparición de la compleja información en la conciencia. En otras palabras, parece capaz de ser consciente de la activación de sus receptores hasta la aparición de la imagen de la conciencia.

En la tradición oriental, específicamente la budista tibetana, a esa capacidad se le llama *Mahamudra*, y con el mismo término se conoce la técnica que se emplea para desarrollar la conciencia de la creación de la experiencia interna en todas sus fases. Don Panchito podría ser ciertamente considerado un gran maestro mahamúdrico en Occidente. Por otro lado, él considera que una de las más importantes avenidas del desarrollo es la que lleva a establecer un contacto con Dios. De hecho, en múltiples ocasiones él afirmó que lo que realmente vale la pena, para ser humano, es la capacidad de establecer un contacto directo con Dios.

Acerca de cuál es el concepto que en Don Panchito se encuentra, por detrás de la denominación Dios, éste parece implicar la consideración de la existencia de un ser omniabarcante y todo inteligencia, que rige la evolu-

ción y determina el desarrollo de cada uno de los seres dentro de su creación.

Como resultado de su énfasis en la necesidad de expandir la conciencia, Don Panchito es capaz de detectar informaciones sutiles y utilizar esta detección en procesos oraculares. Al igual que muchos de los chamanes mayas, Don Panchito utiliza las llamadas esferas de adivinación (*sasi*) que permiten, utilizando una detección adecuada, determinar el futuro probable de las gentes que consultan este arte adivinatorio.

Por otro lado, Don Panchito, al igual que Don Lucio, parece ser capaz de detectar en forma directa el estado mental, la activación y el nivel emocional de sus pacientes. Esta detección es una manifestación de su capacidad de conciencia y determina en él una capacidad no sólo para detectar los problemas de sus pacientes sino, también, para determinar el proceso de curación a que los somete.

De esta forma, una de las características del trabajo de Don Panchito es la capacidad de curar a la gente, la que según él es una medida de su propio desarrollo, además lo considera como una señal del desarrollo de cualquier gente con la que interactúa. La capacidad curativa resulta de todo un proceso de sensibilización y de crecimiento personal en el cual la conciencia juega un papel primordial.

CONCLUSIONES GENERALES

Hasta la fecha, tres son los chamanes más importantes que hemos localizado en la República Mexicana. Uno de ellos, desgraciadamente fallecido, es Don Juan Matus

de Sonora, y los otros dos son: Don Lucio de Morelos y Don Panchito de Yucatán, aún vivos.

Don Panchito tiene más de cien años de edad, mientras que Don Lucio acaba de cumplir 71. Ambos son chamanes experimentados que durante décadas trabajaron curando, orientando y colaborando en el desarrollo de quienes tenemos el honor de conocerlos.

Estos tres chamanes consideran que el camino del desarrollo es el camino de la expansión de la conciencia, en la que un ser humano se vuelve capaz, cada vez con mayor intensidad y profundidad, de darse cuenta de lo que experimenta y de lo que le rodea. Esta capacidad de ser consciente les permite realizar verdaderas hazañas psíquicas, como es el conocimiento inmediato de lo que ocurre en el interior de sus pacientes, el desarrollo de técnicas terapéuticas específicas e individuales, y sobre todo la concepción de vida que comparten con las personas a las que tratan.

En esta concepción, uno de los parámetros más importantes es la impecabilidad. Los tres consideran que el desarrollo más adecuado se da cuando los seres humanos somos capaces de vivir en forma impecable. Vivir así implica no violar en ningún momento la propia conciencia, hacer el bien y aprender a ser cada vez más conscientes de la propia existencia, del propio destino y de la misión que a cada uno nos toca en esta vida.

Don Panchito considera que el camino de la impecabilidad permite establecer un contacto directo con Dios. Don Lucio considera que ese camino implica seguir el trabajo del rebaño al que se pertenece y ayudar al guía o pastor del mismo a realizar labores conjuntas. Para él el trabajo es compartido, y es con esto que la misión personal adquiere sentido.

Para Don Juan los miembros de su linaje se agrupan bajo la guía de un maestro llamado “nahual”, que es el más capacitado para penetrar en lo desconocido y ayu-

dar por medio de su propio ejemplo y mediante técnicas adecuadas, a que los miembros del linaje penetren en realidades alternas.

Aunque para el linaje de Don Juan el desarrollo es fundamentalmente individual y consiste en una expansión de la conciencia de ser, su trabajo se realiza en agrupaciones que muy bien podrían ser similares a las que Don Lucio denomina “rebaños”.

De los tres chamanes considerados Don Juan es, sin duda alguna, el que mayor capacidad conceptual alcanzó. Sin embargo, los tres son similares en su deseo de entender el proceso de vida y el proceso de desarrollo de la conciencia, aunque cada uno con sus particularidades específicas.

TRANSCRIPCIÓN DE UNA CONVERSACION CON DON LUCIO

El 26 de enero de 1986 el autor tuvo la oportunidad de grabar una conversación con Don Lucio de Morelos, en la que este chamán le explicó cuál es su concepto de desarrollo y como éste se lleva a cabo.

Don Lucio: De las muchachas (tosió).

El autor: Sí, fíjese que..., qué barbaridad, pues, cómo no sé. ¿Usted nada más da enseñanza?

Don Lucio: ¿Cómo, cómo?

El autor: ¿Usted da enseñanza? Depende de cómo se le entienda, ¿no es cierto? Porque usted se conecta con mente, entonces depende de la mente de quien lo oiga, hasta ahí llega, ¿no es cierto? No es que usted quiera o usted no quiera, es que así sale. O sea, si yo lo estoy entendiendo, si yo entendiera por

ejemplo cómo hace usted para disparar un rayo, usted me explicaría. Si no entiendo no me explica, ¿no es cierto?

Don Lucio: ¿Que si tú entendieras y tú supieras cómo conectarte...?

El autor: ¿Usted me explicaría?

Don Lucio: Pues...

El autor: Si usted me dice, si usted me dice, no pues el rayo se dispara así.

Don Lucio: Claro.

El autor: Y si yo entendiera, ¿usted me seguiría explicando?

Don Lucio: Seguro, pero pues es difícil, mano, es difícil.

El autor: (risa).

Don Lucio: Sí, porque es decir, es difícil por esta razón.

Porque ésas ya son cosas de, ya son cosas serias de otro lado, ya es de donde se trata de lo invisible, ya no de lo visible. Esa conexión es de lo invisible, no es de lo visible. Entonces eso es la cuestión de que sería problemático, pues..., bien se podría..., porque como yo oigo la voluntad, pero...

El autor: Por eso le digo, por eso le digo.

Don Lucio: Pero pues el chiste es de que, no es tan fácil desprenderse. Ahí está la traba pues; yo te digo cómo y eso. Pero para que desprendas tu espíritu, ¿cómo, cómo sería?

El autor: Pues viendo, observando. Porque el espíritu, como yo lo entiendo ¿no? El espíritu siempre es el que ve, es lo que ve en nosotros.

Don Lucio: Seguro, pues él es. Es él que ve todo en nosotros.

El autor: Exactamente.

Don Lucio: ¿Pero para desprenderse, para ir al otro lado?

El autor: Pues, ¿cómo?

Don Lucio: ¿Cómo?

El autor: Por eso le pregunto.

Don Lucio: ¿Cómo le harías ser consciente a tu cuerpo?

El autor: Pues observándolo.

Don Lucio: Porque el cuerpo y el espíritu, digo no, no tan fácil se desconectan. Porque el chiste es conectar, desconectar el espíritu de su lugar, ¿sí? Volar, ir, dejar el cuerpo. Pero lo que necesitas es que el cuerpo sea consciente que el espíritu se vaya.

El autor: ¿Que el cuerpo sea consciente que el espíritu se vaya?

Don Lucio: Pues sí.

El autor: ¿O que el espíritu sea consciente...?

Don Lucio: Se necesita... ¿Cómo?

El autor: ¿Cómo? No entendí. O sea, el que es consciente es el espíritu. ¿Cuál es el consciente?

Don Lucio: Claro, es decir que yo cuando, por ejemplo para estas cosas, yo lo que hago no fue cuestión de que, de que... Por ejemplo como estamos platicando ahorita, si quieres pues hazlo, yo te ayudo. No, mi misión fue diferente, fue cuestión que me aprendieron y órale, vámonos y a trabajar.

El autor: Lo desprendieron.

Don Lucio: Me aprendieron, fui un preso. Me llevaron a lo invisible

El autor: ¿O sea ellos tomaron su espíritu, lo separaron de su cuerpo?

Don Lucio: Claro, seguro. Separaron de mi cuerpo, lo separaron de mi cuerpo.

El autor: ¿Pero su cuerpo no estaba consciente?

Don Lucio: Pues sí, mi cuerpo estaba pues, creo consciente, quiso o no quiso.

El autor: ¿Su cuerpo?

Don Lucio: Sí, seguro. Entonces mi cuerpo quedó dormido.

El autor: ¿Por eso inconsciente, pero no consciente?

Don Lucio: Pues claro que así fue. Yo creo que ahí está

el problema. Mira, vino esta señora S. tenía muchas ganas también de saber, trabajar. Ella trabaja yoga, hace controlaciones y todo eso. Vino otro individuo que ese trabaja sobre éste ¿qué? sobre astros, estudia los astros. Ahora de un lugar a otro, sabe qué fuerza tiene cuando está en un lugar y qué fuerza cambia cuando camina, por ejemplo. Pongamos, cuando camina cinco centímetros, cuál es la diferencia. Que es hombre de mucho estudio, y es verídico, porque yo lo palpí, ¿sí? Y él también tenía muchas ganas, tiene muchas ganas de qué, de hacer como yo hago mi trabajo. Le digo, pues órale pues. Dice, para mí no sería problema, dice, yo estudio astros y todo esto. El movimiento de la tierra, el movimiento del hielo, qué bien, el movimiento de astros. Me gustaría mucho tu trabajo, no te costaría trabajo, pues. Y no pudo, no pudo porque es muy diferente. Le dije échale ganas, yo te ayudo, órale pues. No creas que depende de mí, no creas...

Porque al rato Dios me llama puertas y nada me llevo, el conocimiento, pues, quedaría. Entonces, si hubiera otra persona que se desinteligiera y pudiera agarrar ese trabajo, le digo, para mí sería mucho mejor. A mí me gustaría mucho tener un compañero que deveras se ponga a trabajar. Que vamos hacer esto, que vamos hacer lo otro, pero en contacto, pero no hay hermano, no hay, yo sé. Ahí esta otra gente en Cuernavaca, otra mujer que también trabaja. ¿Cómo dice que trabaja ella? Trabaja, es psicóloga, es maestra psicóloga, es una persona que estudió medicina de hierbas y todo eso. Se vino de Nueva York, y pues anda desviada de la memoria y de todo. Y hasta hoy que se ha dado cuenta, ha platicado conmigo, ella quiere mi trabajo. Andale pues hermana, viene la mujer, regálemelo. Yo, me gustaría mucho su trabajo, démelo pues. Pues ándale pues, échale ganas. Tú tienes mucho

estudio, estudiaste muchos libros. A mí no, pero pues qué bien. Ya quisiera yo, que hubiera una buena persona, que deveras tuviera esa amabilidad y esa facilidad de poderse conectar, mano. Para mi sería un orgullo, fíjate sería un orgullo.

El autor: ¿Y que trabajaran juntos en lo invisible?

Don Lucio: Claro, seguro.

El autor: ¿O sea que sus dos espíritus desprendidos trabajen...?

Don Lucio: Claro, pues caray. Si algo me pasa, ahí está esa persona, me puede ayudar. Si algo le pasa, lo ayudo y así estamos ahí, ayudándonos uno y otro.

El autor: ¿Qué hace su espíritu cuando se desprende, o sea usted está dándose cuenta?

Don Lucio: Claro, porque está, pero mi espíritu se va.

El autor: ¿Y usted, se va?

Don Lucio: Se va, se va. Por ejemplo, se puede ir a Estados Unidos, se puede ir a Alemania, se puede ir a México.

El autor: ¿Y usted ve todo, oye todo lo que pasa?

Don Lucio: Seguro. Para hacer un trabajo, por ejemplo un trabajo. Por ejemplo cuando arreglé D., yo no lo conocía, pero su mujer vino y me explicó para que yo lo ayudara, para que se hubiera podido arreglar. Ese fue el primer trabajo que hice en lo judicial, en lo jurídico, porque yo nunca, pero esta mujer vino pidiéndome ayuda, llorando y amargamente, hombre ¡qué bárbaro! Tuve yo que haberlo hecho porque me dio lástima pues. Entonces dije yo pues voy a hacerlo.
(Pausa. Entra la hija de Don Lucio.)

Ven hija, ven hija, métete, métete, métanse.

Hijita: Buenos días.

El autor: ¡Hola!

Don Lucio: Saluden hijos. Este, ve con tu abuelita. ¿Qué quieres mamacita?

Hijita: Refresco.

Don Lucio: Andale pues. Si entonces éste, pues sí señor este trabajo.

Pero oía yo, oía yo, pues uno en un idioma, otros en otro, otros en otro. Total que así como es aquí es allá, diferentes idiomas. Una cosa preciosa hombre, hígole.

El autor: ¿Pero todos entendían los idiomas? ¿Usted entendía los idiomas de los otros?

Don Lucio: Sí, yo estaba escuchando.

El autor: No pero, pero si hablaban en otros idiomas, ¿cómo le diré?

Don Lucio: Se me grabaron algunos.

El autor: ¿Sí?

Don Lucio: Sí, se me grabaron algunos, ¿cómo no?

El autor: ¿Pero los entendía?

Don Lucio: Para andar allí, ¡ah, te hablaban en tu idioma! Pues luego no entiende uno, ¿qué me dices? ¡Ah, pues repítemelo, es eso lo que te estoy diciendo, esto es lo que te pido, esto es el contenido!

No, una gente muy amable. No, pues quién no se va hallar. Que a comer, a comer todos, todos.

El autor: Pues sí. ¿Pero, cómo comer si eran espíritus?

Don Lucio: ¿Cómo? Pues a comer como aquí.

El autor: Pero, ¿qué comían?

Don Lucio: Ahí nada de mesas, nada de eso. Cada quien, este, ahí tienen sus servilletas con su itacate que llevan.

El autor: (risa).

Don Lucio: Claro, sí.

El autor: ¿Pero qué comían?

Don Lucio: ¿Mande?

El autor: Pero, si son espíritus Don Lucio.

Don Lucio: Bueno, pero así es.

El autor: ¿Necesitan energía?

Don Lucio: No señor, son espíritus pero allí. Aquí por ejemplo dejas tu cuerpo.

El autor: Sí.

Don Lucio: Y te vas y se va tu espíritu, ¿no? Pero allá, ya no nada más es tu espíritu, allí te sientes con tu propio cuerpo.

El autor: ¿Con otro cuerpo?

Don Lucio: Claro, claro.

El autor: ¿Pero, que no es...?

Don Lucio: Estás caminando con tu propio cuerpo.

El autor: ¿Pero, ya no es su cuerpo físico?

Don Lucio: Sí, y tu cuerpo sabes que lo dejaste aquí, pero ahí te sientes con tu propio cuerpo.

El autor: Pero esos espíritus, ¿algunos no tenían cuerpo?

Abuelita: Anda ya.

Don Lucio: Ciérrale hijita, entra, hace frío. Ay, no me dejes que vaya a tirar, que vaya a tirarlos. Llévalos algo. ¿Ya les llevaste, sí? (*Continuación de lo anterior.*) Sí, entonces, este, para estas cosas, es decir que cuando yo trabajé en lo invisible, me llevaron como quien lo llevan preso. Y entonces ya al llegar al Universo me dejaron solo, libre con la multitud, pero pues mira, pues toda la gente desconocida. Unas gentes, pero mira unos brazotes. Sí muy amable la gente, aquí no hay nada de que yo sé y tú no sabes, o yo estudio más o, lo que yo conozco tú no lo conoces. Que podamos decir que haiga envidia o haiga egoísmo como aquí lo hacemos, como aquí lo tenemos. No pues, allí no, era en lo que yo me estaba fijando. Vamos, vamos a trabajar a tal parte, ahí estaba la fila. Dicen vámonos, vámonos buen hombre camínale, vámonos.

El autor: ¿A usted?

Don Lucio: Vas a ver qué bonito es, ándale pues. Qué bonito es a donde vamos. Vamos, ¿no te gustaría conocer? Cómo no, pues a eso vengo. Pues órale a caminar con ellos, señor. Usté camina pero no se cansa, mano. Ahí es una maravilla. Agarramos la

primera caminata que tuve, fue de aquí a los Estados Unidos, y de ahí nos pasamos, atravesando planos, serranías. Pero millones que iban de gentes, amigo. Por ejemplo, cuando estábamos arriba de un cerro, divisamos. Usté verlo así, y usté la vería la gente como de aquí a Oaxtepec. Venía así, pero bien tupido, chingada. Haz de cuenta que era éste, una parvada de pájaros que hayaba en pie.

El autor: (silencio).

Don Lucio: ¡Ay! Qué bonito, deveras, hójole. Y vámonos a **seguir caminando**. ¡Hi, qué bonito hombre! No, pues me entró el gusto, me entró el ánimo. En donde llegamos y descansamos, al otro lado, ya no fue por aquí amigo, ya no. Ya fueron tierras, cerros muy diferentes. Ya por aquí ya no, muy lejos. Pasamos dos bosques, dos serranías pero enormes, arboladas. Mira, pero señores árboles de 12, de 15, de 18, de 22 brazadas. No, unos árboles que se derraman solos, ahí nadien. No, mucho animal que hay por ahí, por allá mucho animal que ahí va. Nosotros caminando, se revolvían con nosotros. Es decir que nosotros caminábamos en lo invisible. Pero había muchos animales, se revolvían con nosotros, pasando.

Ahí, íbamos, a donde fuimos a llegar, dicen, aquí vamos a descansar. Uh, llegó toda la gente, pero mira, una hilera se hizo así, pero lejos como de aquí a Tlanepantla. Más lejos abarcando así, en rueda, así. Pero así de gente a descansar. Mira comenzaron a platicar las gentes, p'allá y p'acá.

El autor: ¿Algunos de ellos no tenían cuerpo?

Don Lucio: No te..., sí.

El autor: No, o sea.

Don Lucio: Sí señor.

El autor: ¿Todos habían dejado su cuerpo en la tierra?

Don Lucio: ¡Ah, pues claro, claro! Cómo crees que no más ya tu espíritu allá.

El autor: ¿Pero de ellos? De usted sí, pero ¿de ellos?

Don Lucio: Pues claro. También de ellos, sí. Por ejemplo, si tú andas con ellos allí, también tú te sientes con tu propio cuerpo.

El autor: Pero no entiendo.

Don Lucio: ¡Ah, hígole!

El autor: O sea ellos. ¿Todos ellos habían dejado su cuerpo en la tierra?

Don Lucio: Ellos también tienen su cuerpo, llevan su cuerpo.

El autor: Pero, ¿eran como usted?

Don Lucio: Pues ya lo ves. Aquí se le hacen honores al cuerpo y se va al panteón. Y ahí te sientes con tu propio cuerpo. Ves a un conocido que por ahí, por caridá lo has encontrado entre tantos.

Qué hubo, qué hubo, ¿pus qué andas aquí?, pues sí.

El autor: ¡Ah! Caray.

Don Lucio: Claro.

El autor: Pero lo que quiero decir es que ellos, ¿cómo le diré? ¿Qué, están dormidos en la tierra y su espíritu estaba allá? ¿O ya se habían muerto? ¿O cómo?

Don Lucio: No, no, no, no están dormidos, allí no señor.

El autor: No, pero su cuerpo de ellos, su cuerpo físico.

Don Lucio: ¡Ah! Hombre, claro, su cuerpo aquí sepultado y ya se acabó. Pero allí tú andas con su propio cuerpo. ¿Ya me entendistes?

El autor: Pero, ¿es un cuerpo de luz?

Don Lucio: Por eso, por eso te das cuenta de la fisonomía, del tamaño de la persona que fue cuando él vivió aquí. Pero tú te das cuenta con qué gente andas, entonces dices, ¡ah! pues esta gente con quien estoy. Esta gente vivió pues hace dos mil años. Y aquí está sólo la misma persona.

El autor: Pero ellos sabían que usted, ¿ellos sabían que usted tenía su cuerpo dormido?

Don Lucio: Pues claro que ellos no se daban cuenta, porque ahí andábamos juntos.

El autor: ¿No se dan?

Don Lucio: Claro que no se daban cuenta. Yo me reuní ahí no por voluntad, como te digo, es que a mí me llevaron como a quien lo aprenden, lo agarran de preso y lo llevan. Como que llegó la judicial por mí y vámonos, así, así es. Pero éstos me llevaron a lo invisible.

Es una maravilla hombre, allá es una maravilla. Te aseguro que por ejemplo alguien tuviera la visión y tuviera aquel don de ir y darse cuenta y al rato regresar, se daría cuenta de que es una maravilla.

Sí señor, pero otros dicen y que si te portas mal y que quién sabe qué, te vas a ir al infierno y no, mentira, mentira. El infierno aquí lo tenemos, aquí tenemos todo. Puros engaños los que nos hacemos aquí, puras supersticiones lo que nos decimos aquí, vamos realizando.

Pero yo anduve con esa gente tres años, no fueron tres días señor. Es de darme cuenta, pues que cuando el Señor me ordenó regresar para acá, claro que ya no quería yo. Yo sentí feo cuando el Señor me dijo, “mi voluntad es que te regreses”. ¡Ah! ¡Híjole con esa gente qué maravilla hombre! Ahí que a descansar, a descansar, que a comer a comer todos. Nada de que pues no agarres de mi tortilla o no agarres porque traigo bueno. No.

El autor: Pero, ¿de dónde salía la comida?

Don Lucio: ¿Mande?

El autor: ¿De dónde salía la comida?

Don Lucio: Bueno pues ya lo ves, pero ahí hay comida.

Claro que sí.

El autor: Pero, ¿cómo cosechaban?

Don Lucio: Pues, ¿cómo? Pues fíjate. Ya ves, es que ahí también se trabaja.

El autor: ¿Y cómo pasaban al siguiente nivel? Por ejemplo...

Don Lucio: ¿Cómo?

El autor: Vamos a suponer que había un rebaño...

Don Lucio: ¿Cómo?

El autor: Un rebaño con su pastor ¿alguno de los del rebaño adelantaba y se volvía pastor? ¿O cómo? ¿Cómo era el crecimiento ahí?

Don Lucio: ¿Qué se volvía pastor?

El autor: Bueno, había un rebaño, como usted me ha dicho ¿no? ¿Todos eran iguales en el rebaño?

Don Lucio: Claro.

El autor: Pero uno, ¿cómo se volvía pastor? ¿Cómo los del rebaño se volvían pastores? ¿Cómo? ¿Por qué había pastores en él...?

Don Lucio: No, no, no nada de que el rebaño se volvía pastor. Los pastores están designados por el Señor.

El autor: Por eso, ¿cómo los...?

Don Lucio: Para que tenga su rebaño cada quien.

El autor: ¿Cómo los designa?

Don Lucio: ¿Mande?

El autor: ¿Cómo los designa o por qué los designa?

Don Lucio: ¿Cómo por qué? Porque cada rebaño tiene un contenido, nunca la casa debe ser revuelta.

El autor: O sea, ¿los de un rebaño estaban trabajando un problema, algo o cómo?

Don Lucio: Un rebaño con su pastor, ¿qué se entiende?

El autor: (risa).

Don Lucio: Claro que no se puede juntar con el otro rebaño. Como visita sí, pero a que se congregue ahí para siempre no, cada quien ha de reconocer su lugar.

El autor: ¿Y por qué, qué reconocía?

Don Lucio: ¿Mande?

El autor: ¿Qué reconocía alguien de cada rebaño?

Don Lucio: Porque así tiene que ser, así es la voluntad del Señor.

El autor: No, pero digo...

Don Lucio: Cada pastor tiene que reconocer su rebaño, y cada rebaño tiene que reconocer su pastor, ¿cuáles es?

El autor: Pero, ¿qué contenidos había?

Don Lucio: ¿Qué contenía eso?

El autor: No, no, no. Por ejemplo, ¿usted pertenece a un rebaño diferente que yo?

Don Lucio: Claro.

El autor: ¿Por qué?

Don Lucio: Porque así es.

El autor: Sí, pero ¿por qué? ¿Qué contenidos hay diferentes? O sea, ¿cómo es la diferencia de contenido en cada rebaño?

Don Lucio: ¿Cómo, cómo la diferencia? Caray, Jacobo.

El autor: Pues no sé.

Don Lucio: Pues sería por la sencilla razón de que pues no debe de mezclarse el rebaño aquel, claro.

El autor: Pero, ¿por qué? Pero, ¿cuáles son los contenidos?

Don Lucio: Porque debe de estar seleccionado.

El autor: Pero seleccionado ¿en base a qué?

Don Lucio: Bueno, pues más o menos. ¿Por qué cree que no debe de revolverse aquel rebaño?

El autor: No, no sé, por el conocimiento...

Don Lucio: Pero, bueno, pues, a ver, un rompecabezas. A ver algo de tu parte.

El autor: Pues, ¿por qué?

Don Lucio: ¿Por qué crees qué, por ejemplo? Pongamos que yo soy negro, pendo al rebaño negro, tu pendes al rebaño güero. Claro que nos podemos juntar, seguro, nos podemos hablar. Pero hasta ahí nada más. Porque de que te revuelvas tú conmigo, con mi rebaño o yo con el tuyo, no puedo, porque me echaría tu rebaño, tu pastor de allá para acá. Y ahora tú quieres, tú quieres estar conmigo con mi rebaño, pues mi pastor te

echaría de ahí. Este no, vaya allá a su lugar. ¿Por qué sería? ¿Cuál sería su motivo? Está sencillo...

El autor: Pues, ¿por qué no...?

Don Lucio: Te lo dejo ese rompecabezas. Es una cosa muy sencillísima, eso me lo vas a resolver.

El autor: Bueno.

Don Lucio: Es una cosa muy sencillita, muy sencillita.

Cualquiera, cualquiera, oye el más analfabeta te lo puede decir. ¿Por qué? ¿Por cuál motivo no, no puedes estar conmigo, ni yo puedo estar contigo? Porque tu pastor no me consentiría ahí, que el pastor ése es tu amo, mi pastor es mi amo. Entonces no te consentiría mi pastor porque es mi amo, diría, no aquí no, hasta aquí nomás y regrésate.

Muy sencillo. ¡Ah! Ya te lo estoy diciendo, porque, ya te lo estoy diciendo. Nada más acomplétalo.

El autor: (suspiro).

Don Lucio: (se suena).

El autor: ¿Por qué puede ser? A ver, puede ser por diferente conocimiento. Pero no es por diferente conocimiento,

Don Lucio: ¡No, no, no!

El autor: Es más por diferente sensación de ser, ¿no? O sea como por diferente, ¿cómo le diré? Como de adentro, como diferente familia, como diferente parentesco.

Don Lucio: Claro, claro que sí. Claro. Qué bien, qué bien, ya vas dando, sí.

El autor: Como que yo me siento unido con cierta gente y somos hermanos, pero con otra no. Pero sabe Don Lucio que eso depende de uno, eso que yo me sienta más cerca o más lejos de ciertas personas, ¿de qué depende? De lo que yo pueda aprender. Yo me puedo sentir cerca de muchas personas.

Don Lucio: No por lo que hayas aprendido, no por lo que sepas, no, no señor.

Es una ley que se debe de respetar y así debe de ser el mundo, así. Cada nación con su rebaño. ¿Usted puede irse a Francia y establecerse allí nada más porque sí?

El autor: Sí.

Don Lucio: ¿Nada más porque me gustó vivir aquí, me voy a quedar?

El autor: Claro.

Don Lucio: No, porque ¿cuándo va a saber cuál fue su origen?

El autor: Sí, pero partes. Sí, pero eso es como de la tierra, eso es como muy primitivo.

Don Lucio: Pues claro, pero de todas, nomás no es tan fácil va uno. Aquí los mexicanos, por ejemplo, puede usted ir a Puebla, puede ir usted a cualquier pueblo y puede usted ponerse a trabajar ahí porque es mexicano. Ya yéndome en el camino tan fácil lo consienten. El gobierno se vuelve a usted porque viene.

El autor: Pero ¿qué pasaría si dejaran de haber gobiernos?

Don Lucio: ¿Mande?

El autor: ¿Qué pasaría si dejaran de haber gobiernos?

Don Lucio: Pero, ¿cómo lo va a dejar? Claro si los deja, seguro que sí, pero con datos.

El autor: No, no, no quiero decir que...

Don Lucio: Claro que sí.

El autor: ¡Ah! Por ejemplo, una de las cosas que el hombre debiera de hacer es dejar de separarse, dejar de tener naciones sino ser iguales todos. Entonces, ¿por qué a nivel espiritual siguen habiendo diferencias, por qué?

Don Lucio: Nunca la cosa es igual, nunca la cosa es igual. ¿Los mexicanos somos iguales?

El autor: No.

Don Lucio: ¿Podemos tener el mismo trabajo?

El autor: No, cada uno es diferente.

Don Lucio: Cada quien a su juicio, ándale así es, así es.

El autor: ¿Cómo? Por mi origen.

Don Lucio: Es porque no se deben de revolver el rebaño aquel. Ni los unos con los otros, ni los otros con éstos.

El autor: ¿Como que cada quien tiene diferentes destinos?

Don Lucio: Claro, sí.

El autor: Pero, ¿qué hay más allá de los rebaños? O sea, ¿usted cree que es lo último?

Don Lucio: No claro, pues aquí, aquí está la tranca.

El autor: ¿Cómo la tranca?

Don Lucio: Pues aquí es donde están los rebaños, ahí está, ahí está todo. Aquí está el movimiento. No es cuestión de ir a recorrer hasta allá, no. Vamos, ¿qué se entiende? Estamos en donde está el rebaño.

El autor: Sí. ¿Por qué uno se conecta? Un ejemplo, a ver...

Don Lucio: Sí, pero ¿por qué no nos podemos revolver?

El autor: Pues no sé, o sea siento que porque, que porque... (risa).

Don Lucio: Mira, porque los güeros son americanos, hombre, y los americanos tienen diferente gobierno. ¿Ya me entendistes? Tienen su nación, entonces han admitido que esa gente pase para acá, para quedarse. Le dan permiso pero por tiempo. Por ejemplo, si yo voy a Estados Unidos de buenas a primeras, voy a pasear, ¿no me consienten, verdad?

El autor: Pero eso porque nosotros aquí en la tierra somos pendejos, nos separamos. Pero los espíritus, ¿pues cómo?

Don Lucio: No, no, no, no señor, hasta cierto punto no, nadie es pendejo.

El autor: ¿O sea hay real?

Don Lucio: Nadien, nadien es pendejo, señor, nadien. Porque esto así fue desde la primera palabra del Señor, así fue. No creo que seamos pendejos no, no, señor.

El autor: Pero, ¿por qué naciones...?

Don Lucio: Por ejemplo, si usted es millonario tiene usted que destar de algunos que se sirva usted de ellos. Sea secretario, sea tesorero. Ya tendría usted gente, su vecina, tendría usted la ayuda de otros para que usted le ayude con su dinero y ellos le ayuden con su trabajo. ¿Ya me entendió? Así es. El peso solo no vale nada, el peso tiene que valer por el centavo, y el centavo podrá moverse por el peso. ¿Ya me entendió?

El autor: (silencio).

Don Lucio: Muy sencillo, muy sencillo, por eso nunca la cosa debe ser igual. Porque todos millonarios ¿qué haríamos puros millonarios? Si fuéramos todos pobres, ¿qué haríamos todos pobres? ¿Qué comeríamos? Entonces el hombre más listo, el que abarca más su conocimiento, y entonces aquel hombre que tiene mucho conocimiento, tiene mucho trabajo, mucho qué hacer. Entonces necesita gente para que lo ayude para que trabaje. Y él lo sostiene con su dinero, pagándoles uno por uno. Ya usted aventaja más, ¿por qué?, porque lo están ayudando estas gentes que necesitan de la ayuda de usted. Y usted necesita de su ayuda de ellos, también de su trabajo. Un ejemplo, la fuente del campo necesita de otro que coseche más, que levante más cosecha y con esa misma cosecha se puede mover para ocupar más peones al campo y a trabajar. Para que más adelante se le duplique la cosecha y pueda seguir manteniendo otras gentes ayudándolas para que le ayuden a él. Y así se vaya p'arriba. Y los hombres que estudiaron bastante, como le digo, tienen sus diferentes trabajos en las oficinas, en el gobierno y donde usted quiera. Y esos hombres no necesitan gente, necesitan de ayuda para investigar, para secretaria, para que usted lo mande y a usted le asean esos cuartos, porque que deben estar

aseados. ¿Por qué? Porque usted lo necesita, que sus cuartos y su oficina estén aseados. Entonces tiene usted que meter gente para que le asean esos cuartos, para que ya le ayuden a hacer su trabajo. Claro que es en diferente forma, ya no es igual que como ir a trabajar en el campo, pero también encuentra usted gente allí, trabajando. Llegando la quincena, órale ahí está tu quincena, ¿ya?

El autor: Sí. Mire una de las cosas que yo quisiera entender: yo creo que todo el tiempo estamos en contacto con el mundo espiritual.

Don Lucio: ¿Cómo?

El autor: Usted se da cuenta más, usted ha tenido más desarrollo, entonces usted se da más cuenta, usted tiene más conciencia, yo tengo menos conciencia. Pero también tengo señales y mensajes, como una misión, como de un destino que pertenece como a mi rebaño. El rebaño en donde estoy, o el pastor que, que de alguna manera manda mi rebaño. A mí también me manda, a mí también me manda y de alguna manera me guía y me puedo apartar o no apartar de ahí ¿no es cierto? Mientras más cerca esté de ahí, mientras más siga las indicaciones del pastor, más cerca voy a estar yo de lo espiritual. Mientras más me aleje, mientras menos consciente sea y haga, más me alejo, ¿no?

Don Lucio: ¡Qué bien que ya me vas entendiendo! ¡Qué bien!

El autor: Sí, entonces ya hay misiones, hay misiones. No, yo ya estoy entendiendo, ya estoy entendiendo que de repente lo toman a uno. Sí, porque uno sabe que ese ser tomado es lo mejor, uno es el que acepta porque ya se dio cuenta que eso es lo valioso, ¿no es cierto?

Don Lucio: ¡Claro!

El autor: Entonces ya sabe uno que sigue uno las indi-

caciones y obedece las señales, cada vez va a ir adelantando más, ¿verdad? Pero yo no creo que termine ahí, yo no creo que termine en los rebaños o en los pastores. Porque los pastores, a su vez, también están haciendo así.

Don Lucio: Claro que no terminan, el rebaño nunca termina. Oiga, ¿cuándo le he dicho que el rebaño termina?

El autor: Pero, ¿a poco usted siempre está en el mismo rebaño?

Don Lucio: ¿Cómo?

El autor: ¿Usted siempre está en el mismo rebaño, siempre, siempre para siempre?

Don Lucio: El mismo, el mismo no. Porque pues claro que no, no es el mismo.

El autor: Cambia.

Don Lucio: Seguramente que sí.

El autor: Cambia por su desarrollo...

Don Lucio: Seguro.

El autor: ¡Ah, claro! O sea cuando usted ya se dio cuenta...

Don Lucio: ¡Claro!

El autor: Y ya cumplió la obra un rebaño, ya pasa a otro rebaño...

Don Lucio: Claro, seguramente.

El autor: Que está más...

Don Lucio: Así es, así es, claro así es.

El autor: Ahora se necesita como que mucha energía de uno, para estar conectado.

Don Lucio: Bueno, desde luego.

El autor: Si no hay energía, es como una antena, si no hay energía no hay...

Don Lucio: No hay conexión.

El autor: Entonces uno se siente mal, se siente como que no tiene chiste nada.

Don Lucio: No, es decir que si no hay conexiones en-

tonces uno se siente fastidiado, fatigado por no haber conexiones.

El autor: Sí, claro.

Don Lucio: Efectivamente así, es, así son las cosas.

El autor: Así son. ¿Ya ve como le entiendo algo? Le entiendo algo.

Don Lucio: Pues...

El autor: Algo poquito, ¿verdad?

Don Lucio: Sí, claro, pero pues poco a poco. Necesita esa cabeza más plástica, más comprensión para que se abra, para que se abra. Necesita más plástica, más sosiego para poder captar, para poder entender. Porque muchas de las veces la cosa se hace difícil pues. Pues no es que la cosa sea difícil y la haga uno más difícil, no. No es que nos señala a uno que es difícil, es que uno la hace difícil en la forma de pensar, eso. El pensamiento no, no capta rápidamente.

El autor: Sí.

Don Lucio: Y hay gentes que por más que les cae, no, no.

El autor: Es que uno se debe de dar cuenta, o sea...

Don Lucio: (bostezó); Te vas, si claro.

El autor: Ya lo dejo Don Lucio.

Don Lucio: Andale, ándale pues.

El autor: Mire, ¿quiere ver cómo se escucha? Ya se acabó.

Don Lucio: Qué bien, qué bien. Hay una parte donde lo vi medio fatigado, medio apurado.

El autor: ¿Ahorita? ¿Ahorita?

Don Lucio: Sí, adenantitas. Como que no encontraba.

El autor: ¡Ah, sí!

Don Lucio: No encontraba, cuando le expliqué cómo es, cómo viene siendo. Pues sí necesita explicación, pero poco a poco necesita.

El autor: Es que uno necesita vivirlo, uno necesita vivirlo.

Don Lucio: ¿Uno necesita qué?

El autor: Uno necesita vivirlo.

Don Lucio: ¡Ah, sí! Claro, claro. Seguramente.

El autor: Yo ya lo vivo.

Don Lucio: Pero para abrirse paso necesita uno, pues las prácticas.

El autor: Sí.

Don Lucio: Necesita uno que esto se vaya moldeando poco a poco con las prácticas y con la sé de trabajar. Y con las pláticas no directamente así derecho, porque entonces nunca, nunca va, este... Nunca va a encontrar la facilidad de saber, no. Más que así por medio de plática, pero andándole a comprender y que solucione algo ese pensamiento, para que así vaya abriéndose brecha, brecha, brecha, brecha. Ya porque para allá, ya está más amplio el camino y así de esa forma. Y seguidito y seguidito y seguidito y seguidito, no dejar no. Olvidando para que así, aquello no, no tenga perturbación. Y cuando venga o quiera venir la otra plática, pues que ya hay perturbación. Y para quitar ese estorbo después nos va a costar trabajo de vuelta. No hay como dejar aquí el trabajo ahí. Al tercer día, al cuarto día, de allá hay que recogerlo de vuelta y vamos arriba, vamos abriendo, vamos abriendo. Porque si nos perdemos, si nos termina aquello, se nos borra aquello. Claro que al rato cuando lo encontramos, para que lo volvamos a encontrar necesitamos batallar triple tanto. No cuando ya encaminando se necesita seguir, seguir, seguir, seguir, seguir. Es ese ir y no dejarlo, no dejarlo, no dejarlo.

El autor: Así es.

Don Lucio: Así son las cosas. Sí, hombre.

El autor: Sí...

Oiga, Don Lucio, una pregunta. ¿Usted qué opina de estas gentes que se ponen de mediums, no? Como que les entra un espíritu y hablan a través de su

cuerpo, pero ellos no se dan cuenta. ¿Qué opina usted de estas gentes?

Don Lucio: No.

El autor: ¿Verdad que por ahí no va? Están perdidos. ¿Verdad que están perdidos?

Don Lucio: No, no, no. Mucha gente no lo hace, nomás aparenta.

El autor: Pero, ¿los que lo hacen en serio?

Don Lucio: Nomás hacen, nomás hacen lo que me digan que hacía el otro. Pero no.

El autor: ¿Pero los que sí lo hacen? ¿Los que sí son verdaderos?

Don Lucio: No, no. Pero no es recomendable.

El autor: ¿No es recomendable, verdad?

Don Lucio: No, no es recomendable. ¿Cómo? No.

El autor: ¿Se destruye el cerebro?

Don Lucio: Claro, claro seguro. Para que así sea un camino limpio, sea un camino recto y al rato usted no tenga problemas. Que el conocimiento lo tenga usted aquí para que haciendo de esa forma pueda despejar aquello, aquel camino en esa forma. Para que al rato ya tenga usted la visión aquí de la persona que llega. Esto y esto bien. Comprende usted ya, capta más o menos. Pero así es, vamos de paso en paso. Eso es para que a la mano esté aquí al rato. Porque eso es antes que nada y antes que todo, eso es lo que hace harto saber. Eso es lo que hace ver el conocimiento. El ver la persona es saber que es lo que viene pensando, porque ahí, ahí viene demostrando. ¿A qué viene? Si de veras viene de buena fe o viene con cierta intención a molestar. Porque en esta vida hay tanto, entonces ese conocimiento lo tiene que tener uno aquí. Esa precaución debe de andar aquí. Porque muchas veces dañan a la persona y no se dio cuenta porque nuestra falsa vida. Y eso es através, sólo así, como le digo vamos a elegir un camino y no hay que dejarte. No

hay que dejar que nos desperdigue sino que vamos derecho. Porque al rato ya ve usté, ¡ah, esta persona ya más o menos esto, esto! ¡Ah, fue con mala voluntad! Vino nada más a destruir o viene a desviar, pero así, a la mente. No sabe usté a qué... Eso es recto señor, eso es recto.

Porque eso de ver, eso de gritar no, no, no. Hay que saber, usté está aquí ¿qué está haciendo hasta allá?

El autor: No hay que perder la conciencia.

Don Lucio: Claro, claro. Seguro, Hay que estar siempre conscientes. Seguro porque si usté se siente inconsciente, no, olvídense.

El autor: ¿O que alguien lo tome? No.

Don Lucio: Seguro. Hay que caer en el camino recto, fuerte, firme. Hay que saber querer triunfar. Ora no pero mañana sí, mañana no pero pasado mañana. Y eso fue siempre así aquí. Ya sin daño nadie se lo tumba de ahí. Siempre la seguridad aquí, la confianza aquí. Al rato se va a dar usté cuenta de muchas cosas, pero en esa forma siempre... Se valen de uno, no es recomendable. Sí señor, nada me voy a llevar, hombre. Al rato que Dios me llame a puertas, nada me voy a llevar. ¡Ah, ciertas personas!

Qué bien, qué bien, hombre. Claro. Sí hombre, sí.

El autor: Ya nos vamos, Don Lucio. Muchas gracias por todo. Nos vemos. Le dejamos sus velas.

Don Lucio: ¡Ah! Entonces viene antes del sábado.

El autor: Antes del sábado.

Don Lucio: Correcto.

Capítulo 4

DOÑA JOSEFINA DE OAXACA



Doña Josefina de Oaxaca

Durante un viaje en busca de psicólogos autóctonos que una colega (Gretchen) y yo realizamos por el estado de Oaxaca, nos encontramos con un fotógrafo que nos habló de una chamana llamada Doña Josefina y nos recomendó ir a visitarla. Después de varios intentos y de una serie de eventos que parecían reflejar la existencia de patrones de sincronía, pudimos conocerla.

El siguiente es el relato de nuestras experiencias con ella.

LA ANTESALA

Un joven de gesto firme y actitud estricta nos preguntó sobre nuestra procedencia, razón de la visita y recomendaciones; después de dudar un momento nos permitió pasar a un pequeño patio cubierto donde unas personas estaban sentadas haciendo antesala, y nos invitaron a imitarlas. Había señoras, niños y dos caballeros esperando. Después de unos minutos, Doña Josefina se asomó al patio y nos vio.

La impresión fue que nos reconoció y, después de hacerlo, asintió con un gesto y volvió a entrar a lo que después supimos era su cuarto de consulta. El aparente reconocimiento me asombró porque el fotógrafo que nos había informado acerca de esta chamana insistió en nuestra visita como si fuera un acto predestinado. Esta impresión se fortaleció porque después Doña Josefina nos confesó que ya sabía que vendríamos a visitarla.

Esperamos una hora haciendo antesala y ese tiempo estuvo acompañado de una serie de experiencias altamente gratificantes, en las que sensaciones de integración, poder y paz se mezclaron con indicios claros de lo que he denominado “la experiencia chamánica” (véase más adelante).



La casa de Doña Josefina de Oaxaca

Por fin, la persona que estaba antes que nosotros pasó a ver a Doña Josefina y, en ese momento, mi experiencia interna sufrió una transformación total, convirtiéndose en una vivencia de miedo incontrolable.

LA CONSULTA

Doña Josefina es una mujer de unos 60 años, delgada y firme. De pie en un rincón del pequeño y modesto cuarto, ella quedó escuchando lo que teníamos que decirle. Yo me extrañé de mi falta de inhibición, porque casi sin preámbulos le confesé mi súbito miedo.

Me miró sonriente y enseguida me explicó que mi miedo había sido causado por un “guardián” que la protegía. Le pregunté si el guardián era su protector, y lo negó con firmeza.

—Son dos, y son distintos —me dijo—. Uno es mi protector y el otro es el guardián. Ambos me cuidan. El guardián está cuidando quién viene y con qué intenciones. Tú tienes miedo porque se te metió en la mente y eso te asustó. Mi protector —continuó con seguridad— me ayuda con los pacientes indicándome qué hacer con ellos.

—¡Pues su guardián es terrible! —le contesté con fervor.

—Usted tiene miedo porque tiene algo que no ha resuelto —contestó Doña Josefina.

Al decirme esto un pensamiento que apareció en mi mente me decía que yo estaba demasiado abierto, como si una herida hubiese sido hecha alguna vez en mi envolvente energética de protección.

Se lo dije a Doña Josefina y ella estuvo de acuerdo.

—Si quieres —me dijo con una sonrisa—, yo te ayudaré a cerrarla.

—¿Cómo? —le pregunté con curiosidad.

Ella me miró intensamente y me preguntó hacia dónde me dirigía y en qué lugar dormiría en la noche. Le contesté que en San José del Pacífico, en la Sierra Madre del Sur.

—¡Ah! —exclamó con gusto—. Hoy en la noche tenía pensado viajar a esos lugares. Aprovecharé la ocasión y le visitaré.

A mi interrogante contestó diciéndome que todas las noches salía de su cuerpo y, totalmente consciente, iba a visitar a sus pacientes.

—Voy a Japón, a El Salvador, Belice, y no me costará ningún esfuerzo extra ir a visitarle a la Sierra.

La idea me entusiasmó. Yo ya había estado en contacto con chamanes que poseían esa habilidad, y la seguridad de Doña Josefina no me dejó lugar a dudas de que ella también la practicaba.

Doña Josefina nos habló acerca de sus técnicas de curación, afirmando que es capaz de realizar operaciones muy sofisticadas, utilizando su mente como único instrumento.

—Puedo hacer operaciones de corazón, trasplantes de órganos y curar cualquier enfermedad utilizando mi poder mental —informó.

Esa primera visita terminó cuando Doña Josefina nos dijo que, además de todo lo anterior, era capaz de estar en dos lugares al mismo tiempo.

Se despidió de nosotros deseándonos suerte e invitándonos a volver, recalcando algo que ya había mencionado antes y era que nuestro estudio (el proyecto de *Los Chamanes de México*) requería del contacto con chamanes de la más profunda sabiduría y experiencia.

Esa noche, en una cabaña en la Sierra Madre del Sur yo sentí la presencia de Doña Josefina como la de alguien que exploraba mi mente y la aligeraba de presiones.

LA EXPERIENCIA CHAMANICA

Doña Josefina es un ejemplo de alguien viviendo y estimulando la experiencia chamánica. No es fácil entender la dinámica y la neurofisiología de la experiencia chamánica, sobre todo porque su estudio apenas se está iniciando. Sin embargo, una posible explicación acerca de su origen puede hallarse en los postulados de la Teoría Sintérgica, la que afirma que la experiencia es la resultante de la interacción entre un campo neuronal producido por el cerebro y la estructura básica del espacio-tiempo (el campo cuántico).

Se podría postular que la experiencia chamánica se produce cuando un sujeto, con la suficiente sensibilidad y desarrollo, interactúa con un campo cuántico saturado de campos neuronales provenientes de cerebros chamánicos.

¿Qué características morfológicas de estos campos fundamentan la experiencia chamánica?

Una posibilidad es que chamanes como Doña Josefina, Doña Licha o Don Lucio, estén interconectados en un nivel energético sutil y que cada uno de estos personajes actúe como un elemento de convergencia holográfica de la totalidad de los chamanes.

Por ello, interactuar con cualquiera de los elementos da lugar a la totalidad de la experiencia.

SEGUNDA VISITA

Gretchen y yo realizamos una segunda visita a Doña Josefina. Nos había citado para un jueves en la tarde y llegamos puntuales a su casa.

Gretchen decía sentirse muy extraña. Experimentaba

una vivencia de relajación y apertura ante la experiencia y una incapacidad para mantenerse enfocada en la vida cotidiana. Era, me confesó después, como si estuviese interactuando con un ser extraño que intentaba penetrar en su conciencia.

Unas quince personas hacían antesala mientras esperábamos. De pronto, el ayudante de Doña Josefina salió y nos indicó que debíamos irnos porque no nos podía recibir sino hasta el día siguiente a las diez de la mañana.

TERCERA VISITA

El viernes, a la hora convenida, Doña Josefina nos recibió y durante esa sesión pude confirmar como real uno de los componentes de la experiencia chamánica, esto es, la capacidad de comunicación directa y de contacto con niveles trascendentes de la experiencia.

En la transcripción de la grabación de la sesión (que se presenta al final de este capítulo) el lector podrá verificar lo anterior. Aquí solamente quisiera resumir y comentar lo que sucedió.

Doña Josefina miró a Gretchen como si supiera que ella deseaba entender lo que le había sucedido el día anterior. Esperó la pregunta y le contestó diciéndole que ella había percibido que Gretchen estaba demasiado abierta y relajada y que su guardián había decidido penetrar en su mente.

Esta chamana detectó que aquello sería irresistible para el equilibrio psíquico de Gretchen y, queriendo evitarle el desconcierto y la incomodidad, había decidido alejarla del trance, y por eso nos había pedido que regresáramos al día siguiente.

Esta extraordinaria precisión en la detección psíquica

del estado de Gretchen es un ejemplo de comunicación directa en el más profundo y poderoso nivel.

En el laboratorio de investigaciones psicofisiológicas hemos demostrado que la comunicación directa (cuando se produce) trae como consecuencia que la actividad electrofisiológica del cerebro de las personas involucradas se asemeje entre sí, como si un cerebro tuviera la capacidad de modificar la actividad de su vecino al modificar la propia.



La "sala de espera" de Doña Josefina de Oaxaca

Transcripción de la grabación de la sesión con Doña Josefina, realizada el viernes 21 de febrero de 1986, en Oaxaca. Participan en el diálogo Doña Josefina, la señora Josefina Franco, Gretchen y el autor.

J. Franco: Vamos a remitir.

D. Josefina: Es que sabes, me quieren grabar lo que le pasó a ella, dice estando sentada allí y yo lo capté luego. Por eso mismo les mandé decir que se fueran.

J. Franco: ¿Cuándo?

D. Josefina: Ayer en la tarde.

J. Franco: ¡Hay tantas cosas!

El autor: Tantas cosas.

J. Franco: Pero es que tenemos que desconfiar.

Gretchen: (Risa). Veníamos con buena intención.

El autor: Pues nosotros estábamos pensando que...

Gretchen: Sí, es lo más curioso, llegó a un punto en que dije, veía toda la fila de gente y dije que no iba a aguantar.

D. Josefina: Precisamente por eso les mandé a decir que mejor vinieran hoy, comprendiendo que usted no estaba soportando. Y dije mejor, si no al ratito cuando yo vea va a soltar la red, y no.

Gretchen: ¿Y qué fue? ¿Con qué me contacté? Porque no me sentí mal, me sentí muy bien.

D. Josefina: No, no, si no le estoy diciendo que se sintió mal.

Gretchen: Porque yo sentí que iba a volar.

D. Josefina: ¡Exactamente, claro que sí...! Pero no mal, en otro sentido no. Pero sí de todos modos no quise que pasara eso.

Gretchen: Sí, yo sentí que, que...

D. Josefina: Por eso le dije a este muchacho, le digo anda dile por favor que me disculpen, que no les puedo atender ahorita, hasta mañana. Esa fue la cosa, no por otra cosa. No crean ustedes que es porque yo

no quería atenderlos, pero luego me di cuenta de lo que a ella le estaba pasando.

Gretchen: ¿Y qué me estaba pasando?

D. Josefina: Pues le estaba pasando, es que como hay tanta fuerza y ya le digo, el vigilante está allí. Pues claro que usted quería, este, como quien dice la querían tomar.

El autor: ¡Eso es!

Gretchen: ¿Me querían tomar a mí?

D. Josefina: Sí, la querían tomar. Claro que por eso usted sentía como que quería volar. Como que ya no veía las letras, usted trataba de leer pero ya no veía nada. Quizás hasta los que estaban allí, hasta borrosos les veía usted. Por eso es que yo les mandé a decir.

Gretchen: Oye, yo sentí tanta fuerza que dije, ¿oye si quieres que te ayudo? te acompaño. Porque sentí, fíjate aquí, los nadis o los canales empezaban a ponerse fuertes, un calor. Cuando salimos de aquí hasta dije, es que estaba yo con un calor tremendo de energía, ¿no?

D. Josefina: Pues sí.

Gretchen: Y ya poco a poco se me iba bajando.

D. Josefina: Pues claro. Si has seguido estando sentada allí pues...

Gretchen: Sí, no, no era el lugar.

D. Josefina: Sí, ¿qué hubiera sucedido? No, por mí no era malo porque yo ya lo sabía, pero quizás a las personas que estaban allí podían haber dicho que iban a dar un ataque que, hasta se asustan y se paran, me gritan y todo pasa por... Por ese motivo fue que les mandé decir que me disculparan, que estaba yo ocupada.

Gretchen: Yo estaba feliz cuando, cuando pasó eso.

D. Josefina: Sí, usted se sentía un poco extraña, ya ve. Sí, usted se sentía feliz porque sentía la fuerza.

Gretchen: Sí, porque gritaba, buscaba a que me pudiera jalar verdad. Pues porque el libro, que no, el libro ni estaba ahí. Y a Jacobo, no me pudo ayudar. (Risas de Jacobo y Josefina).

El autor: No, yo estaba... Ella me estaba jalando a mí también.

D. Josefina: Pues sí, ella estaba...

Gretchen: No dije, Jacobo nada qué mal hombre (risas). Sí, no, sí estuvo...

D. Josefina: ¡Ah! Qué chistoso. No, pues por eso dije que a lo mejor se molestaban.

El autor: No, lo entendimos muy bien. Lo entendimos muy bien.

Josefina: No creo que se hayan molestado.

Gretchen: No, yo sentí que fue eso que usted... Hasta le dije a Jacobo. Dije si usted lo percibió, me hizo un favor.

D. Josefina: No, ¡claro que sí!

Gretchen: Porque yo sabía que no iba a aguantar la cosa. Digo, no sabía qué iba a pasar, pero ya a la velocidad que me iba, dije no ya.

D. Josefina: Por eso le dije...

Gretchen: No, eso pasa raras veces, no es fácil.

D. Josefina: Es que fíjese usted que depende del lugar a donde...

Gretchen: Sí, y...

D. Josefina: Fíjese usted que el otro día también vino una, pero es así, lo que hizo María Candelaria. Una justificación la que estaba haciendo ella y que se sentía mal y que quién sabe qué.

(Nota: aquí estaba hablando de una paciente que se sentía mal y que se estaba mortificando.)

Le dije ningún mal, usted se está justificando queriendo decir que está... Usted está hablando de... Me forzó a que le dijera.

J. Franco: (Hizo una pregunta.)

D. Josefina: Sí, joven.

Gretchen: ¿Entonces lo mío no era mistificación?

D. Josefina: No, no, no, fue natural. Por eso precisamente quise que se alejara. Dije que salga para que note que hay límites, para que se sienta mejor.

Gretchen: ¿Y en la noche, anoche, usted no vino?

D. Josefina: Cómo no. ¿Por qué no? ¿No le dije que iba a ir desde la primera noche? Por eso les pregunté poco más o menos a qué horas estarían allá. Porque yo no paso de 10 a 11 de la noche, yo paso de las 12 en adelante. Y el regreso acá es muchas veces a las 5 o 6 de la mañana. Así es que yo prácticamente no duermo. Que llego, descanso nada más. Hago un poco así y ya es todo.

Gretchen: ¿Y siempre tiene así de gente?

D. Josefina: Siempre. Ahorita no ve usted muchas personas porque en primer lugar estamos a 13, que es el día en que no se trabaja.

Gretchen: ¿Usted no trabaja así?

D. Josefina: 1, 9, 13 y 21 no trabajamos, bueno ahora ya lo trabajamos. Sólo el día 21...

Gretchen: ¿Y por qué no?

D. Josefina: Porque son fechas. Son fechas que dedica uno especialmente. ¿Y usted ya me entendió a quién?

El autor: Yo me siento muy raro.

D. Josefina: ¿Por qué?

El autor: Porque... no sé. Digo que me siento bien, no me siento mal, pero me siento como, no sé cómo decírselo.

D. Josefina: Se siente como cohibido.

El autor: Andele.

D. Josefina: Como... se siente usted contento pero a la vez intranquilo, como con miedo, como con temor de algo. ¿Es o no?

El autor: (Risa). Andele, ándele. Sí, como cohibido.

D. Josefina: Como cohibido, digamos así. Usted quiere desarrollarse, pero no puede.

El autor: Sí, hújole.

D. Josefina: ¿Es o no?

El autor: Sí.

D. Josefina: ¿Está usted grabando?

El autor: Sí.

D. Josefina: Sí, es que usted quiere desarrollarse pero no puede. Entra, llega usted acá con mucha intención, con muchas palabras según usted. Pero al llegar acá (*señala los labios*), todo se cierra, se cierra. ¿Es?

El autor: Sí.

D. Josefina: ¿Y cómo sintió esa noche que fueron allá?

El autor: ¡Ah!, se sintió precioso. O sea, sentí que usted vino y que me estaba como, no sé, como que hizo algo.

D. Josefina: Curando, ¡claro!

El autor: Sí.

D. Josefina: Cerrando su herida.

El autor: Sí. No, claro sentí muy bien. Sí, muy bien.

D. Josefina: ¿Y cómo se siente ahora?

El autor: Pues así cohibido, tímido.

D. Josefina: Bueno, pero de su herida, ¿cómo se siente?

El autor: Hújole.

D. Josefina: No es necesario que me lo explique.

El autor: Mire, ¿sabe usted dónde me voy a dar cuenta?

En la Ciudad de México.

D. Josefina: Bueno, usted no se puede explicar.

El autor: No.

D. Josefina: Quiere, pero no puede.

El autor: No, no puedo. ¿Y qué me está pasando, por qué?

D. Josefina: Ya lo dijo. Usted se cohibe, se cohibe. Pues así le decía yo. No es necesario que usted me explique porque no lo puede hacer. Pero yo ya sé lo que usted me quiere decir. Usted me quiere decir tanto.

Sus labios no se abrirán para decírmelo, pero su espíritu me lo está diciendo.

El autor: Sí.

D. Josefina: Así es que cuando usted llegue a México entonces, me lo va a poder decir ahí. Todo lo que usted quiera y lo que desee decir. ¿De acuerdo? Porque yo no le voy a dejar pasar una noche allá. Todas las noches me voy a ir. Porque me voy hasta San Luis Potosí, y hasta Los Angeles, y todo por ahí, y ya de regreso paso a México. Porque en estos días también tengo que ir a Japón.

El autor: Sí, usted se ve un poco como japonesa.

D. Josefina: ¿Sí? A lo mejor ya se me está pegando. (Risas.)

El autor: ¿Y a qué va a Japón?

D. Josefina: A ver pacientes. Quizás usted conozca o sepa o había oído mencionar de una cosa muy maravillosa que hay en Japón, adelante de Japón, a donde viven desnudos.

Gretchen: No.

D. Josefina: Pues hasta allá voy.

Gretchen: ¿Allí hay desnudos?

D. Josefina: Sí, allí hay desnudos como Adán y Eva. Así viven desde todo, ahí no hay pena ninguna.

El autor: ¿Como una comunidad?

D. Josefina: Así, ni se cubren con nada. Ahí no llueve, allí no hay un sol fuerte, allí no hay un frío. Es como una temperatura normal que en ningún lado hay, y una caída de agua tan linda, tan rica, tan bonita. Una caída grande, luego corre... Ellos hacen sus trastes, ellos hacen todo, todo, todo.

El autor: ¡Qué maravilla!

D. Josefina: Hasta allá voy.

Gretchen: ¿Les cura allí o les visita?

D. Josefina: Les visito y los curo, nada más que allí es un idioma muy distinto como le llamamos, un dialecto.

El autor: Y cuando usted está allí, ¿entiende?

D. Josefina: Sí, ahora sí le entiendo. Al principio no. Pero ahora sí ya. Ahora comprendo un poco más. Hasta allá voy, por eso le digo, todas las noches voy a pasar a verlos de regreso de a donde yo vaya. Porque primero me voy todo por aquí y luego todo por allá, hasta con los salvadoreños y de ahí todo.

El autor: ¿Y qué le quiero preguntar, oiga? (Risas.)

D. Josefina: Muchas cosas me quiere usted preguntar, pero de todos modos las preguntas no le salen.

El autor: No sale, no sale.

Gretchen: ¿No te sale?

El autor: Híjole, no me sale.

D. Josefina: Mire, le voy a dar un consejo.

El autor: Sí.

D. Josefina: Todo lo que me quiera decir, anótelo cuando usted esté solo. Vaya cuando estén ustedes, que usted esté reposando, anótelo. Porque solamente así me lo va usted a poder hablar, por medio de escrito, no de palabra. Porque hay personas que no pueden hablar.

El autor: No, perdón es que yo...

D. Josefina: No porque no puedan hablar, sino porque... No lo estoy ofendiendo, no porque usted no pueda hablar, pero por medio de escrito me pueden..., me comunican.

Gretchen: ¿Cómo? Escrito y cuando usted nos visita.

D. Josefina: Lo veo, lo ponen allí. Encima de su buró, de lo que tengan ustedes, Y me lo ponen y yo ya lo veo y ya.

El autor: Híjole, pero de veras así me siento super cohibido.

Gretchen: ¿Qué, no puedes?

El autor: No. Y sí tengo millones de preguntas y así de saber, no de... Pero también me siento como que no hace falta. Como, que... ¿me entiendes? Eso pasa.

D. Josefina: Yo creo que usted tiene mucha fe y mucha confianza.

El autor: Sí.

D. Josefina: ¿Verdad?

El autor: Sí.

D. Josefina: Porque desde el primer momento que llegaron ustedes, vi su fe y confianza.

El autor: Sí.

D. Josefina: ¿Es?

El autor: Como a mí me cuesta mucho trabajo desconfiar. Es horrible cuando desconfío. Híjole, todo se me nubla.

Gretchen: ¿Debía haber alguna razón en particular por qué me contacté con el guardián?

D. Josefina: Hubo una razón. Porque usted venía como ...relajada. Eso es.

Gretchen: ¿Porque estaba yo muy relajada?

D. Josefina: Sí, bastante. Por eso luego luego captó.

J. Franco: Pues ya nos vamos. Porque a mí también se me hizo tarde, por favor abuela.

D. Josefina: Sí, ya voy.

Gretchen: Pues como hay muchas preguntas (risas).

D. Josefina: Porque mire, anótelas y si gustan hoy en el día. ¿A qué hora se van a ir, o a qué horas?

El autor: Como a las 12.

D. Josefina: ¡Ah! Bueno. Yo le digo, eso lo escribe todo, todo lo que quieran.

El autor: ¿Y en sueños me va a, cómo, y cómo me va a responder? ¿Cómo?

D. Josefina: Bueno, yo veré cómo le respondo.

El autor: (Risas). Bueno.

D. Josefina: Yo veré cómo les respondo.

El autor: Sí.

D. Josefina: Permítanme un momento, por favor.

Capítulo 5

DOÑA REGINA DE LA SIERRA MADRE

Aunque no se la puede considerar como una chamana autóctona, Doña Regina podría concebirse como un ejemplo de persona criada en el ambiente occidental de la ciudad industrializada de nuestros tiempos, pero llevada, por su voluntad y esfuerzo, a buscar la fuente del conocimiento en la soledad de la Sierra.

Habiéndose percatado de que el desarrollo real no puede ni debe ser el resultado de la dependencia económica o de una identificación con posesiones, Doña Regina decidió regalar todas sus pertenencias para dedicarse a la búsqueda interna, y durante cuatro años ha vivido en una cabaña, en la Sierra Madre del Sur, dedicada a meditar y a curar.

Encontré a Doña Regina mientras contemplaba un bosque junto a su cabaña. Ella me preguntó qué hacía yo por allí y le dije que buscaba chamanes. Me sonrió y me percaté de que su interior era mucho más joven que su apariencia externa.

Señaló al cielo y me contestó que solamente existía un chamán. En ese momento un burro, en algún lugar de la Sierra, empezó a rebuznar.

Doña Regina volvió a sonreír y allí, a la mitad del bosque, un evento de una sincronía perfecta fue inter-

pretado magistralmente por una conciencia que parecía vivir en completa comunión con la naturaleza:

—¡Hay un solo chamán y todos los demás solamente sabemos rebuznar! —dijo con convicción.

Me despedí dándole gracias al cielo por el encuentro y por saber que cuatro años de retiro pueden llevar a un ser humano al lugar en el cual Doña Regina se encontraba.

Capítulo 6

DOÑA MARIA DE MERIDA



Doña María de Mérida

Conocí a Doña María Ascorra cuando una de sus discípulas, Doña Sara, de Cancún, me habló de ella.

Doña María reside en Mérida y allí trabaja como chamana, considerada como una de las más eficientes de la región.

Diariamente, y sobre todo en los días en los que ofrece consulta (los martes y viernes), van a verla decenas de pacientes que buscan alivio para sus dolencias.

En el resto de este capítulo intentaré describir algunas facetas del trabajo de Doña María y su concepción de la realidad.

GENEALOGIA

Doña María de Mérida afirma que su capacidad curativa viene desde su nacimiento. Sin embargo, ella acepta que tuvo una serie de maestros que la ayudaron a darse cuenta de sus poderes y le mostraron cómo manejarlos.

Uno de éstos maestros, el principal para Doña María,

es Don Mateos May, un chamán yucateco que se dedicaba a la curación utilizando hierbas.

Esta chamana afirma que Don Mateos May le enseñó a manejar lo que ella llama apertura de su cerebro. Este es un concepto sumamente interesante dentro del chamanismo y se refiere a la capacidad que tienen los chamanes de detectar información sutil por medios directos, como son sensaciones y el estado de su propia conciencia.

Tener el cerebro abierto implica estar capacitado para recibir información en forma directa; en cambio, tenerlo cerrado implica poseer una baja sensibilidad en este tipo de detección informacional.

El maestro de Doña María la localizó cuando ella empezó a manifestar señales de mediumnidad y consideró que esto significaba que ella tenía poderes curativos que debían ser pospuestos, dado que la detección de esta mediumnidad ocurrió cuando ella no pasaba de los doce años de edad.

Don Mateos “cerró el cerebro” de Doña María, y le dijo que ella trabajaría más adelante y que él sería su protector. En otras palabras, lo que este chamán implicó es que al morir él, su espíritu se conectaría con el cuerpo de Doña María y por medio de él ejercería su trabajo de curación.

Lo anterior me lo dijo Doña María, y el relato con sus palabras está en la transcripción, al final de este capítulo.

Doña María afirma que, tal y como este chamán le informó, así sucedió a su muerte. Doña María comenzó a penetrar en trances mediumnísticos y durante éstos aparecía Don Mateos para curar a los pacientes a través del cuerpo de ella.

Por lo tanto, la genealogía de María Ascorra se remonta a su maestro el que, a su vez, recibió enseñanzas de otros chamanes de los que no tenemos noticia.

EL CONCEPTO DE CEREBRO ABIERTO

Como mencioné antes, uno de los conceptos más interesantes dentro de la concepción de la realidad de Doña María de Mérida es lo que ella llama “el estado de cerebro abierto”, el que se refiere, como ya dije, a la capacidad hipersensible del chamán de recibir información proveniente de niveles sutiles de la realidad, niveles no visibles de la misma.

El cerebro abierto, según Doña María, es hereditario y cuando se intenta forzar la hipersensibilidad asociada con él, produce consecuencias peligrosas. Su práctica resulta benéfica solamente cuando el don es natural.

En su extremo, según ella, tener el cerebro abierto implica ser capaz de recibir el espíritu desencarnado de un maestro o protector y permitir que este espíritu utilice el cuerpo de aquel que tiene el cerebro abierto, para operar a través de éste. La condición de mediumnidad es entonces el resultado de la apertura cerebral y Doña María no solamente afirma poseer esta capacidad de apertura, sino que la utiliza en sus procedimientos de curación.

PROCEDIMIENTOS TERAPEUTICOS

Los días martes y viernes de cada semana, Doña María se sienta en una silla dentro de un cuarto, donde abundan las veladoras prendidas y el olor a carbón e incienso. Cierra los ojos, se relaja e inmediatamente después cambia su personalidad y aparece su protector, el cual a partir de ese momento recibe a los enfermos que esperan en un cuarto contiguo.

Cada enfermo pasa y pregunta acerca de sus dolencias

y las posibilidades que tiene de curarse. El protector de Doña María responde rápidamente y da solución al problema. Dentro de las soluciones utilizadas están las hierbas de diferentes plantas y también, con frecuencia, medicamentos farmacéuticos o alopáticos.

Cuando se le pregunta al protector, él responde utilizando el cuerpo de Doña María, cuya conciencia en ese momento se encuentra completamente separada de su cuerpo.

CURACION A DISTANCIA

Además de los procedimientos antes relatados, Doña María utiliza lo que bien podría denominarse terapia a distancia. En esta categoría de procedimiento, ella dice ser capaz de curar, proteger y desarrollar a cualquiera de sus pacientes, independientemente de la distancia física a que se encuentren. En este procedimiento de curación a distancia, la invitan a viajar en lo invisible acompañada de espíritus desencarnados que la guían.

Cuando se le pregunta si este manejo terapéutico a distancia es realizado en conciencia de vigilia, Doña María refiere que generalmente, cuando ocurre, acontece en el sueño y a ella se le avisa de antemano que, por ejemplo, esa noche va a ocurrir un proceso de curación a distancia y que debe prepararse. Estos avisos precognitivos se los da su protector, y la preparación que requiere consiste en tomar un vaso de leche tibia, acostarse a dormir inmediatamente después y pensar en el proceso que se iniciará cuando esté soñando.

Durante estas curaciones a distancia, Doña María junto con sus acompañantes visitan a sus pacientes, detectan las situaciones que ocurren alrededor de ellos y los protegen de situaciones energéticas diversas.

VELACIONES

Uno de los procedimientos más utilizados por esta chamana son las velaciones. En ellas enciende una vela a la que se le coloca el nombre de la persona a quien va dirigida y después de este procedimiento se observa la flama, la que indica con sus movimientos, coloración y altura, el estado de salud del paciente.

En todo procedimiento de velación, Doña María aconseja que el chamán primero invoque espíritus positivos o de luz, y después realice el proceso de protección y curación a distancia que se requiere hacer.

GUARDIANES

Uno de los aspectos más esotéricos de Doña María Ascorra se refiere al uso de guardianes.

Si un paciente llega con ella solicitándole protección para él y para su casa, Doña María hace una velación y pide protección para esa persona. A esta protección Doña María la llama “guardia” y explica que la realiza un espíritu guardián, al que se le invoca con la finalidad de que proteja al paciente.

CONCLUSIONES

Indudablemente, uno de los aspectos más interesantes del trabajo de Doña María se refiere a su capacidad de entrar en estado de trance, durante el cual cambia su

personalidad y realiza sus procesos terapéuticos, atendiendo a los pacientes que vienen a pedirle consulta.

Otra de las características muy llamativas de esta chamana es su capacidad para realizar curaciones a distancia y proteger a sus pacientes utilizando lo que ella llama “guardias espirituales”.

Por último, el concepto de realidad de Doña María Ascorra implica la existencia de un mundo paralelo al mundo humano, en el cual viven seres espirituales que realizan trabajos de curación, protegen a los pacientes, manejan energías y guían el espíritu de la chamana en viajes invisibles, para visitar pacientes localizados en regiones remotas de Mérida.

Tanto durante los trances mediumnísticos como en estas curaciones a distancia, la conciencia cotidiana de Doña María y su capacidad de evocar conscientemente y de manejar los elementos que ocurren durante estos procesos, se vuelve totalmente limitada.

Puesto que este fenómeno de desaparición de la conciencia cotidiana y aparición de una conciencia alterna es muy común en la psicología autóctona mexicana, convendría realizar una investigación a fondo, tratando de entender qué es lo que verdaderamente ocurre durante estas transformaciones de la personalidad y qué es lo que interactúa con la conciencia cotidiana del chamán, amplificándola o expandiéndola hasta lograr que ella maneje el mundo y la realidad en formas que serían totalmente imposibles para la conciencia convencional.

La concepción de la existencia de espíritus invisibles, protectores o hermanos espirituales, que son los que realizan las terapias, mientras que el cuerpo del chamán está desligado de su conciencia usual, es interesante como posibilidad hipotética, pero parecería ser una explicación demasiado simplista para poder abarcar toda la complejidad del fenómeno de conciencia alterna.

Esta consideración de contacto con seres espirituales es, sin embargo, la explicación más usual y generalizada en el chamanismo mexicano.

Parecería que el chamán fenomenológicamente experimenta la existencia de seres localizados en un nivel paralelo, aunque invisible, de existencia y que siente experimentar un contacto con estos seres. Esta conclusión se desprende de todos los estudios hechos hasta la fecha, en los cuales los chamanes afirman que esto que acabo de mencionar es lo que acontece.

Por lo pronto, la investigación acerca de este fenómeno deberá continuar en una fase de recopilación de información, para más adelante ofrecer una explicación del fenómeno que pueda incorporar toda o la mayor parte de sus complejas facetas.

ENTREVISTA DEL 1 DE ENERO DE 1986

El autor: “Zaz tun”.

Doña María: “Zaz tun”.

El autor: ¿Y éstas de dónde vienen?

D. María: La mayoría del tiempo el “Zaz tun” se encuentra en una serranía.

El autor: ¿En las montañas?

D. María: En las montañas. En el derredor de Mérida, por ejemplo, digamos Uxmal, Chichén Itzá, otros lugares donde existen serranías, entonces la gente antigua, o sea la gente maya, sabe que hacían escarbar. Escarban toda la serranía y en medio se encuentran platos, tazas, potes, lo que usaron los mayas y entonces en uno de los tantos se llega a descubrir esa cosa, el “Zaz tun”; no se compra. La persona que verdaderamente es un hierbatero, es el “mentus” que les

dicen. Entonces, prácticamente el don que trae el poder tiene que encontrar el “Zaz tun”.

El autor: Le tiene que venir.

D. María: Así es. Cuando el hierbatero empieza a utilizar el “Zaz tun”, porque el hierbatero que ustedes dicen, el “men”, se orienta de la bola de cristal.

El autor: Pero esas bolas parecen como de plástico. Yo ya he visto esas bolas.

D. María: No es el original, vamos a suponer que eso se pudo haber fabricado o comprado, pero el verdadero “Zaz tun”, y eso lo usa el verdadero hierbatero, es una bola. ¿Usted conoce las canicas? Pues una de las tantas pero en grande.

El autor: Pero, ¿de colores o blancas?

D. María: Completamente blanca. Entonces se asienta en una copa de cristal de boca chiquita. Cuando se pone la bola se prende una vela, se reza unas plegarias, que es lo que los hierbateros conocen, invocando a la persona que trata de buscar. A la vuelta de las pláticas, de las plegarias, pues se presenta el espíritu de esa persona que se está solicitando, pues automáticamente el hierbatero se orienta cómo es esa persona, mala, buena, los aires.

El autor: En base a lo que ve en la esfera. ¿Y eso lo usaban los mayas?

D. María: Los meros hierbateros antiguos. También usan, eso usted no lo ha visto, los antiguos hierbateros usan el hueso de un pescado que le dicen “shtun”. ¿Eso no se lo ha dicho ningún hierbatero?

El autor: No, no, nadie.

D. María: Es un hueso, lo remojan entre anís, que es un licor muy ordinario, a las doce de la noche. Usted, claro que tiene que saber lo que va a rezar, no sólo va a rezar. Empieza usted el rezo, las palabras, las plegarias que los hierbateros utilizan, le da usted vuelo a esa espina.

El autor: ¿Cómo vuelo? ¿La tira usted?

D. María: No, se va sola.

El autor: ¿Desaparece?

D. María: Sí.

El autor: ¿Y las esferas también aparecen y desaparecen?

D. María: No, el espino sí. Se va, desaparece. Usted deja la copa de licor o una jicarita. ¿Conoce usted la jicarita? Una más chiquita, deja usted el anís. A la hora que usted haya pedido que ese espino, ese “shtun” vaya a su destino, donde lo esté usted ordenando, a las 24 horas regresa y le trae una señal y sabe usted cuál es la señal, que le trae la puntita manchada de sangre. Esa es todo lo que el hierbatero trabaja.

El autor: ¿Y con las velas Doña María? Sarita me enseñó cómo distinguir el lenguaje de las velas. Por ejemplo, si la punta se parte en dos. Ayer estuvimos viendo a uno de mis alumnos, porque yo estoy muy preocupado, pues no sé cómo es su pensamiento. Nada más siento que es... Me da desconfianza. Entonces le dije, cómo le hago para saber cómo es su pensamiento. Y me dijo, vamos a hacer una velación. Prendimos la vela y la vela estaba dividida en dos.

D. María: ¿Pero sola se dividió o la dividió antes?

El autor: No, no, solita.

D. María: ¡Ah! solita. Correcto.

El autor: Entonces me dijo, es que su pensamiento siempre es doble, no puedes confiar en una persona así, si la flama se inclina, quiere decir que la persona está chueca.

D. María: Mire, cuando se prende, por ejemplo, esta mecha cae para acá, forma un canal; esa es muerte segura.

El autor: ¿Un canal de parafina?

D. María: Aquí prende esta vela, aquí cae la mecha.

El autor: Se dobla la mecha.

D. María: Si al caer la mecha aquí forma un canal...

El autor: ¿En la vela?

D. María: En la misma vela, usted levanta esa mecha, la corta, la vuelve usted a parar y sigue ardiendo. A los quince minutos vuelve a hacer lo mismo, y si en la tercera se le vuelve a poner, vuelve a hacer lo mismo, esa persona no se va a parar, se va a morir. Eso es lo de las velas.

El autor: ¿Y cómo conecta usted la persona con la vela?

D. María: Muy sencillo, yo prendo una vela, y en esa vela pongo el nombre de esa persona, por ejemplo, señor Jacobo.

El autor: ¿Me pone usted mentalmente?

D. María: No, lo escribo en un papel y se pega en la vela. Quiere decir, que esa vela puede estar entre 50 velas pero esa vela no se va a perder porque está su nombre suyo, de otras personas, y así, así, etcétera.

El autor: ¿Y usted también conecta mentalmente?

D. María: Bueno, pero no precisamente cuando estoy poniendo la vela, si yo prendo la velación, yo nada más invoco al hermano, que es el que me sirve.

El autor: ¿A su protector?

D. María: Don José Mateos May es el protector que trabaja conmigo, entonces cuando prendo esa velación lo invoco a él y digo esta velación es de fulano de tal. Hay que buscar esto y esto en esa persona, ordeno. Entonces está uno sobre la pista, a los cinco días me avisan de una persona que está muy enferma, inmediatamente le pongo la velación que usted oye. A las cuatro horas de haber prendido esa velación, se ve la mecha al fondo, pero la vuelvo a prender, se vuelve a ahogar por tercera vez, la apago, ya no va a continuar, la dejo reposar veinte minutos, otra vez barbaridá, a los 20 minutos vuelvo a prender esa velación, vuelve a hacer lo mismo, le pongo nueve días de vida a esa persona. Si no llega exactamente a nueve días, diez

días se va, y hasta le pongo la hora. Pero eso ya todo es espiritual.

El autor: ¿Eso se lo dice su protector? Por ejemplo, si quiere avisarle algo a Doña Sarita en Cancún.

D. María: Bueno, sí, le pongo una velación y la nombro. Pero no le aviso porque todavía no tiene fuerza su cerebro. Eso se hace cuando el cerebro ya está trabajando. Se da usted cuenta. Ahora cuando su cerebro de esta niña ya tiene la facilidad que tengo yo. Yo solamente pienso, Sarita hay esto, hay esto otro. Como que estoy platicando con ella, pero estoy nombrando al mismo tiempo su espíritu.

El autor: ¿Su espíritu protector?

D. María: No, el espíritu de ella, lo estoy nombrando y le estoy explicando. Cuando ella despierte, ella ya sabe lo que ya le dije.

El autor: ¡Ah! Eso mientras ella duerme.

D. María: Sí.

El autor: ¿Qué siente usted ahorita Doña María?

D. María: No, nada. Tranquilidad.

El autor: ¿Cómo me siente a mí?

D. María: Te noto más tranquilo y sabe por qué, porque cuando usted estaba con los malos vientos de allá, en su vista se reflejaba, en cambio ahora no trae usted ese reflejo. Yo desde el primer momento cuando le vi le vi tipo de siluetas.

El autor: ¿En los ojos?

D. María: En los ojos.

El autor: ¿Y usted cómo explica que usted está haciendo ese trabajo?

D. María: Bueno pues, nosotros, o sea mi manera de pensar, de entenderlo, no tenemos contacto con que digamos, como estamos viviendo en este mundo. Simplemente yo pienso o me doy cuenta que así es la realidad, que lo que nosotros hacemos con nuestros trabajos, porque la suerte, el don, ya lo tenemos.

El autor: ¿De nacimiento?

D. María: De nacimiento. Nada aprendemos, nada leemos, no tenemos nada a base de aprender, esto nos nace en la cabeza. Se da usted cuenta, entonces aquel negocio, aquel don que estamos trabajando no nos lo manda el cielo, ni las estrellas, ni la luna, es porque verdaderamente, como le acabo de decir, nacimos con ese don y lo estamos ejercitando.

El autor: ¿Usted cómo se dio cuenta que tenía ese don?

D. María: Yo me vine a dar cuenta a los doce años, porque yo a toda hora me ausentaba en esa forma. A mí me acostaban a dormir, pus era chamaca yo. Cuando diga golpeando las doce de la noche, durmiendo como un tipo sonambulismo, abro la puerta de la calle, corro, me voy a la iglesia, me voy al mercado, me voy al parque, me voy al panteón, platico con las tumbas, corro, brinco y salto.

El autor: ¿Con su cuerpo?

D. María: Sí. Pero yo no recuerdo. Regreso de la misma manera, entonces mis padres se fueron fijando de lo innormal de mi conducta, porque no es una cosa normal, entonces comenzaron a investigar a los hierbateros y el hierbatero que me vino a poner la cura, el que yo me dejara de salirme, fue el hermano Mateos, el hermano que trabaja conmigo.

El autor: ¿El estaba vivo?

D. María: El estaba vivo entonces, en esa época. Entonces él fue el que me curó y dijo: “vamos a cerrar provisionalmente su cerebro, será mi materia con el tiempo”. Entonces pasados unos años, murió él, entonces, entonces su espíritu se quedó conmigo. Cumpliendo doce años perdí a mi madre, quedé huérfana, me llevaron a casa de un médico, oiga usted, esto cómo se puede analizar, entonces me fui en casa de, en paz descanse, también ya murió, este Manuel Contreras, un gran médico, un gran ginecólogo, me

llevaron a trabajar, pongamos de gatita, estar con ellos trabajando, que era madrina de uno de mis hermanos, me entregaron, me dejaron allí. Creo que a los seis, siete meses, ya no recuerdo, se aproximaba un carnaval y en la noche de martes de carnaval yo estaba durmiendo. El doctor y la esposa no sabían lo que yo era, el don que yo traía. Una madrugada nada más escuché que el doctor dijo que me hiervan la riñonera, que me hiervan agujas, cesárea inmediatamente. Se presentaba un prematuro. La esposa del doctor se levantó, sonaron jeringas e instrumentos y ya no supe más. No ví y no oí, fue cuando el doctor Manuel Contreras, se enteraron lo que yo era, porque en ese momento me levanté, mi cuerpo incorporado con el protector.

El autor: ¿Ya había muerto?

D. María: Ya había muerto años antes. Pero como era un gran hierbatero, él al morir siguió él su espíritu, sus grandes poderes como hasta estos santos presentes. Entonces me levanté, se manifestó, que lo llamamos vulgarmente. Esto es así, esto es asado, esto es mirado, se compuso el parto, nació el chamaco, no hubo cesárea, no hubo más nada, un milagro y se acabó. Desde luego empezaron con que esta muchacha, esta niña, esta criatura y empezaron las investigaciones. Entonces hablaron con el finado de mi papá y se lo informaron, que yo era muy pequeña cuando empezaron a notar algo innormal en mí, entonces otra cosa, este hermano José Mateos, que es mi protector, hacía muchísimos años que conocía a mi familia. Dicen que cuando faltaban 24 horas para que yo naciera, lloré en el vientre de mi madre y él le daban asistencia en mi casa, entonces cuando eso sucedió lo mandaron llamar que vivía enfrente y le dijo la finada de mi mamá, me sucedió esto, pegó un grito terrible, como si ya hubiera llegado al mundo,

cállate, no digas nada, no se lo cuentes a nadie, mira búscate una botella, un litro, si es verde mejor, la lavas, la llenas de agua y pan pan aquí la vas a enterrar. Es el secreto, porque para esas cosas es mucho secreto.

Se enterró esto, señor Jacobo.

El autor: ¿Pero qué era?

D. María: Una botella de agua. Cuando yo tenía dos años, jugando saqué esa botella de agua, le volvieron a avisar porque estaba cerca, estaba familiarizado con nosotros, con mis padres, figúrese usted. Le va muy bien con todo y la tapa, se lo va a dar a tomar. Y esa agua que enterró antes de que yo naciera me lo tomé yo. ¿Usted sabía que el huevo de Viernes Santo que se ova se seca?

El autor: No.

D. María: Pues están muy atrasados sus “menes”, ¿ninguno de sus “menes” se lo ha conversado?

El autor: Ninguno (risas).

D. María: Usted le falta mucho todavía. El huevo que se ova mero Viernes Santo se vuelve polvo, porque el Viernes Santo es un día muy sagrado y lo que dice la Biblia en la vida de Jesús existió.

Porque el huevo de Viernes Santo se seca y los huevos que se ovan cualquier otro día se pudren. ¿Se da usted cuenta?

El autor: ¿Pero y qué tiene que ver con la botella de agua?

D. María: Es como dijéramos, la botella de agua al huevo de Viernes Santo. Porque al enterrar el agua desde que yo lloré, lo saqué a los dos años todavía existía. ¿Por qué no se secó? Se debiera haber secado.

El autor: No, porque si estaba bien tapada no.

D. María: Se seca.

El autor: Usted puede dejar una botella de vino años.

D. María: Se seca Don Jacobo.

El autor: No si está bien tapada.

D. María: ¡Ah! bueno, si está bien lacrada.

El autor: ¿Y qué le pasó cuando tomó esa botella de agua?

D. María: Pues era una botella de agua, vamos a suponer que ese líquido estaba bendito.

El autor: ¿Y por qué cuando el hermano trabaja, no se da cuenta usted?

D. María: Porque es muy sencillo, yo presto mi cuerpo, mi materia, lo que trata el hermano yo no puedo saberlo, porque no puede haber dos formas de estar incorporada oyendo o sabiendo.

El autor: ¿Pero usted a dónde se va o qué pasa?

D. María: En ese momento, pues quién sabe a dónde agachará mi espíritu.

El autor: Usted no sabe a dónde se va y cómo aparece el hermano.

D. María: ¿Cómo aparece el hermano?

Tercera persona: Ella se relaja y está descansando. Usted se da cuenta cómo el cuerpo se relaja.

El autor: ¿Y no hace ruidos?

Tercera persona: Respiraciones.

El autor: Pero muy fuertes.

D. María: Cuando entra, entra y cuando sale, sale.

El autor: ¿Y usted qué siente?

D. María: Yo en ese momento no siento nada.

El autor: Es como dormir.

D. María: Dormir.

El autor: ¿Y usted no le ha dicho al hermano que la deje ver?

D. María: No, porque a mí no me convendría. Porque entonces se llega a una mala impresión, los nervios, aunque estoy muy protegida, pero de todos modos cuando estoy con él soy otra y cuando estoy sola, estoy sola.

El autor: ¿Y a usted no le da coraje que usen su materia?

D. María: No, sinceramente no. Como que no importa, es como dormirse.

El autor: ¿Y cuando usted despierta, se siente bien?

D. María: Ni el tiempo que me llevé sentada, ni lo que platicó, ni lo que hizo, ni lo que dijo, nada, no me acuerdo de nada, yo me ausento completamente.

El autor: ¿Y eso le sirve a usted?

D. María: Mucho.

El autor: ¿De qué le sirve?

D. María: Muy sencillo, porque vivo con una gran confianza, yo nada más confío en él. Si yo salgo a la calle y aquí una un pozo y yo me voy a botar y voy a salir y no me va a pasar nada, porque se que él está conmigo.

El autor: Bueno, él está aquí, yo siento algo. Cada vez que vengo a verla a usted, siento fuertísimo.

D. María: Es por el fluido que yo tengo.

El autor: La siento a usted fuertísima.

D. María: Porque es el fluido que tengo, es el fluido de los protectores, pongamos él y otros que me visitan.

El autor: Mire, hay muchas gentes que dicen que es muy peligroso hacer eso.

D. María: ¿Sabe usted cuándo es peligroso, señor Jacobo? Cuando lo está uno inventando, cuando lo está uno reforzando para hacerlo no está una segura. Pero si uno va a hacer una cosa, o digo una cosa, o voy a hacer una cosa, yo estoy segurísima de lo que estoy haciendo porque sé que no me van a desamparar. Ora esas personas que se forzan a incorporarse, que se forzan a llamar un espíritu para que les abra el cerebro, pos entonces, pos sí es muy peligroso, porque pueden quedar dementes.

El autor: O sea, usted dice cuando es natural.

D. María: De nacimiento, olvídате.

El autor: ¿Y qué hace cuando está el hermano?

D. María: El, curar, recetar, sobar, platicar con la gente, informar lo que le pregunten sobre enfermedades.

El autor: Da medicina.

D. María: Medicina de farmacia.

El autor: ¡Ah!, de farmacia.

D. María: Aquí ya no se utilizan casi hierbas.

El autor: Ya es de farmacia. Doña María, ¿cómo es la vida espiritual?

D. María: Pues más o menos señor Jacobo como vivimos nosotros. Nosotros morimos, nuestro cuerpo muere pero nuestro espíritu no. Entonces nuestros espíritus están vagando en la tierra, como cuando estamos andando materialmente.

El autor: ¿Pero algunos se van, o todos se quedan en la tierra?

D. María: Sí, hay un lugar según la indicación de los hermanos o de los protectores. Hay algunos, los buenos se quedan, los malos se van al infierno, que es una cárcel espiritual de ellos, donde encarcelan a los espíritus malos. Ahora los espíritus buenos son los que se quedan en la tierra, como, digamos, nosotros.

El autor: ¿Y los protectores? Algunos dicen que los protectores vienen de otros planetas.

D. María: Sí, por ejemplo, los protectores son siempre unos hermanos espirituales. Un gran protector dicen que viene de Júpiter, se llama "Engles Men".

El autor: ¿De Júpiter? ¿Cómo se llama?

D. María: "Engles Men".

El autor: ¿Pero en Júpiter, con qué cuerpo vivía?

D. María: Pues eso es lo que precisamente no hemos tomado interés para sacarlo en claro, pero sabemos que de ese planeta viene.

El autor: ¿Y su protector lo conoce él?

D. María: Sí, claro, es de su agrupación.

El autor: ¡Ah! es una agrupación.

D. María: Sí, se agrupan, es muy largo para pensar y estudiar y analizar todo eso.

El autor: ¿Y hay muchas agrupaciones?

D. María: ¡Huy, sí! El mismo recomienda, también, que cuando faltan cinco minutos para las doce de la noche, la tierra queda en silencio, todos los buenos van a hacer un informe posiblemente ante Dios o ante el guía espiritual, el gobierno de ellos. Porque también los hermanos espíritus tienen su gobierno, tienen una persona que les pone una ley o les ordena más o menos. Esa es la vida de los espíritus.

El autor: Y cuando trabaja su protector, ¿qué es lo que principalmente hace?

D. María: De todo.

El autor: Le pueden venir gentes con fracturas, tumores, de todo.

D. María: Si es un tumor que se puede deshacer a base de velaciones.

El autor: ¿De velaciones? ¿Y las velaciones llaman a otros protectores?

D. María: No, las velaciones es como las que he hecho en su rancho.

El autor: Para quitar influencias negativas.

D. María: No voy a ir yo personalmente, pero sí va a ir mi espíritu, su espíritu de él y otros espíritus.

El autor: ¡Ah!, entonces su espíritu...

D. María: Lo utilizan.

El autor: Pero ahí sí se da usted cuenta.

D. María: Más o menos, muy pocas veces.

El autor: ¡Ah!, si por ejemplo en la noche usted se puede ir.

D. María: No, si yo me duermo a las 9 o 10 de la noche a mi espíritu se lo pueden llevar hasta Italia.

El autor: ¿Pero usted no recuerda bien lo que pasa?

D. María: No, claro que no, pero cuando ellos piden, se

les avisa a la materia, se toma un vaso de leche ¡ora en la noche va a viajar!

El autor: ¿Y si usted quiere hacerlo sola?

D. María: No, sin el poder de ellos, no. Tiene que ser con el poder de ellos, ¿qué le parece?

El autor: No, pues, muy interesante.

Capítulo 7

DON ANTONIO DE QUINTANA ROO



Don Antonio de Quintana Roo

Aproximadamente a una hora de camino desde Cancún, en dirección a Valladolid, en el estado de Quintana Roo, se encuentra un pequeño poblado donde vive un psicólogo autóctono llamado Don Antonio. Lo conocí a finales del mes de diciembre de 1985, mientras hacía una investigación acerca del chamanismo en Quintana Roo. Sabía que en ese pueblo vivía un psicólogo autóctono muy renombrado y me dispuse a localizarlo. En una tienda del poblado encontré dos muchachos, a los que les pregunté si conocían a un “men” en el pueblo. El “men” en lengua maya significa curandero o chamán, y la palabra tiene un gran parecido con el término “nen”, que en maya significa espejo. Parecería como si el origen de la palabra que denomina chamán fuera similar a la que significa espejo. Esta similitud resulta extraordinariamente interesante, precisamente porque se supone que el chamán debe actuar como un espejo, para poder reflejar con sus pacientes lo que ellos buscan de sí mismos.

Mis dos informantes me escucharon con atención y platicaron entre sí para llegar a una conclusión acerca de si existía o no un “men” en el poblado. Después de unos minutos, me indicaron que sí y que si yo lo desea-

ba me guiarían para ubicarlo. Acepté y juntos nos dirigimos por unas calles de tierra hasta que llegamos a una choza en la que vive el hijo de Don Antonio, que se dedica a la carpintería, y éste les indicó a mis dos acompañantes dónde quedaba la casa de su padre.

Después de cruzar otra esquina, llegamos a un terreno en cuyo centro había una choza típica del estado de Quintana Roo: un pequeño rectángulo construido con paredes de palo y techo de paja, en cuyo interior tiene una estructura de madera de la que penden una o varias hamacas. Entramos en la choza y encontramos a Don Antonio acostado en una hamaca, acompañado de su esposa, una india vestida con un huipil bordado con flores y (después me enteré) totalmente ciega.

Don Antonio nos recibió con una sonrisa, su cara me pareció conocida. Un indio de pelo canoso, maduro, bien formado, alto, de una edad entre los sesenta y los setenta años.

Me invitó a sentarme junto con mi acompañante y él se sentó en su hamaca. Solamente hablaba maya, por lo que le pedí a mi informante que tradujera al español.

Don Antonio me preguntó qué era lo que deseaba de él, y le expliqué que estaba realizando una investigación por parte de la Universidad. Que en esta investigación lo que más me interesaba era conocer la concepción de realidad de los “menes” y que había venido a él porque había oído decir que era curandero. Al oír la traducción su rostro expresó enojo y comenzó a hablar en un tono muy intenso, diciendo que él no aceptaba ser investigado por nadie, y que yo dijera con toda claridad qué era lo que realmente deseaba saber. Su enojo fue tal que sentí un cambio importante en mi estado emocional, al grado de que por un momento pensé abandonar la investigación de Don Antonio, considerando que el rechazo que estaba sintiendo era demasiado intenso. Sin embargo, me contuve y le expliqué que no deseaba investigar

nada fuera de lo que sería su idea de la realidad, y que lo que más me interesaba era aprender de él. Don Antonio se calmó y me dijo que aceptaba que yo presenciara la lectura de la suerte, que él me haría el siguiente lunes por la noche. Me pidió que llegara al atardecer y que estuviera preparado para quedarme hasta la madrugada, que era el momento más adecuado para realizar la lectura.

Le pregunté acerca del procedimiento que utilizaría y, en ese momento, me contestó que los antiguos conocían más las artes del adivinamiento que él, que él realmente ya no se dedicaba a eso y que en tiempos pasados los chamanes utilizaban unas esferas de adivinación, pero que él ya no las utilizaba.

Me asombró el cambio porque momentos antes había aceptado realizar la adivinación y ahora manifestaba su ignorancia respecto de las artes chamánicas. Pensé que su actitud era una especie de táctica para mostrar su humildad y sólo le contesté que regresaría el lunes a contemplar el procedimiento de adivinación que utilizaría. Nos despedimos. A continuación describiré lo que me ocurrió en la segunda entrevista que tuve con Don Antonio el lunes siguiente.

ORIGENES DE LOS PODERES DE DON ANTONIO

El lunes por la tarde fui con Doña Sara de Cancún y un amigo, a visitar a Don Antonio. Doña Sara había aceptado acompañarme con el objeto de servir de traductora y nuestro amigo estaba interesado en observar la ceremonia de adivinación.

Llegamos al pueblo y al entrar en la choza de Don Antonio lo encontramos acostado en una hamaca. Su

esposa estaba sentada, tejiendo con una habilidad extraordinaria, a pesar de su completa ceguera. También estaba una nieta de ambos, de aproximadamente seis años, hermosísima y totalmente natural. Nos invitaron a sentarnos y la niña me pidió que le tomara unas fotografías. Accedí, y aprovechando que había sacado mi cámara le pregunté a Don Antonio si podía tomar unas fotos de la choza, y a él junto con su esposa. Ellos aceptaron y yo comencé a sacar fotografías hasta que Don Antonio empezó a expresar un intenso descontento, similar al que manifestó en nuestra primera entrevista. Decía cosas en maya, en un tono muy alto. Sara nos dijo que Don Antonio estaba sumamente molesto por las fotografías que le había tomado y que no entendía a qué habíamos ido, si estábamos jugando con él o de qué se trataba nuestra visita. Le explicamos que las fotografías no tenían ningún fin negativo, que lo único que deseábamos era aprender de él y conocer lo que hacía.

Por fin Don Antonio se tranquilizó y pude preguntarle respecto de su trabajo, específicamente acerca del origen de su conocimiento, a lo que él contestó que éste estaba relacionado con la existencia de duendes que viven en los campos, con los que él se comunicaba. “Los duendes” dijo, “me han enseñado todo lo que sé y me comunico con ellos utilizando unas esferas que ellos han depositado en lugares estratégicos, las que se pueden encontrar dependiendo de si el uso que se va a hacer de ellas es el adecuado”. Don Antonio contó que en una ocasión, estando en su milpa, encontró un conjunto de esferas que él sabía que pertenecían a este origen “duenderil”. Las guardó, pero nunca se atrevió a usarlas, inclusive se las regaló a un amigo por considerar que él no estaba capacitado para utilizarlas. Después de un tiempo, también mientras trabajaba en su milpa, volvió a encontrar otras esferas, y en esa ocasión

decidió que definitivamente había sido elegido para convertirse en curandero. A partir de ese momento Don Antonio aprendió a utilizar las esferas y le pidió a los duendes que le ayudaran en su labor.

Tanto en Yucatán como en Quintana Roo existe toda una concepción acerca de la existencia de seres diminutos que viven en túneles y cuevas a los que llaman “alushes”. No puedo afirmar si los duendes de Don Antonio corresponden a los “alushes”, aun cuando ambas “especies” parecen ser muy parecidas. Tanto los duendes como los “alushes” son pequeños, sabios y poderosos. Ambos se comunican con gente muy especial para enseñarles ciertas artes como las curativas. Sea lo que fuere, Don Antonio afirma que los duendes se comunican con él y que le ayudan en su trabajo.

ESPIRITUS DE LOS CUATRO PUNTOS CARDINALES

Don Antonio considera que existen cuatro tipos de entidades espirituales, cada una de ellas asociada con los cuatro puntos cardinales. Cuando se le pregunta acerca de la enfermedad de alguna persona, Don Antonio siente si el origen de la misma proviene de alguno de los cuatro puntos cardinales y dependiendo de la orientación de la procedencia, él diagnostica la enfermedad como negativa, positiva, de daño o natural.

La descripción de estos cuatro puntos cardinales se encuentra al final de este capítulo en la sección de transcripciones, junto con el relato que Don Antonio nos hizo de su concepción espiritual. En ella el lector podrá darse cuenta del manejo verbal de Don Antonio y de sus ideas acerca del origen de su conocimiento.

CEREMONIA DE ADIVINACION

Después de relatar el origen de su conocimiento y su conexión con duendes y espíritus, Don Antonio aceptó realizar la ceremonia de adivinación para el autor, de la que haré una descripción de su contenido tal como la observé y la viví.

Don Antonio se sentó frente a su mesa, en una esquina de la choza, en la que había una vela encendida y varias imágenes religiosas y crucifijos. De un extremo de la mesa él tomó una pequeña bolsa y un recipiente, que estaba sellado con una tapa diminuta. La abrió y extrajo del recipiente unas esferas de colores, depositándolas en una vasija llena de un líquido que parecía agua.

Tomó una de las esferas, la limpió, la secó y la colocó sobre la mesa, cerca de la vela encendida. Hizo lo mismo con otras dos esferas y comenzó a recitar una oración en maya, con algunos términos en castellano, la que duró varios minutos. En esta alocución, Don Antonio parecía rezar y pedir fuerza, videncia y claridad. Al final de la oración pronunció frases enteras en español, en las que mencionó a la Iglesia católica, a Jesucristo y a la Trinidad cristiana, en un claro sincretismo religioso.

Después de esta larguísima oración, Don Antonio preguntó mi nombre y lo introdujo en varias frases. En seguida tomó una de las esferas, la colocó primero frente a la flama de la vela y después a un lado de la misma, observándola con mucha atención. Parecía que trataba de ver alguna imagen adentro o en la superficie de la esfera.

Súbitamente Don Antonio se volvió para mirarme y me preguntó si mi madre vivía, porque lo que había visto en la esfera le indicaba que yo estaba recibiendo protección de un espíritu de gracia, que él identificaba como mi madre. Le contesté que había muerto y él

asintió con la cabeza diciéndome que yo estaba protegido por el espíritu de ella y que debía recordarla más a menudo, pues ella se quejaba muchas veces de no tener respuesta de mi parte.

Me asombré mucho por esa consideración y escuché con atención lo que siguió diciendo Don Antonio. Se refirió al trabajo que yo estaba realizando como de suma importancia y me hizo una invitación para recibir una iniciación que facilitaría aún más mi tarea. Al preguntarle acerca de la misma, afirmó que se trataba de una coronación que me pondría en contacto directo con el universo de los duendes, los que facilitarían mi trabajo. Me preguntó si yo estaba de acuerdo en recibir esta iniciación y le dije que con todo gusto la viviría. En seguida habló sobre acontecimientos de mi vida que considero demasiado íntimos para ser descritos, y en los que observé una precisión extraordinaria en la capacidad de Don Antonio de conocer directamente mi situación.

Al terminar, le preguntó al amigo que nos había acompañado si deseaba recibir la ceremonia de adivinación; él accedió y Don Antonio realizó un procedimiento similar al mío.

Primero recitó la larga secuencia de frases religiosas sincretistas, mezclando otra vez el maya con el castellano y terminó la recitación con una serie de frases en perfecto español que se referían de nuevo a la Iglesia, a Jesucristo y a la Trinidad cristiana. Luego tomó una esfera distinta a la que había utilizado conmigo y colocándola primero frente a la vela y después a un lado, observó atentamente lo que aparecía en la esfera y le informó a mi amigo lo que veía.

La información que le dio fue totalmente diferente a la mía. Le dijo que tenía problemas monetarios y le mencionó una serie de características de su trabajo y de los problemas asociados con él. Mi amigo asintió afirmando que eso era precisamente lo que le estaba

sucediendo y le agradeció a Don Antonio la exactitud de su videncia.

Con estas dos experiencias fue notorio que la capacidad de adivinación de Don Antonio es específica y notablemente precisa en su capacidad de reportar y obtener información de sus pacientes.

CONCLUSIONES

De este estudio acerca de Don Antonio resalta en primer lugar su contacto con entidades extrañas, a las que llama duendes y espíritus. Entre los mayas y, sobre todo, entre los chamanes mayas de la actualidad parece ser común la consideración de existencia de espíritus y entidades espirituales como los duendes. En realidad, no sabemos a qué se refieren exactamente con el término, parecería que su consideración de la existencia de estas entidades está relacionada con la vida de seres que acompañan sus trabajos agrícolas y que de alguna manera están ligados con la naturaleza. Resulta extraordinaria la capacidad de detectar información sutil, como demostró tenerla Don Antonio. De dónde y por medio de qué mecanismos obtiene esta información es difícil decirlo. Lo único que es posible afirmar es que su capacidad adivinatoria parece requerir de un instrumento (las esferas) en el que se plasman imágenes asociadas con el proceso adivinatorio. Acerca de estas esferas también es posible considerar que son de uso común entre los psicólogos autóctonos de la región de Yucatán y Quintana Roo. Por lo menos, ya existen evidencias de que dos chamanes de esta región las utilizan: Don Panchito y Doña Sara. Además, Doña María también hace referencia a ellas.

Las esferas de Doña Sara y de Don Panchito son muy parecidas. Son esferas blancas, algunas totalmente transparentes y otras ligeramente opacas, de un diámetro aproximado de dos a tres centímetros, con burbujas en su interior. Las esferas de Don Antonio son diferentes, son de colores y con un diámetro menor a las que usan los otros chamanes.

Todos ellos afirman que observando la superficie y el interior de las esferas obtienen información valiosa que responde a las preguntas que hacen sus pacientes. Este uso de esferas para la adivinación merece una investigación más amplia, que pueda responder preguntas referentes al mecanismo de adivinación y el uso de las mismas.

La desconfianza que mostró Don Antonio al inicio de nuestras dos entrevistas parece ser una desconfianza generalizada entre los curanderos de la región. Tienen miedo de que su conocimiento se utilice en forma negativa, de que el gobierno intervenga en sus trabajos, inclusive tienen temor de que alguna fotografía que se les tome pueda ser utilizada como medio de control energético de sus personas. Se requiere de una labor de convencimiento para que ellos acepten ser entrevistados y estudiados, y algunos de ellos, como en el caso de Don Antonio, manifiestan una oposición intensa y una gran desconfianza hacia los extraños. Cuando esta desconfianza desaparece, entonces ofrecen su conocimiento sin inhibiciones e inclusive estimulan la investigación, las preguntas que se plantean, y comparten su conocimiento con el investigador en forma cálida y humana.

Por último, es notable el hecho de que los psicólogos autóctonos, como Don Antonio, tienen una clara conciencia de que su origen se remonta a épocas milenarias. Inclusive, consideran que el conocimiento de la antigüedad era mucho más poderoso, exacto y profundo que el conocimiento que ellos actualmente poseen.

TRANSCRIPCIÓN DE LA GRABACIÓN HECHA A
DON ANTONIO EN SU CASA EN QUINTANA ROO

Esta es una transcripción de una plática sostenida en maya, con fragmentos en español, entre Don Antonio, su esposa, y Doña Sara, quien funge como traductora. Aparece también el autor, el hijo de Don Antonio y otra persona de nombre José Elías.

D. Sara (habla al autor): Mira, el señor considera que tú necesitas una entrega a tu trabajo, si necesitas que te lo haga, él puede hacerte como una entrega a tu trabajo.

El autor: ¿El lo puede hacer?

D. Sara: El lo puede hacer, así tú vas a ir derecho.

El autor: ¿El lo puede hacer ahorita?

D. Sara: ¡No, no, ahorita no! El tiene que prepararlo.

El autor: ¡Ah!

D. Sara: Yo pienso que cuando vengas, lunes, martes.
¿Cuándo te vas a México?

El autor: Me voy el miércoles.

D. Sara: ¿En cuánto tiempo vas a volver?

El autor: Posiblemente en un mes, no estoy seguro.

D. Sara: Más o menos.

El autor: ¿Le puedes preguntar qué está haciendo el espíritu de mi mamá?

El hijo: Los espíritus malos están allá, los aires malos o los espíritus del tiempo están acá.

D. Sara: Es según de dónde vienen, de por acá son espíritus buenos.

El autor: Los chiquitos “alushes”.

El hijo: ¡No!, es lo que los hacen “alushes”.

El autor: ¡Ah! es una entrega.

El hijo: Entrega a los duendes, para que den más poder para trabajo. Porque si quiere uno trabajar así, sin permiso, los duendes castigan. Si quieres seguir tra-

bajando en esta forma, tienes que hacer una entrega a los duendes.

José Elías: Es una iniciación.

El autor: Pero yo sigo siendo libre.

El hijo: ¡Claro que sí!, porque te van a dar más poder.

José Elías: Son los que tienen la custodia, los que tienen la responsabilidad de que hagan buen uso.

El autor: ¿Que haga buen uso? Yo quiero saber más del espíritu de mi mamá. Porque ella sufrió mucho, murió como una santa. Y yo creía que ella había vuelto a la tierra.

Don Antonio (habla en maya durante unos minutos).

El autor: ¿Qué dice?

El hijo: Que para hacer la entrega hay que hacerla con una corona en tu cabeza, hay que buscar. Todo eso lo va a hacer. Entonces si aprendiste a trabajar en una forma, todas las maldades vienen contra tí. A la hora de la entrega total, entonces la corona te da más poder para que tengas el conocimiento.

El autor: ¿Me puede decir un poco más del espíritu de mi mamá?

(Hablan varias personas al mismo tiempo.)

Es necesario que me acuerde de ella para que me dé la oportunidad.

D. Sara: Exactamente. Ella te quiere y te anda cuidando, tú no te acuerdas de ella y entonces te manda castigos para que te acuerdes de ella.

El autor: ¿Ah, sí? ¿Qué dice?

D. Sara: Ah, está recordando él su niñez, que él no conoció a su mamá ni a su papá, nomás creció con un señor que le hablaba un poco duro, le daba de cintarazos. Pero a pesar de todo agradece eso, porque lo pusieron en un camino de trabajo, en un camino de libertad.

La esposa de Don Antonio (habla en maya durante un buen tiempo y D. Sara intenta explicar lo que dice.)

D. Sara: Está contando cómo tuvo sus poderes. Era un 18 de marzo que fue a buscar hierba para sus caballos y allí estaban las esferas en el monte, en la milpa.

El autor: ¿En el monte?

El hijo: Estaba cortando hierba para los caballos cuando adquirió poderes y todavía no tiene plan de trabajar. Entonces empezó a trabajar, revelación tras revelación y empezó a trabajar. Llegó un hierbolero que tiene conocimiento y le dijo “si quieres trabajar con estas cositas, pues trabaja. Tienes poderes”. Y se las llevó a Yucatán y solitas volvieron un día de noche. A media noche, alguien llegó por la casa y allí amanecieron.

D. Sara: Las bolitas se las prestó a ese señor y solitas volvieron.

El autor: ¿Tiene siempre que ver con fuego?

El hijo: ¿Con la vela? ¡Claro que sí!

El autor: ¿Y por qué hay muchas? ¿Cada una quiere decir diferentes cosas?

El hijo: ¡Ah, no sé! (*Pregunta en maya.*) Cada cosita blanca.

El autor: ¿Lo ve o lo oye?

El hijo: Lo ve, creo.

Don Antonio (contesta en maya).

El hijo: Ve en los blanquitos. Si estás enfermo acaso, todos los blanquitos que ve, los blanquitos te marcan la medicina.

El autor: Ah, entonces también te dice la medicina que debes usar, la hierba que debes usar.

El hijo: Entonces si uno tiene ese conocimiento, dicen que mata.

(*Durante toda la conversación hay participación de Don Antonio y de su esposa, que hablan en maya, y a quienes traduce Doña Sara.*)

El autor: El ha aprendido de las hierbas. ¿Todo lo ha aprendido a través de las esferas?

D. Sara: Casi todo. Y en sueños también le viene.

El hijo: A veces en sueños, cuando saca los malos vientos, tienes que hacer algo para esperar la comida de los malos vientos.

El autor: ¿Y eso les sirve a los duendes? ¿Se alimentan de eso los duendes?

El hijo: Sí. Según dicen.

Esposa: Es el cambio de los vientos.

El autor: ¿Y Dios? ¿Por qué no hay una comunicación directa con Dios, por qué a través de los duendes?

El hijo: Es que es lo que hace que se haga la comunicación. Pide permiso.

El autor: ¿A Dios? ¿Y esos duendes en dónde estaban?

Esposa: En el oriente.

El autor: ¿El oriente?

José Elías: ¿Sabes quiénes están en el oriente? Se le pide permiso a Dios y después se hace la comunicación.

El autor: ¿Y esos duendes qué eran antes de ser duendes?

El hijo: Siempre han sido duendes.

Don Antonio (interviene en maya).

El autor: ¿Cada duende tiene...?

D. Sara: Esta es mucha plática, no lo vamos a agotar en un día.

(Se escucha una especie de rezo.)

D. Sara: José Elías.

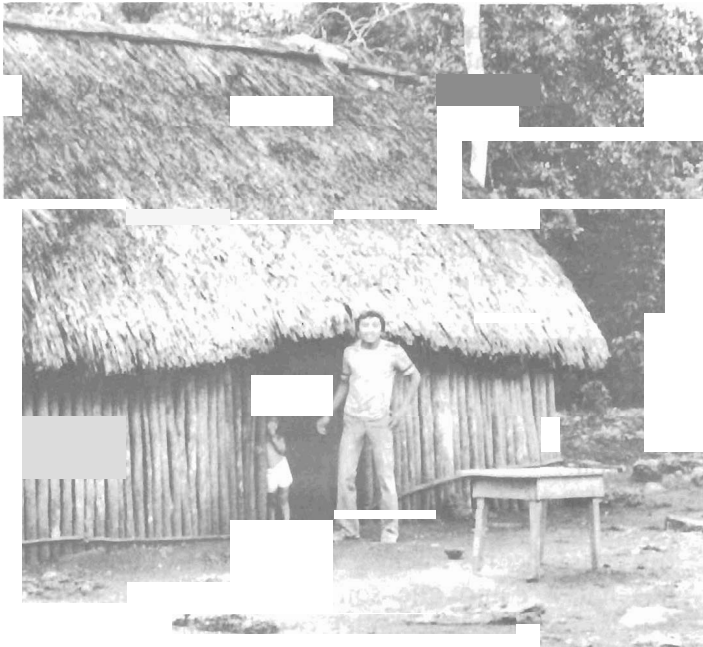
(Y Don Antonio repite el nombre de José Elías y sigue rezando. Reza en español el Padre Nuestro, el Credo y Gloria.)

D. Sara: Dice que hay una estrella, un lucero al fondo de tu suerte, dice que te cuides. Cúidate, tú ándate con tus pensamientos buenos. Que te cuides, porque algunos hacen como que son tus amigos y después te traicionan. Pero que andes con pensamiento bueno. Que es mejor que andes solo y no con tus amigos. Que no vaya a ser que esos tus amigos te vean con poder, se te arrimen y después, por ese mismo dinero, hasta te pueden hacer una maldad. Que es mejor que

no andes acompañado. Sí, que vas a tener y que te cuides, que no se lo muestres a nadie. Cúidalo y cúidate.

José Elías: Ese algo que me dice ¿qué es?

D. Sara: No se puede saber. ¡'le está avisando! Desde que él te dice, cúidate y cúidalo. Esa palabra significa peligro. Sales mucho en la noche y la noche te puede causar problemas. Desde que entra la noche recógete en tu casa.



La casa de Don Antonio

José Elías: ¿Quién es el enemigo? Pregúntale.

D. Sara: Es sólo un aviso, ¡que te cuides! Te va bien, cúidate y cúidalo. Estos tres luceros están saliendo a afirmar lo que va a pasar. Es importante que saques tu suerte, porque si no hubieras sacado tu suerte podría pasarte lo que te dice, en cambio ahorita ya lo sabes, entonces ya no va a pasar.

José Elías: Que me cuide porque... (risas), ya estuvo.



Don Antonio de Quintana Roo en su casa

Capítulo 8

LAS ESFERAS DE ADIVINACION



*Don Panchito explicándole a su discípula, Doña Sara,
las imágenes de su esfera de adivinación*

Los antiguos mayas las llamaban “Zaz tun”. Para los psicólogos autóctonos son “las esferas de adivinación”. Según Doña María de Mérida, los antiguos las pulían a partir del cristal de roca y las utilizaban para “ver” lo que los ojos no pueden ver.

En la actualidad el uso de las esferas de adivinación está muy extendido, tanto entre los chamanes yucatecos como en los de Quintana Roo. A Doña Sara de Cancún se le aparecían en su hamaca todas las mañanas, junto con la indicación “mental” de llevárselas a su maestro, Don Panchito, quien tiene la suficiente fuerza como para manejarlas y mantenerlas “cargadas”. Según Doña Sara, las esferas de adivinación acaban por “conectarse” con su poseedor y si éste no les da suficiente energía, entonces las esferas se las quita y eso es muy peligroso. Las esferas debidamente cargadas se vuelven transparentes y le ofrecen a su dueño un mundo de imágenes oraculares en las cuales puede ver el futuro de sus pacientes y sus diagnósticos. En cambio, cuando a las esferas no se les da la suficiente energía, pierden su transparencia y su poder.

Para Don Antonio de Quintana Roo, las esferas de adivinación son enviadas por duendes, quienes escogen

a su futuro propietario dependiendo de su nivel iniciático. Las esferas que maneja Don Antonio le fueron enviadas dos veces. En la primera ocasión, él se sintió poco preparado para utilizarlas y entonces las esferas desaparecieron. En la segunda ocasión, las esferas le llegaron en una forma misteriosa: aparecieron en un lugar alejado de su milpa junto con una advertencia de aceptarlas para hacer el bien. A partir de entonces Don Antonio las utiliza para visualizar el futuro de sus pacientes.

Cuando yo le pedí a Don Panchito que me dijera mi suerte y me permitiera grabar sus palabras, él se escandalizó, contestándome que la suerte no puede fijarse. Su advertencia me permitió comprender el nivel de respeto hacia la vida de este centenario nahual.

Don Panchito le previno a Doña Sara que desde el día siguiente a su visita irían a pedirle consulta unos bebés. Y, efectivamente, yo fui testigo del cumplimiento exacto de esa predicción: al día siguiente, a las siete de la mañana, una madre se presentó con su bebé en el consultorio de Doña Sara, pidiéndole consulta. Lo mismo se repitió dos horas después.

La física contemporánea está empezando a investigar la posible existencia de elementales partículas supraluminales, es decir, capaces de viajar a velocidades mayores que la de la luz y, por lo tanto, de modificar el tiempo de su trayectoria; a estas partículas se las denomina *taquiones*. No sabemos aún cómo explicar la sorprendente capacidad predictiva de los chamanes mayas. En los términos de la Mecánica Cuántica posrelativista, quizás el cerebro de estos chamanes funciona en una modalidad taquiónica supraluminal, independiente de la dimensión temporal. Esto indicaría que ellos han aprendido a funcionar en un nivel de la realidad en la cual no existe el tiempo. Estos niveles pueden asociarse a lo que la Psicofisiología contemporánea

denomina *expansión del presente*. Si esto es así, sus niveles de conciencia deben ser similares a los que han manifestado aquellos seres de todas las épocas que dicen estar en contacto con el Ser.

Sea lo que fuere, e independientemente de la explicación que se le quiera dar, la capacidad adivinatoria y predictiva no es un mero caso aislado o una curiosidad de laboratorio, sino que manifiesta un modo de funcionamiento frontera de la conciencia.

Capítulo 9

DOÑA RUFINA DE PUEBLA

PRESENTACION

Doña Rufina Manzano nació en el pueblo de San Miguel Tzinacapan, Cuetzalan, Puebla. Radicó toda su vida en esa comunidad, en la que falleció el 2 de marzo de 1982, aproximadamente a los 75 años.

Siempre se dedicó a la curandería, alcanzando un gran prestigio no sólo en toda la región sino, incluso, entre los académicos dedicados a la investigación sobre este tópico

A la edad de 18 años se casó con Rafael Islas y tuvo seis hijos: Nieves, Heraclio, Aureliano, Emeterio, Elena y Gabriel.

El texto que sigue fue redactado por la señora Elena Islas, hija de Doña Rufina, y por la doctora María Eugenia Sánchez, investigadora radicada en Tzinacapan desde 1973 y ahijada de bodas de Doña Rufina.

*Eduardo Almeida Acosta**

* El Dr. Eduardo Almeida es profesor de la Facultad de Psicología de la UNAM. Se dedica a la investigación del desarrollo comunitario en zonas indígenas.

INICIACION

Unos totonacos, hombres y mujeres, vinieron a refugiarse a San Miguel por algún problema que tuvieron en su pueblo. Los hospedó la mamá de mi mamá, Doña Josefa Ramírez.

Cuando ellos pudieron irse a sus pueblos, le quisieron dejar algo a mi abuelita.

—¿Con qué te vas a mantener? Te vamos a enseñar cómo curar.

Le enseñaron los rezos y a curar. Las oraciones eran en español, pero el rezo en náhuatl. Seguramente le enseñaron en náhuatl porque muchos totonacos hablan náhuatl. Además curan mejor que los de San Miguel.

Mi abuelita empezó a curar y de eso se mantenía, porque el esposo la dejó. Salía lejos a curar.

Mi mamá aprendió de su mamá. Desde niña estaba pegada todo el tiempo a ella y no se dormía para ver cómo curaba. Todo se le quedó. Aprendió sólo oyendo, pero la mamá no le enseñaba.

Al morir le dijo mi abuelita:

—Tú sabes todo, cómo curé, quiero oír si sabes.

Mi mamá le dijo todo.

—Sabía que habías aprendido, agradezco que le hagas bien a la gente.

Los totonacos únicamente enseñaron a mi abuelita, Doña Josefa. Ella le enseñó a sus hijos. Uno de ellos era el papá de mi primo Inocencio. Mi tío, ese sí aprendió a hacer “maldades”.¹ Mi mamá sabía las maldades pero no las hacía, ni tampoco Inocencio.

También de mi abuelita aprendió otro hermano de mi mamá, ése se fue a Puebla. Sabía hacer maldades pero no quería decir nada. En la noche se montaba enci-

1 “Maldades” significa brujerías.

ma de “ellos”.² Ellos se le aparecían en forma de reses o de otros animales y se lo llevaban hasta las carreteras, a cuevas o a donde él quería.

Mi papá no creía en mi mamá. Por influencia de mi papá yo tampoco creía en nada.

VISION DE LA REALIDAD

En la visión de Doña Rufina la tierra es el centro vital. Ella decía: “Somos fruto de la tierra. Es ella la que nos da la vida, la que nos da de comer. Ella nos mantiene y después nos come, pues regresamos a ella. La tierra es nuestro padre (*noteskaltijkatatsin*) y es nuestra madre (*noteskaltijkanantsin*)”.

Al interior de la tierra está el Talokan, una especie de paraíso que corresponde al Tlalokan de los antiguos aztecas. En el Talokan habitan muchos seres benévolos, como los talokes taskaltiani, y malévolos, como los talokes hacienaderos.

Para Doña Rufina el cielo es el lugar de la felicidad.

Ella decía:

“Allá arriba está el cielo. Es un lugar muy bello que no tiene fin. Es como una fiesta. Allá está Dios que es el Padre Eterno. El es bueno, nos perdona, es como un padre bueno. Es un ‘Tatita’ que nos gobierna. También está Jesucristo que es su Hijo al que le dio su Reino.

“A un lado de Dios están los ‘Santos grandes’ como la Virgen de Guadalupe, la Virgen del Carmen, San Miguel, que es el único que ha podido vencer al demonio, y San Rafael de los siete espíritus.

2 El diablo y sus enviados.

“Más abajo están los ‘Santos pequeños’, San Martín Caballero, San Jorge y Santiago, que durante la noche juegan en el aire.

“Después están las once vírgenes.

“Debajo del cielo está el purgatorio en donde están las almas del purgatorio, con el cuerpo y el alma en sufrimiento.

“En otro lugar, allá arriba, está el infierno”.

En la visión de Doña Rufina el mundo sobrenatural penetra el mundo natural. El hombre se relaciona con este mundo sobrenatural por la oración y los rituales.

También por el “tonal” o la sombra, que es una parte del espíritu del hombre que puede separarse de su cuerpo y que es, además, su doble en animal.

COMO TRABAJABA DOÑA RUFINA

Doña Rufina curaba toda clase de enfermedades que ningún médico puede curar y que son las que ocurren con mayor frecuencia. Estas enfermedades son producidas por un daño del “tonal” o del “yolo” de la persona.

El “tonal” es la sombra de la persona, es el espíritu del hombre. No está en el corazón sino en todo el cuerpo. Es una fuerza que da vigor. Puede dejar el cuerpo sin que la persona muera; se aparta de él durante el sueño. Deja el cuerpo de los brujos y curanderos que “están trabajando”, sale de ellos para buscar por todas partes a los espíritus perdidos.

Los tepeuanes, cuidadores de los cerros, los achiuanimej, cuidadores de las aguas, y otros duendes, pueden apoderarse del “tonal” de cualquier persona. Esta privación es la que produce la enfermedad. Parece que el

“tonal” se encuentra en la sangre, que es “el agua del corazón”.

El “yolo”, o corazón, es el principio vital, es la respiración del cuerpo, es el lugar de la vida, es el productor de la sangre que es la vida. Cuando el “yolo” es lastimado, el hombre muere. Es el lugar de los sentimientos y es el vínculo entre el espíritu, el “tonal” y el cuerpo.

Doña Rufina, con su “tonal”, buscaba durante el sueño al espíritu perdido del enfermo. Indagaba si la enfermedad era de gravedad o no, si estaba afectando al “tonal” o también al “yolo”.

COMO CURABA

Mi mamá curaba de todo: susto, maldad, mal aire, mal de ojo, mal de cuajo. Curaba de todo, pero ella no hacía maldad, aunque sabía cómo hacerlo.

Tenía que rezar todo el día; sólo si salía o si la iban a visitar se paraba.

Se sentaba y se tapaba con su chal, toda encogida, y rezaba hasta la media noche.

Yo tenía que levantarme a las tres de la mañana a hacer el quehacer, y ella sólo sentada en su cama, reza y reza.

Cuando íbamos a Atepoliui,³ ella iba rezando. Quería platicar yo, y no me contestaba. Lavaba y rezaba sin parar. Si no rezaba tanto, no se curaban los enfermos. Por eso yo no quise aprender. Era como quien se pone a escribir todo el tiempo.

³ Un río cercano al pueblo de San Miguel donde las mujeres van a lavar.

Cuando mi papá le echaba pleito y la interrumpía, amanecía enferma y perdía el rezo por el embrujado.

En los sueños la atajaban los otros brujos. Cuando tenía un contrario muy fuerte se quejaba mucho en la noche, como que la jalaban, hacía fuerzas.

Todos los días me contaba sus sueños.

En un rincón de la casa tenía enterrado ajos, palma bendita, un peso y agua bendita en una botella. Era para los sustos. En ese lugar tenía siempre una tinaja con agua. Nunca rezaba en el altar como hacen otros. Para susto de agua rezaba en donde estaba la tinaja. Para susto de lumbre rezaba parada junto a la lumbre viendo la lumbre. Para maldad rezaba donde sea, en el camino, en su cama.

Cada ocho días, sábado, nos llevaba a las rancherías donde curaba. Nunca cobraba, pero teníamos que regresar cargando pollos y panela que le daban. Donde avisaba que iba, mataban pollo. En cambio hay otras señoras que sacan mucho dinero.

La gente venía a verla a ella. A veces le decían: “Reza para que se muera fulano, te damos puro 7.20”.⁴ Pero ella no aceptaba, les decía: “Quiero llegar en manos de Dios”.

A veces los llevaba a Tuzamapan con un brujo, pero ella no lo hacía.

El susto

El susto da cuando uno se cae o cuando uno se asusta. Se quita el hambre y da calentura. Si no se cura uno, se pone peor. Da a niños y a grandes.

Para curar el susto mi mamá rezaba en la casa. Ponía una veladora y el copal frente a la tinaja, si era susto

4 Monedas de plata

de agua; o junto a la lumbre, si era susto de lumbre. Si la persona que tenía susto no sanaba, iba a llamarla a donde se asustaba. Soñaba que está tirada donde se asustó y que no quería venir. Tenía que ir con el ajo, la palma y el agua bendita a ese lugar a llamarla.

a) *Susto ligero y susto grave*

El susto es la pérdida del “tonal” o de la sombra. Esta pérdida puede ser ligera y fácil de curar, cuando es debida a una caída en la tierra o en el agua, o debido a una quemadura. La persona se pone pálida y débil. En este caso el enfermo recupera su espíritu con cierta facilidad, gracias al curandero.

El susto grave, que se parece a la maldad, es cuando los “dueños” de la tierra o del agua quitan el espíritu a alguien, a causa de su mal comportamiento con la naturaleza. Entonces la curación es más difícil.

La familia del enfermo buscaba a Doña Rufina para pedir la curación. Doña Rufina se acomodaba en el rincón de su casa donde tenía enterrados palma bendita, ajo, tabaco y dinero. Encendía el incensario y empezaba a rezar.

Primero se dirigía a Dios que está en los cielos y dentro de la tierra. Se dirigía también a Jesucristo y a San Miguel para que “nos ayuden en todos los males”. Después de una interrupción se dirigía a San Juan Taltijpak, a San Judas Talmanik, a Padre-Madre Trinidad, a la Santísima Tierra, que son los diferentes nombres de la tierra. Invocaba asimismo al Talokanka y a los talokes que cuidan los 14 corrales —en donde se encuentran los animales “tonal”— con el fin de preguntarles dónde se encontraba el espíritu de la persona. Golpeaba varias veces la tierra con una vara. En seguida se dirigía al Sol llamándolo San Juan de la Luz, Lucero de la Mañana, para que ayude con su luz y su fuerza a buscar el espíritu.

Todos estos ruegos eran acompañados de 25 padrenuestros, 25 avemarías, 25 credos y 25 confíteor, aunque el número de plegarias podía variar.

Después de los rezos, cuando se dormía, en el sueño, con su propio espíritu, Doña Rufina buscaba por todas partes el “tonal” de la persona, para saber qué clase de enfermedad tenía, y cuál era su origen.

Se dirigía a los Talokes, que son como hombrecitos con cotoncito, a Dios, y al Demonio. Finalmente sabía si se trataba de susto ligero, de susto grave o de maldad.

Cuando era susto ligero Doña Rufina llamaba al espíritu desde su casa o desde el lugar en donde se cayó la persona. Si se trataba de susto grave, había que insistir y era necesario frotar varias veces las coyunturas del cuerpo del enfermo con “vino espanto”.⁵

Estas curaciones no las hacía nunca en martes o en viernes, que son los días malos, los días de los brujos.

b) El tajpalol (saludo)

Cuando un enfermo no sanaba por nada y mi mamá **no sabía lo que pasaba, rezaba y rezaba**. Se le aparecían los que mandan en el cerro y le decían que se necesitaba el “tajpalol”, el saludo. Que entregara lo que se necesitaba; se pedía un guajolote bien llegado, un kilogramo de chile ancho, medio kilo de chile seco, jitomate, canela y clavo. En cualquier cueva que quisiera llevarlo. Rezaba ahí, llevaba el copal.

Lo que pasaba era maldad de los tepcuani.

Mi mamá iba a la cueva rezando y con la mirada baja. Dejaba todo en la entrada de la cueva y esperaba. Venía un señor como un gringo, nublado, todo de blanco, borroso. Levantaba el guajolote, lo sentía, lo olía todo, y se iba. Venía otro y se llevaba las cosas.

5 Vino con hierbas.

Mi mamá se regresaba rezando sin dar la espalda a la cueva. Lo hizo en dos o tres ocasiones y sanó al enfermo.

Pero, la última vez que lo hizo los familiares del enfermo le dieron un guajolote flaco y poco recaudo. Creyeron que mi mamá se lo iba a comer, como hacían otros curanderos.

Fue a dejarlo en una cueva por Tatempa. Esperó, pero no vino el señor a recibirlo. Lo dejó y se vino.

En la noche soñó que ellos, los tepeuani, no recibían cosas así, sólo cosas buenas. Que si les duele entregar cosas buenas, que no den nada.

Mi mamá regresó a la cueva y ahí estaba lo que fue a dejar. Cuando regresó a la casa, le dijo mi papá:

—Ven a ver lo que pasó. Amanecieron muertos los puercos.

El enfermo se murió a los tres días. Mi mamá recogió el tajpalol.

Ellos, los tepeuani, tuvieron que comer carne. Por eso se murió el enfermo. Por eso se llevaron los puercos.

Soñaba que le decían: “Si la gente es desconfiada y no lo entrega de corazón, y no cree, que no vuelva a llevar esas cosas”. Tenían que creer y con corazón. Desde entonces ya no quiso hacer eso.

Mi mamá aprendió de mi abuelita lo del “tajpalol”. Mi abuelita iba a una cueva llamada Koujtajo. Un día, mi mamá, de niña, la siguió a escondidas. No se puede llevar niños porque se los pueden comer los tepeuani. Siguió a su mamá a escondidas y vio al señor. Güero, güero. Su mamá estaba agachada rezando. Al regresar, su mamá la vio y le pegó.

La brujería o maldad

La primera vez que curó mi mamá fue de maldad. Vino una muchacha una vez porque su mamá estaba enferma.

“Empecé a trabajar, pero no supe”, decía mi mamá.
“Un día encontré un señor alto, güero y gordo que me dijo:

“—¿Qué tanto buscas?

“—Busco una mujer que le duele la cabeza.

“—Te falta mucho para que reces.

“—Ya me cansé.

“—¿Cómo es la mujer? Para que hagas esto tienes que aprender y rezar más. ¿Vas a aguantar?

“Me llevó lejos. Pasé muchos potreros hasta llegar a un palacio. Ahí estaban los enfermos que no estaban muy graves. Los dejan que sufran.

“—Entra a ver si puedes.

“Había harta gente como en misa.

“—¡Busca!

“Pero pisó y como jabón se me va el pie.

“—De aquí divisa y busca y la vas a traer.

“Y no puedo ir a traerla.

“—No te la vas a llevar. Vete y regresas dentro de ocho días.

“Recé toda la semana. Otra vez fui. Pasé en medio de tanta gente, acostada boca abajo. La fui a traer de la mano y se alivió”.

a) Clases de maldad

Hay dos clases de maldad. Para que sufra o para que se muera la persona. En esta última sólo se salva si se ataja a los brujos a tiempo.

Para curar maldad Doña Rufina llevaba ceras a la iglesia y a donde estaba el enfermo. Luchaba en la noche contra los espíritus malos que le impedían rescatarlo. En los casos de maldad el espíritu del enfermo está generalmente en poder del demonio y el “yolo” está lastimado. De ahí la dificultad de curarlos.

La maldad es provocada por los brujos, a petición de alguien que quiere hacer daño a otra persona, por ven-

ganza o por algún otro motivo. El brujo trata de entregar el espíritu de la persona al demonio. Doña Rufina lograba quitárselo cuando aún no lo habían entregado, pero una vez entregado ya no se podía hacer nada, a no ser que ella entregase su propia vida.

Una vez un muchacho fuerte estaba enfermo en cama.

—Tu hijo se va a morir —dijo Doña Rufina.

—¿Cómo puedes saber?

—Te voy a decir la verdad: vi a unos totonacos en sueño, con una rueda en medio de una lumbre y ahí está tu hijo. Si yo brincaba a la lumbre lo salvaba a tu hijo, pero me iba yo. Dije que no podía hacer eso. Entonces me enseñaron un cerro liso. Si me subía y llegaba se salvaba, pero no pude subir y vi cómo echaban a tu hijo por el cerro y se cayó hasta el fondo.

A los cuatro días murió. Ya estaba entregado.

b) Cómo vencía la maldad

Lo persignaba al enfermo. Decía: “Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo. Voy a tocar este enfermo, que no sea de balde, que lo voy a curar, voy a pedirte que sane”.

Luego preguntaba:

“¿Dónde mero te duele?”

Le decían si les dolía la cabeza, el cuerpo, la pierna o la mano. Y a veces les decía: “Vean al médico, no tiene nada de maldad”.

Usaba aceite, sauco y huevo para curar de maldad. Sobaba en donde les dolía con el aceite y en el mismo rato se ponía a rezar. Sobaba con el aceite y el sauco. Pedía que hirvieran el blanquillo; bien cocido el blanquillo, lo cortaba a la mitad, le echaba aceite y lo ponía boca abajo en un trapo. Sobaba al enfermo y salía vidrio rasposo. Donde sobaba salían pedacitos de vidrio como arena. Los juntaba en una hoja de “moxte”, no se podía usar un traste. Echaba el sauco, el huevo y los vidrios a

la lumbre, había que quemarlos, y tronaban. Dos o tres viajes hacía esto.

En la cabeza no se podía sacar la maldad sólo sobando. Sólo chupándole con refino alrededor de la cabeza, todo, todo. El agua que salía era turbia, como masa. A mi mamá se le escaldaba la boca.

Por Tenango un enfermo había ido con muchos curanderos y no lo habían curado. Trabajó mi mamá y la segunda vez ya soñó. Era un brujo muy fuerte, se peleaba con él toda la noche. Sobó al enfermo, todo su cuerpo tenía como vidrio molido.

—Hagan lumbre —dijo. Y rezaba al echar todo lo que sacaba—. Vengan todos a ver.

En la lumbre se formó la cara del brujo. Ese brujo después la quería atajar.

En Tuzamapan había un brujo que enterraba el dedo meñique de un difunto y se acababa la familia. Mi mamá se defendía usando un collar negro.

También le rezaba al señor San Miguel. Decía: “Con tu santísima espada y con tu santísima cruz ataja todo lo malo y empuja al buen camino. Tienes con qué”.

El mal aire

El mal aire lo puede agarrar cualquiera. Da calentura, vómito y se pierde el sentido. Se agarra en cualquier lugar. Son malos espíritus que andan. Los que nunca tienen paz, los que no pueden llegar a la gloria; son los que andan penando porque deben muchas y vienen a pagar en el mundo.

También los que mueren asesinados o ahogados. Uno que se ahoga había de vivir más y anda penando. Si otra persona se ahoga, él se salva. Por eso no es bueno ir a donde alguien murió ahogado.

En el lugar donde asesinaron, ve uno algo, lo espantan a uno, alguna sombra. Es de repente. Y es que quiere

aquel difunto que uno se muera. Cuando hay algún difunto, no salen los niños en la noche, porque el difunto quiere un alma de niño para salvarse. No deben salir los niños mientras esté ahí el cuerpo. Les ponen una mazorca roja en la cabecera.

También andan penando los espíritus de los que enterraban el dinero. Dios los castiga por enterrar el dinero, aunque no sea dinero malo, sino bien habido.

El humo espanta el mal aire. Es bueno de noche ir fumando.

También es bueno dejar el sombrero fuera de la casa.

Para curar del mal aire es más sencillo. No se necesita rezo. Nomás sauco, huevo crudo y limpia. También se cura con palma bendita, copal, pelusa de gato negro y hierbas de mal aire (sauco, hoja de aguacate, ejekapa). Todo se quema en las brasas y hacen que al enfermo le llegue el humo.

El mal de ojo

El mal de ojo les da a los niños chiquitos y a los animales. Les da porque a una persona que tiene fuerte la vista le gustan bastante, como que los quisiera llevar. Al niño le da vómito y diarrea y se le hace chiquito un ojo.

Mi mamá los curaba con sauco, un huevo crudo, chile seco y sal. Los limpiaba y echaba todo en donde hubiera un cruce de cuatro caminos. No era necesario rezar, sólo limpiarlo.

A los animales les hierve uno epazote y ajo y se les pasa.

Mi mamá también rezaba por los animales.

Para que no dé el mal de ojo hay que ponerle a los niños y a los animales algo rojo; el rojo da fuerza. Si la persona que tiene la mirada fuerte embracila al niño o lo toca, ya no le da el mal de ojo.

El mal de cuajo

El mal de cuajo es cuando se les sume la mollera a los niños por un golpe.

Para curar, mi mamá ponía una bandeja con agua, tomaba tres maicitos, los sostenía, decía algo, los soltaba, y el de enmedio se paraba.

Amarraba al niño y con los pies parejos lo ponía de cabeza y le daba golpecitos de los pies al cuello. Hacía dos veces eso y lo curaba.

COMO RESOLVIA OTROS PROBLEMAS

Una vez llegó un señor que se le había perdido su caballo.

—Déjeme trabajar quince días —dijo mi mamá.

Al pasar los quince días le dijo:

—Tu caballo está en un valle escondido. Una mujer, en una casita, lo cuida. La señora tiene un perrito blanco.

Y así fue. El señor supo quién fue el ladrón.

Otra vez vinieron de Tenango. Querían saber de una señora y su niña que desaparecieron.

Mi mamá trabajaba y se le aparecía el diablo, con cuerpo de hombre. El diablo le decía:

—No me vas a conocer. Deja de trabajar, te va a ir mal. Vamos a pelear.

Mi mamá contaba:

—Me anduvo correteando en montes y ríos, me fui a desbarrancar. —Al despertar no se podía mover ni hablar—. Voy a seguir trabajando.

Rezó y rezó, se peleó y ya después vio la cara del que mató a la señora y la niña. Oyó que le dijo:

—Yo las maté y las enterré en medio de la casa.

Escarbaron en la casa y las encontraron. Al hombre lo encarcelaron.

Muchas otras cosas hacía mi mamá. Podía lograr que alguien se fuera del pueblo y no volviera. Podía contentar matrimonios. Podía lograr que se casara alguien que así lo quería, para esto la Virgen de Concepción le ayudaba.

REUNIONES DE CURANDEROS

Mi mamá no se reunía con otras curanderas. Solamente a veces alguna le pedía consejo o ayuda para curar algún enfermo. A veces ella curaba y la otra cobraba.

Mi abuelita, Doña Josefa, sí se juntaba con otras para saber cómo curaban. Se consultaban cuando había algún enfermo, no se envidiaban. Se reunían en la casa de mi abuelita. Cuando ya no podían con un enfermo se lo pasaban a otra más fuerte. A esas otras curanderas, a lo mejor, les habían enseñado sus abuelitas. Pero sólo se reunían cuando había algún enfermo.

DISCIPULOS

¡Tanta gente y tantos problemas que resolvía! Nunca preparó especialmente a nadie. Una muchacha de San Andrés venía mucho y dice que ella sabe. Se quedaba a dormir. Mi mamá le resolvió muchos problemas. Vive en la salida de Cuetzalan. Ahora lo quiere para negocio.

A todos sus compadres les contaba cómo se rezaba.
Yo le preguntaba a mi mamá que por qué a todos les
contaba.

—Yo me voy a morir, que aprendan otros.

Capítulo 10

**DOÑA JOSEFINA MEZA
DE CIUDAD NETZAHUALCOYOTL**

INTRODUCCION*

Originaria de Michoacán, y con 70 años de edad, Doña Josefina es una chamana que realiza trabajos de limpieas a las personas que acuden en su ayuda. Los instrumentos que utiliza en sus curaciones son velas, chiles, huevos, agua con loción y ramos de diversas hierbas. El objetivo de las limpieas es, para Doña Josefina, “ausentarle” a las personas lo que no es de ellas. Ella afirma que los problemas psicológicos y emocionales son corrientes de energía que obstruyen el buen funcionamiento de la mente y del cuerpo. Esta obstrucción causa un desequilibrio energético que da como resultado la enfermedad tanto física como mental. Para realizar las limpieas Doña Josefina, con los ojos cerrados, se concentra profundamente a nivel de su entrecejo, rocía sus manos con loción y las coloca sobre la frente y la nuca del paciente. Mediante este procedimiento ella siente las vibraciones particulares y la energía del paciente detectando así lo

* Esta introducción fue preparada por Ixtaccihuatl Carrasco Rivera, psicóloga, que ha colaborado en el estudio de *Los Chamanes de México* como investigadora. El resto del capítulo es responsabilidad del autor.

que le aqueja a éste. En algunas ocasiones tiene visiones espontáneas de sucesos futuros que le ocurrirán al consultante. Ha llegado a saber cuándo alguien va a morir y en qué forma. Después que ha detectado el mal del paciente, le frota agua con loción en la cabeza, la frente y la nuca y, mediante una serie de movimientos de sus manos sobre el cuerpo del paciente, maneja corrientes y campos de energía negativos que “ausentan”, efectuándose así la limpia.

Doña Josefina afirma que el “don” para curar es innato en todas las personas, pero que sólo algunas pueden despertarlo. En su familia no hay antecesores que hayan podido despertar este don. Ella espera que alguno de sus bisnietos logre desarrollarlo.

Su facultad mental empezó a manifestársele desde niña. Doña Josefina cuenta que escuchaba voces y veía a seres espirituales cerca de ella. Esto la asustaba mucho y de joven acudió a un centro de curaciones donde encontró a su maestro, quien durante años le enseñó ciertas técnicas para desarrollar sus facultades curativas. Ella se interesó profundamente en la vida espiritual y constantemente practicaba lo que aprendía con su maestro. Llegó a tener algunos trances mediumnísticos en los que diversos seres entraban a su cuerpo, daban consejos y curaban a las personas enfermas.

La concepción que Doña Josefina tiene del mundo espiritual y del mundo material es de que el mundo material es un reflejo del espiritual y que ambos están estrechamente relacionados.

Ella sostiene que los seres espirituales son iguales a nosotros, sólo que sin cuerpo. Estos seres están también en evolución y existen diversos niveles de desarrollo entre ellos. Algunos son espíritus “burlones” con un bajo desarrollo. Los que se encuentran en un nivel alto son los que de verdad curan bien, pero también están en evolución y por ello vienen a curar. El cuerpo físico

de los seres humanos les ha sido prestado para que el espíritu esté en él, es un medio para que se manifieste el espíritu. Por ello, afirma Doña Josefina, los médiums prestan su cuerpo a los espíritus del espacio, pues como ambos están en evolución esto les aporta beneficios y progreso. Todos los seres del espacio, los humanos y todo lo que existe es la manifestación de Dios.

Le pregunté qué sentía al entrar en un trance mediumnístico y me contestó que su espíritu personal salía de su cuerpo y se quedaba a un lado de él, mientras que el espíritu del espacio tomaba su cuerpo prestado.

—El espíritu personal —añadió—, está cerca, viendo todo lo que el espíritu del espacio hace, pero cuando mi espíritu regresa a mi cuerpo ya no recuerdo lo que pasó.

—¿Cómo se desarrolla la mediumnidad, Doña Josefina?

—Mira, concentrándose con la mente se hace, se necesita recogimiento y mucho control mental. Todo está dentro de uno, el don para curar se desarrolla con la concentración, pero no se puede enseñar, depende de que se sienta de verdad y las personas más evolucionadas son las que pueden desarrollar la facultad.

—¿Entonces las personas que son muy materialistas y que no creen en un mundo espiritual están poco evolucionadas?— pregunté.

—Así es, todo es evolución y lo mismo pasa en el mundo espiritual. Esos seres son como nosotros, sólo que ahí todo está al descubierto. Ellos no pueden ocultarse ni ocultar lo que hacen, como nosotros. También hay seres malos y buenos, y todos están en el espacio.

—Doña Josefina, ¿eso de la evolución es como tener cierto nivel de conciencia?

—Sí, es lo mismo —contestó.

—¿Y de qué depende el que unas personas tengan más conciencia que otras?

—Depende de uno mismo. Dios nos hizo a todos

iguales, pero si uno hace malas acciones o no cumple la misión que le corresponde, entonces se detiene el desarrollo y la evolución.

—Doña Josefina, ¿los espíritus del espacio pueden encarnar, nacer en el mundo material con un cuerpo humano?

—Claro, pues somos nosotros. Cuando nosotros morimos nos vamos al espacio.

—¿Y qué nos pasa allá, en el espacio?

—Pues ahí estamos como ellos.

Doña Josefina Meza es una persona muy amable, cordial, graciosa; su figura es pequeña y delgadita, frágil, aunque muy fuerte en su Ser y muy decidida. Actualmente está enferma de cataratas y sólo espera recuperarse para poder reanudar su trabajo de limpias y ayudar a la gente en lo que pueda.

A mi parecer Doña Josefina tiene un conocimiento profundo acerca de un centro interior (el espíritu personal), que interactúa con un centro exterior (el espíritu del espacio), que al afinarse y atraerse logran un cierto nivel de evolución. Quizás esta afinidad sea lo que el chamán Don Juan Matus llama la alineación de las emanaciones internas y externas de la conciencia.

Por otro lado, el hecho de que Doña Josefina no recuerde lo que hizo al salir de un trance mediumnístico, pero que al estar en el trance su espíritu personal “ve” todo lo que pasa, pudiera ser que en la mediumnidad se entra en un estado de conciencia acrecentada, en donde el propio Ser (¿Universal?) se manifiesta. Por ello, al recobrar la conciencia cotidiana, no se recuerda lo hecho.

Cuando Doña Josefina habla de que el mundo material y el mundo espiritual están estrechamente relacionados y de que los seres del espacio son como nosotros y que “somos nosotros”, me da la impresión de que estos dos mundos, aparentemente diferentes, son en

realidad un mismo mundo, una misma realidad que comparte o posee la misma esencia. Pero como los humanos nos desenvolvemos y vivimos en un mundo material y físico que nos limita, hasta cierto punto, lo cual nos impide percibir que existe en este mismo mundo y realidad, la contraparte de lo visible, un mundo invisible energético muy ligado a la materia. Que aunque invisible para la conciencia cotidiana es muy visible para otro nivel de la conciencia.

DOÑA JOSEFINA MEZA DE CIUDAD NETZAHUALCOYOTL

En el prefacio al libro *El universo de Quetzalcóatl*, de Laurette Séjourné (1962), Mircea Eliade dice que: “el concepto de la vida es el ‘centro’ de toda cultura”. Son ante todo las ideas acerca del origen, el sentido y la perennidad de la existencia humana las que nos revelan el genio particular de una cultura. Estas ideas son el resultado de una toma de conciencia existencial del hombre en el cosmos; ésta es la causa de que sufran sólo superficialmente la acción erosiva del tiempo. Mircea Eliade dice bien: “El problema es ser capaces de detectar ese centro a partir del cual se identifica lo que es fundamental en una cultura”.

He querido presentar estas meditaciones porque la chamana a la que está dedicado este capítulo, manifiesta una serie de concepciones que, como dice Eliade, hablan acerca del origen, del sentido y la perennidad de la existencia humana.

Doña Josefina Meza nació el 4 de enero de 1916 en el pueblo de Maravatío, en el estado de Michoacán. Quedó huérfana a los ocho años de edad y, según sus propias palabras, a partir de ese momento sufrió todo lo que

es posible sufrir cuando se es una criatura sola en el mundo. Trabajó como criada durante toda su infancia, no asistió al colegio y vivió de casa en casa siempre sola y explotada por diferentes patrones.

Doña Josefina afirma que todo lo que ella sabe lo ha obtenido mediante un proceso de captación de mensajes provenientes de otra dimensión del Universo.

Precisamente, con el objeto de analizar la concepción de realidad de Doña Josefina y algunas particularidades de su trabajo, se presenta el siguiente escrito.

LA VIDA COTIDIANA DE DOÑA JOSEFINA

Doña Josefina vive en una de las zonas marginadas que rodean la Ciudad de México, en Ciudad Netzahualcoyotl. En esta zona habitan aproximadamente dos millones de personas en condiciones muy humildes, en algunos casos sin servicios sanitarios, sin pavimentación en las calles y en un total hacinamiento.

Doña Josefina vive con su esposo, dos de sus nietos y el papá de éstos. Su casa, aunque construida de ladrillos, es humilde y amoblada con sencillez. En ella Doña Josefina realiza sus labores de atención a la comunidad que la rodea.

Todos los días del año Doña Josefina espera la llegada de algún paciente al que le pueda ayudar, porque, según ella, ésa es su obligación fundamental e ineludible.

Desde hace varios años ha tenido problemas oculares y, recientemente, fue sometida a una operación de cataratas que la dejó prácticamente ciega. Doña Josefina se dedica, en la medida que su escasa visión se lo permite, a

las labores del hogar, a la preparación de las comidas, a la atención del esposo y los nietos. En el momento en que le llega un paciente, Doña Josefina abandona sus quehaceres domésticos y lo atiende, para después volver a ellos.

LA CONCEPCION DE REALIDAD DE DOÑA JOSEFINA

Como ya mencioné anteriormente, Doña Josefina no tuvo la oportunidad de asistir a la escuela, por lo que su escolaridad es prácticamente nula. Sin embargo, ella afirma haber recibido instrucción espiritual que le llega directamente a su mente y la guía en sus procesos de curación y en su entendimiento acerca de la misma.

Doña Josefina cree firmemente que ésta es solamente una existencia pasajera y que después de la muerte del cuerpo, éste persiste vivo, manteniendo la memoria y la conciencia acumulada durante toda la vida corporal. Es más, Doña Josefina afirma que en la muerte corporal la conciencia persiste viva y no se percata que ha dejado el cuerpo y, durante tres meses, la persona que muere vive su vida cotidiana como si siguiera viva, creando una realidad que es continuación y representación idéntica a la condición del entorno durante su vida terrena. Por lo tanto, Doña Josefina sostiene, como parte fundamental de su concepción de la realidad, que existe la permanencia después de la muerte corporal, y acepta que en el espacio existen en convivencia conciencias sin cuerpo, que se mantienen en un relativo contacto con el mundo de los seres vivos. Esta chamana considera que ella ha sufrido un proceso de desarrollo que le permite establecer comunicación con esos seres y recibir sus mensajes.

EL CONCEPTO DE “PROTECTOR”

Doña Josefina afirma que ella posee dos protectores que son sus maestros espirituales. Estos se comunican constantemente con ella e intentan penetrar en su cuerpo para utilizarlo en maniobras chamánicas y de curación. Por otro lado, para ella la realidad está repleta de seres que acaban de morir y que mantienen su conciencia sin percatarse de su muerte durante esos tres meses, y a los que ya hemos hecho referencia. Estos seres inconscientes de su estado intentan penetrar, utilizar y modificar a su antojo las condiciones de los seres vivos con los cuales interactúan.

Una función principal de su trabajo y una condición fundamental de su ejercicio es la apertura. Según ella, para que exista comunicación con el mundo espiritual, y para que el chamán pueda ejercer su trabajo, es necesario que esté abierto. Sin embargo, puesto que el Universo está lleno de seres desencarnados, esta apertura debe realizarse con una protección que impida que los espíritus que se encuentran en los tres meses de inconciencia hagan daño al chamán.

Por otro lado, existe una lucha, o competencia, entre los protectores y los seres espirituales en periodo de interfase, y esta lucha se manifiesta de diferentes formas, sobre todo en el intento de ocupación del cuerpo y la mente por parte de las dos facciones anteriormente descritas. Dependerá de la fuerza del chamán y de su preparación impedir la entrada de unos y favorecer la interacción con los otros.

PROCEDIMIENTOS DE CURACION DE DOÑA JOSEFINA

Doña Josefina se encarga fundamentalmente de realizar operaciones de limpia en sus pacientes; para ello utiliza técnicas convencionales en el chamanismo mexicano, como son la captación mediante el uso de huevos, el masaje, utilizando hierbas y líquidos especiales, y la colocación de sus manos en las partes afectadas. En esta última, Doña Josefina parece ser experta y su capacidad energética es extraordinariamente elevada, comparada con la de otros chamanes que he podido estudiar.

De hecho, la especialidad terapéutica de Doña Josefina es el reacomodo energético del cuerpo de sus pacientes, mediante la utilización de su propia energía y del manejo de la misma con movimientos característicos de sus manos en diferentes partes del cuerpo, movimientos de alejamiento, de acercamiento, etcétera.

Doña Josefina cataloga los daños de sus pacientes en diferentes categorías. Para los más leves utiliza una limpia con huevo y hierbas, y para los más graves les receta siete o nueve procesos de limpieza, que ella misma realiza los miércoles y los viernes de cada semana. Durante estos procedimientos de limpieza se cierra la posibilidad de que espíritus de poco desarrollo interfieran con sus pacientes y, en cambio, se abre la posibilidad de que la interacción ocurra con guías espirituales de mayor desarrollo.

APRENDIZAJE DE DOÑA JOSEFINA

Doña Josefina ha pertenecido a una federación de institutos dedicados al desarrollo de la mediumnidad, en la cual aprendió algunas de sus técnicas. Ella afirma que

en este momento se encuentra en un estado de desarrollo que requiere la total apertura y aceptación, y la posibilidad de que sus protectores utilicen su cuerpo para su propio beneficio. Afirma que esta necesidad le fue impuesta desde el mundo espiritual y que para llevarla a cabo está a la búsqueda de una persona que tenga la suficiente fuerza y poder personal como para cuidar su cuerpo mientras éste es ocupado por otra entidad. Obviamente, toda esta consideración implica la existencia de intercambios energéticos extraordinariamente poderosos y que requieren de un aprendizaje especial para poder ser soportados. Considera que durante la interacción con sus protectores, y sobre todo durante el proceso de total apertura e intercambio corporal, la sensación y la experiencia que se producen tienen tal intensidad que solamente una persona entrenada con la suficiente fuerza es capaz de soportarla. Doña Josefina parece considerar que esta operación de intercambio corporal es necesaria para su propio desarrollo y para los procesos terapéuticos en los que interviene. De hecho, lo que parecería significar Doña Josefina es que sin ese paso en su desarrollo su posibilidad de crecimiento quedaría detenida.

EL CONCEPTO DE MUERTE

Para Doña Josefina la muerte no existe. De hecho, ella ha confesado que le ha pedido a los seres espirituales que la ayuden a pasar a otro nivel de realidad, implicando con ello que la auxilién a “morir” para poder permanecer en el universo espiritual. Este universo es el verdadero lugar en el que el ser humano debe habitar. En otras palabras, ella considera que la vida en la tierra es

una especie de castigo y que el lugar para permanecer es el mundo espiritual, en el que ella anhela estar. Desde este punto de vista, para Doña Josefina no existe el concepto de desaparición total de la conciencia y, como se ha dicho anteriormente, el cuerpo es solamente un vehículo que utiliza el espíritu para interactuar con el mundo material.

Por otro lado, ella acepta el concepto y el proceso de reencarnación en el cual el espíritu ocupa cuerpos que van cambiando, dependiendo de los procesos evolutivos a los que el espíritu es sometido. De tal forma se comprende que, en algunas ocasiones, ella afirme que en esta encarnación le ha tocado una labor extraordinariamente difícil y que con ésta ella supone que después de su muerte corporal ya no requerirá regresar a ocupar un cuerpo.

Todas estas concepciones son muy similares a las que sostiene la filosofía hindú, en la cual el concepto de reencarnación es un lugar común.

Esta similitud resulta notable porque, de acuerdo con lo que afirma, ella nunca ha recibido información académica acerca de la filosofía hindú, por lo que su conocimiento es totalmente empírico y proveniente de su interior. Parece estar totalmente convencida de que todas estas ideas son reales y representan un proceso objetivo por el cual todos los seres humanos transitamos.

CONCLUSION

Doña Josefina Meza es una chamana que tiene una capacidad de vivir en dos realidades distintas. Por un lado la realidad de la vida cotidiana en la que ella es ama de casa, abuela, esposa, prepara la comida, cuida

su casa, etc. Y la otra es su vida como chamana, en la que ejerce un trabajo curativo, se pone en contacto con niveles de realidad invisibles y desconocidos para el común de la gente, y mantiene una serie de concepciones acerca de la vida y la muerte que trascienden totalmente la conceptualización de la vida cotidiana.

En este aspecto Doña Josefina es muy similar al resto de los chamanes y los psicólogos autóctonos que hemos estudiado en la República Mexicana, los que parecen no tener ninguna dificultad en vivir una vida cotidiana totalmente convencional, y además una vida chamánica extraordinariamente intensa.

Por otro lado, Doña Josefina es una mujer de carácter fuerte, aunque amable y dulce, que da la impresión de tener un gran interés por cada una de las personas que ve; y con una energía y una capacidad de provocar cambios que no pueden ser explicados por la ciencia contemporánea. En este sentido, ser sujeto de un despojo o una limpia por parte de Doña Josefina es una experiencia inolvidable, en la que se experimentan cambios profundos en un sentido emocional, en aspectos corporales, y en los niveles de conciencia que de alguna manera ella estimula.

**TITULOS
DE LA COLECCION
LOS CHAMANES DE MEXICO**

P A C H I T A

Bárbara Guerrero (Pachita) nació en 1900 en Parral y se convirtió en una de las más grandes chamanas de la historia de la humanidad. Sus capacidades curativas le permitían realizar verdaderas hazañas terapéuticas. Realizaba operaciones quirúrgicas ayudada de un cuchillo de monte y de un poder casi total sobre la materia y la energía. Era capaz de realizar transplantes de órganos y de materializar y dematerializar objetos y tejidos orgánicos.

En este tercer volumen de *Los Chamanes de México* se describe el trabajo de Pachita desde la perspectiva del autor, quien tuvo la oportunidad de trabajar al lado de esta chamana pudiendo atestiguar, en forma directa, todo lo que se incluye en el libro.

LA COSMOVISION DE LOS CHAMANES

En este IV volumen de *Los Chamanes de México* se describe la vida cotidiana, el trabajo y la cosmovisión de algunos de los hombres y mujeres de conocimiento de México.

El chamán es el intermediario entre el hombre y la divinidad y su cosmovisión refleja sus hipótesis y consideraciones acerca del origen de su conocimiento y poder. Cada linaje de chamanes tiene su explicación diferente pero todas ellas contienen un trasfondo común. En este libro, la cosmovisión de cada linaje estudiado es analizada junto con la descripción de cada uno de sus representantes.

LA VOZ DEL VER

Una de las manifestaciones de la “visión” chamánica es la conciencia que le explica al chamán lo que ve y oye.

La Voz del Ver es esta conciencia y a analizar su origen, características y manifestaciones es a lo que se dedica este V volumen de *Los Chamanes de México*.

El chamán es el que sabe y la Voz del Ver es su sabiduría manifestada como su conciencia íntima capaz de hacerle entender el significado de lo que experimenta. La Voz del Ver existe en todos pero es en los chamanes donde está más viva y certera.

LA INEXISTENCIA DEL AZAR EN EL CHAMANISMO MEXICANO

El mayor anhelo de la ciencia es hallar la explicación de los fenómenos que ocurren en la naturaleza y en la conciencia. Los chamanes de México tienen sus propias explicaciones acerca del origen y desarrollo de los fenómenos.

En este VI volumen de *Los Chamanes de México* se presentan las hipótesis chamánicas acerca de la inexistencia del azar; especialmente la idea del Doble y los Aliados. Según estas consideraciones, cada chamán poderoso es capaz de activar un Doble el cual interviene en los eventos modificándolos. El libro discute y analiza la existencia del Doble desde una perspectiva científica.

LIBROS DEL MISMO AUTOR

- La Experiencia Interna. Trillas México, 1975. INPEC 1987
- La Construcción de la Realidad. Trillas, México. 1975. INPEC 1987
- Las Creaciones de la Existencia. Trillas, México, 1976
- El Vehículo de las Transformaciones. Trillas. México. 1976
- Más allá de los Lenguajes. Trillas. México. 1976
- Psicofisiología del Aprendizaje, Trillas. México. 1976
- Nuevos Principios de Psicología Fisiológica. Trillas. México. 1976
- El Despertar de la Conciencia. Trillas. México. 1978
- Los Fundamentos de la Experiencia. Trillas. México. 1978
- El Cerebro Consciente. Trillas. México. 1979
- Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje, I Fase de la Memoria. Trillas. México. 1979 - Editor
- Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. II La Localización de la Memoria. Trillas. México. 1979 - Editor
- Bases Psicofisiológicas de la Memoria y el Aprendizaje. III Naturaleza de la Memoria. Trillas. México. 1980 - Editor
- Bases Psicofisiológicas de la Percepción Visual. I Estructuras Subcorticales. Trillas. México. 1981 - Editor
- El Espacio y la Conciencia. Trillas. México. 1981
- Las Manifestaciones del Ser. I Pachita EDAMEX. México. 1981
- Las Manifestaciones del Ser. II Cuauhtemotzin. EDAMEX. México. 1982
- La Luz Angelmática. EDAMEX. México. 1983 INPEC 1988
- En Busca del Ser. INPEC. México. 1987 - 1990
- Correlativos Electrofisiológicos de la Comunicación Humana Facultad de Medicina. UNAM Tesis Doctoral 1987
- Meditación Autoalusiva. INPEC. México. 1987 - 1990
- Retorno a la luz. SEP. México. 1987
- Los Chamanes de México. I Psicología Autóctona Mexicana. Alpa Corral, México 1987. INPEC 1990
- Los Chamanes de México. II Misticismo Indígena. Alpa Corral. México, 1987
- Los Chamanes de México. III Pachita. INPEC. México 1989
- Heptada Madrid España 1990
- Los Chamanes de México. IV La Cosmovisión de los Chamanes. INPEC México 1988
- Los Chamanes de México. V El Cerebro y Los Chamanes. INPEC. México. 1989
- Los Chamanes de México. VI La Voz del Ver. INPEC. México 1989
- Los Chamanes de México. VII El Doble. INEPEC. México 1990
- La Expansión del Presente. INPEC. México. 1988
- Creation of Experience. INPEC. México. 1988
- Psicofisiología del Poder. INPEC. México. 1988
- Cantos de Ignorancia Iluminada. INPEC. México. 1988
- La Creación de la Experiencia. Los libros del Comienzo. Madrid España, 1990
- Técnicas de Meditación Trascendente. Heptada Madrid España. 1990
- La Conquista del Templo. Heptada. Madrid España. 1990
- La Meditación. INPEC. México. 1991
- Fluir en El sin yo. INPEC. México. 1991
- La Teoría Sintérgica. INPEC. México. 1991
- La Batalla por el Templo. INPEC. México. 1991
- La Fuerza Vital del Cielo Anterior. INPEC. México. 1991
- El Prototipo. INPEC. México. 1991
- El Sabor de la Iluminación. En Prensa

Distribuidor Exclusivo: Colofón, S.A. Pitágoras 1143 C.P. 03100 Mexico, D.F.
Tels.: 575 74 22, 575 37 93, 575 38 73 Fax 559 25 37